



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CRISIS DEL PROYECTO CONTRAHEGEMÓNICO EN VENEZUELA, EN EL CONTEXTO DE LA
CRISIS CAPITALISTA GLOBAL.**

Tesis para obtener el título de

Licenciada en Sociología

PRESENTA:

ARACELI GONZÁLEZ ALVARADO

DIRECTOR DE TESIS:

DR. MASSIMO MODONESI

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
I. La noción de <i>bloque histórico</i> en Gramsci y su utilidad para el análisis de la crisis en Venezuela.	10
II. De la crisis de hegemonía del bloque histórico puntofijista al proceso de consolidación hegemónica del bloque histórico bolivariano.	24
2.1 Elementos de la crisis orgánica y su relación con la historia del capitalismo venezolano. .	25
2.2 Primera derrota al puntofijismo: la derrota electoral.	36
III. Surgimiento de una alternativa a la crisis orgánica a partir de un proyecto antagónico al neoliberalismo: avances, límites y retrocesos.....	47
3.1 Primeros años del gobierno bolivariano: segunda derrota a la oposición y surgimiento del proyecto alternativo al neoliberalismo.	49
3.2 El Socialismo del Siglo XXI como alternativa: avances, límites y retrocesos.....	56
IV. Pérdida de hegemonía del bloque bolivariano y posibles alternativas.	72
4.1 Crisis estructural del modelo petrolero rentista: la economía venezolana como terreno de disputa.	75
4.2 2012-2018. Profundización de la crisis y ¿consolidación hegemónica del chavismo o de la oposición aglutinada en torno a la MUD?	85
Conclusiones	112
Bibliografía.....	118

Agradecimientos

A mi familia, especialmente a mi mamá, a mi abuela, a la More y a Charlie.

A mis amigos de toda la vida; especialmente, agradezco a mis compañeros de generación porque los debates con ellos han sido de gran ayuda.

Al Dr. Massimo Modonesi por su guía y apoyo para la realización de este trabajo.

Al Dr. Nayar López Castellanos, al Dr. Lucio Oliver Costilla, a la Mtra. Beatriz Canseco Gómez y al Dr. Fernando Munguía por sus comentarios, todos han sido fundamentales para fortalecer el contenido de la investigación.

A la Universidad Nacional Autónoma de México; especialmente, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Esta investigación fue realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM; proyecto clave IN302716, titulado Movimientos Antagonistas en México y América Latina, cuyo responsable es el Dr. Massimo Modonesi. Mi agradecimiento también a DGAPA-UNAM por la beca para llevar a cabo este trabajo.

Introducción

La preocupación por analizar la actual coyuntura en Venezuela surge de la necesidad de reflexionar sobre los procesos de cambio que se han desarrollado en algunas sociedades latinoamericanas durante las últimas dos décadas. Considero que analizar estos procesos puede aportar elementos para construir una caja de herramientas teóricas y metodológicas útiles para la reflexión desde las ciencias sociales -y de la sociedad civil en general- sobre las posibilidades de realizar transformaciones en las sociedades contemporáneas. Todo ello en un contexto en el que éstas se encuentran determinadas por un capitalismo neoliberal que presenta crisis en ámbitos básicos para su reproducción: crisis social, que se expresa en una creciente desigualdad y en el empeoramiento de las condiciones en las que los seres humanos desarrollan su existencia; crisis de la relación hombre-naturaleza, ésta se presenta como nula sustentabilidad del modo de producción hegemónico; o la crisis de los cuidados, que determina la situación de subalternidad del género femenino poniendo en riesgo la reproducción social en su sentido más amplio¹.

Ante este panorama, durante la primera década del siglo XXI, se conformaron gobiernos antagónicos al neoliberalismo que pudieron realizar transformaciones en algunos países de América Latina. Hoy mismo estamos presenciando una serie de fenómenos de cambio que es necesario explicar; incluso se pueden observar intentos por reunificar posiciones ultraconservadoras como respuesta a ellos, por ejemplo, esta especie de fascismo del siglo XXI que expresa Donald Trump. Observar la dinámica de desarrollo y crisis de estos procesos nos permite conocer los elementos que determinan las posibilidades de transformación en las sociedades contemporáneas, sus alcances y sus límites. Porque, como ha planteado

¹ Nancy Fraser plantea, en un artículo reciente titulado *Las contradicciones del capital y los cuidados*, que el capitalismo está encontrando límites en la forma en la que se dan los procesos de reproducción social dando pie a la “crisis de los cuidados”. Ésta consiste en el debilitamiento de los mecanismos de la sociedad para la crianza de las nuevas generaciones y afecta en mayor medida a las mujeres ya que en ellas recae la mayor parte del trabajo que implican los cuidados. Es por ello que plantea que los proyectos que busquen superar al capitalismo deben considerar la necesidad de construir una alternativa a esta crisis, y que garantice la reproducción social sin necesidad de imponer relaciones de desigualdad entre géneros. (2016: 111-132)

Gramsci, existen mecanismos que permiten a las sociedades “orientar la voluntad colectiva” para incidir sobre su propio proceso histórico (Tomo 5. [1932-1934]1975: 14-17)

Es notoria en las reflexiones de algunos intelectuales –en el sentido gramsciano del término, funcionarios de la superestructura- la influencia de este planteamiento. Por ejemplo, Álvaro García Linera (2014), vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, interpreta el proceso de transformación en aquel país sudamericano como el desarrollo de una nueva voluntad colectiva a partir de las clases antagónicas al neoliberalismo:

La *hegemonía* es pues una combinación de fuerza y seducción, de victoria (Lenin) y convencimiento (Gramsci). Y eso es precisamente lo que aconteció en el país entre el 2000 y el 2014. El año 2000, con la Guerra del Agua y el bloqueo de caminos de 20 días durante el mes de septiembre, el campo político se polarizó en torno a un *bloque* de partidos neoliberales y la emergencia de los movimientos sociales con capacidad de movilización territorial y discurso alternativo. El año 2003, con la Guerra del Gas, quedó consolidada la propuesta universalista del movimiento social: nacionalización del gas, gobierno indígena y asamblea constituyente. Entre el 2003 y el 2005, el nuevo sentido común se impuso y el discurso privatizador entró en un ocaso. En diciembre del 2005, esta victoria ideológica se transmutó en victoria electoral y la mayoría política plebeya (indígenas, campesinos, vecinos, trabajadores urbanos...) quedó constituida. El 2008 se derrotó militarmente a la derecha golpista (septiembre), y políticamente al neoliberalismo (aprobación del texto constitucional en octubre). Por último, el 2009 el proyecto del retorno neoliberal fue derrotado electoralmente. (García Linera. 2014)

Como se extrae del párrafo anterior, estos funcionarios de la superestructura interpretan los procesos históricos de cambio social como el desarrollo de la hegemonía de una clase antagónica en disputa con una dominante; combinan fuerza y consenso; ocupan posiciones en la sociedad civil y en el Estado; utilizan sus mecanismos, como las instituciones democráticas, la ideología, el discurso, el ejército, los medios de comunicación, la ciencia,

etcétera. Incluso, más allá de este planteamiento, el actual movimiento de transformación encabezado por las mujeres plantea que se puede desarrollar una política hegemónica desde el ámbito de lo público y desde el ámbito de lo privado.

Como sabemos, Antonio Gramsci aportó elementos fundamentales para la comprensión de este tipo de procesos de cambio en sociedades con Estados modernos: pudo resaltar que la hegemonía de una clase orienta la voluntad colectiva de una nación y que ésta, cuando entra en crisis, pone en riesgo la continuidad de los mecanismos de reproducción social. Gramsci elaboró la mayor parte de sus reflexiones al respecto observando sociedades que vivían al interior de sus Estados-nación las consecuencias de la Gran Crisis de 1929, una de las más profundas desde que el capitalismo es el modo de producción hegemónico. Por esta razón, como veremos, de su análisis se pueden extraer conceptos que ayudan a la comprensión de los procesos de cambio actuales, los cuales han tenido como catalizador importante la crisis de hegemonía por la que atraviesa el capitalismo neoliberal, cuyo estallido en el ámbito estructural tuvo una de sus expresiones más notorias en la crisis económica mundial de 2008.

Para Gramsci, la posibilidad de incidir sobre los procesos históricos orientando la voluntad colectiva de una sociedad, es una particularidad de los Estados modernos; este tipo de sociedades han desarrollado mecanismos superestructurales -la sociedad civil y el Estado- que reproducen la organicidad de un bloque histórico. El dominio sobre estos mecanismos superestructurales permite a una clase fundamental incidir sobre el sentido común², lo que

² A lo largo de esta reflexión, utilizaré la noción de *sentido común* expuesta por Gramsci en *Los Cuadernos de la Cárcel*. En el Tomo 4, se refiere a él como conciencia teórica que es superficialmente explícita o verbal, que los sujetos heredan del pasado y lo acogen sin crítica. Esta concepción "verbal" ata a un grupo social determinado, influye en la conducta moral, en la orientación de la voluntad, puede llegar hasta un punto en el que la contradictoriedad de la conciencia no permite ninguna acción, produce un estado de pasividad moral y política. La comprensión crítica de sí mismos se produce pues a través de una lucha de "hegemonías" políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia concepción de lo real. La conciencia puede ser parte de una determinada fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia en la que la teoría y la práctica finalmente se unifican. Tampoco la unidad de la teoría y la práctica finalmente se unifican. Tampoco la unidad de teoría y práctica es un dato de hecho mecánico, sino un devenir histórico, que tiene su fase elemental primitiva en el sentido de "distinción", de "apego", de independencia apenas instintivo, y progresa hasta la posesión real y completa de una concepción del mundo coherente y unitaria. He ahí por qué debe hacerse resaltar cómo el desarrollo político del concepto de

le facilita imponer una voluntad colectiva que sostiene la reproducción de su hegemonía al interior del bloque histórico. Desde el punto de vista de Gramsci, la crisis es parte de la historia ético-política de los Estados-nación, es decir, la crisis es parte del proceso histórico que produce y transforma la hegemonía, debido a que ésta se presenta cuando se rompe la relación orgánica entre los elementos del bloque, poniendo en riesgo los mecanismos de reproducción social, abriendo espacios para la irrupción de las clases antagónicas en el sentido común y, con ello, incrementando su capacidad para disputar la hegemonía de la clase dominante.

A partir de estos elementos, construí la hipótesis que guió esta investigación: la crisis en Venezuela es consecuencia de la relación estructural con el capitalismo global, ésta ha generado una ruptura de la voluntad colectiva que mantenía la hegemonía del chavismo. Esta hegemonía de los sectores antagónicos al puntofijismo neoliberal, se desarrolló a partir de una política que se fue apropiando de los mecanismos de la superestructura, generando una voluntad colectiva que permitió echar a andar un proyecto de nación que trajo consigo avances importantes para la sociedad venezolana –cultura política y bienestar social, por mencionar algunos-; recuperar esa capacidad de hacer política hegemónica por parte de estos sectores, puede ser un elemento que permita la superación de la crisis actual en un sentido democrático.

Para Gramsci, quien reflexionó desde el ejercicio político del antagonismo, el Estado moderno se sostiene fundamentalmente en la hegemonía de una clase dominante basada en el consenso; esta hegemonía genera una voluntad colectiva a partir de los mecanismos superestructurales del Estado y la sociedad civil. En algunas ocasiones, como es el caso de la emergencia del chavismo como intelectual orgánico antagónico al puntofijismo, las clases antagónicas llegan a desarrollar su capacidad para articular y generar un nuevo consenso alternativo al anterior. Como veremos, el chavismo ha disputado al neoliberalismo hegemónico utilizando los mecanismos de fuerza y consentimiento (sociedad civil y Estado)

hegemonía representa un gran progreso filosófico además de político-práctico, porque necesariamente implica y supone una identidad intelectual y una ética correspondiente a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha convertido, aunque dentro de los límites todavía restringidos, en crítica. (1975: 253)

que las sociedades contemporáneas han desarrollado para incidir sobre la voluntad colectiva. La práctica de esta política basada en la consolidación de una nueva hegemonía sería el primer paso hacia la construcción de un bloque histórico no capitalista.

Sería necesario realizar un análisis más amplio de los procesos de las últimas dos décadas para demostrar hasta qué grado la práctica consiente de la política hegemónica por parte de las clases subalternas es capaz de generar cambios en las sociedades contemporáneas, sin embargo, en este estudio me propongo demostrar cómo el uso de los mecanismos de coerción y consenso ha sido determinante para el proceso de transformación venezolano, encabezado por un conjunto de clases antagónicas y de terminado por la acción política de las clases subalternas. Sin el afán de generalizar a partir de un caso particular, este estudio tiene dos objetivos: demostrar que el desarrollo de la hegemonía bolivariana en Venezuela ha sido determinante para el proceso de transformación que sacó, hasta donde fue posible, a la sociedad venezolana de la lógica de desarrollo que le había impuesto el capitalismo durante todo el siglo XX; y que la crisis es producto de la relación con el capitalismo que hereda el chavismo y de los propios límites de un proyecto histórico que aspira a transformar por completo el modo en el que se reproducen las relaciones sociales en Venezuela.

En manos de las fuerzas políticas y sociales que conforman al intelectual bolivariano –el chavismo en su sentido más amplio- algunos aspectos de la lógica en la que se venía desarrollando la sociedad venezolana se modificaron: se puso la economía –centrada en la extracción petrolera, lamentablemente- al servicio del conjunto de la sociedad, se generaron condiciones para el surgimiento de relaciones sociales nuevas –las comunas- y, entre otras cosas, se planteó el Socialismo del Siglo XXI. Esta ideología permitiría la reproducción orgánica de una sociedad no capitalista, algunos de sus elementos lograron establecerse en el sentido común de la sociedad venezolana y, a pesar de que actualmente ha perdido fuerza, sigue provocando el debate ideológico.

Es evidente la influencia de esta experiencia histórica en los procesos que se desarrollaron simultáneamente en Ecuador o en Bolivia y, también, en el imaginario colectivo de la

sociedad venezolana que, aunque tiene grandes problemas que resolver, de momento ha logrado contener la implantación de un gobierno afín al proyecto neoliberal. Como veremos, con el surgimiento y desarrollo del capitalismo venezolano se fueron consolidando ideas fuerza y sujetos sociales que, para finales del siglo XX, generaron una voluntad colectiva que aglutinó a un conjunto de fuerzas sociales antagónicas. Esto generó suficiente capacidad hegemónica para implementar nuevos mecanismos de reproducción social, generando algunos cambios en la sociedad venezolana.

De hecho, este proceso no ha sido estable ni lineal, ha tenido momentos de mayor y menor capacidad de transformación. Como explicaré más adelante, ha sido precisamente durante los momentos de consolidación hegemónica caracterizados por un aglutinamiento amplio de las fuerzas de cambio, cuando el bloque bolivariano ha tenido mayor capacidad transformadora.

Implícita en este planteamiento se encuentra una reivindicación del pensamiento del marxista sardo Antonio Gramsci, quien ha sido uno de los primeros en proponer a las clases subalternas una interpretación sobre el ejercicio de la política que puede ser útil para incidir en el desarrollo de los procesos históricos, siempre y cuando las sociedades estén determinadas por la estructura y la función del Estado moderno.

Este trabajo de investigación está estructurado en cuatro capítulos. En el primero, desarrollo el marco conceptual que servirá para la reflexión en torno a la crisis del bloque histórico bolivariano. En el segundo, planteo los elementos centrales que llevaron a la consolidación del bloque histórico puntofijista, cuya hegemonía instauró las relaciones sociales de producción capitalista; estructura y superestructura con una relación que entró en crisis desde finales de la década de los setenta. El tercer capítulo consiste en una explicación del proceso de consolidación hegemónica del bloque histórico bolivariano, a partir de su antagonismo con la clase dominante anterior —expresada políticamente en el puntofijismo—, y del sentido que este antagonismo impuso a los cambios logrados durante la primera década. Finalmente, en el cuarto capítulo, explico las causas estructurales y

superestructurales de la crisis que ha desestabilizado la incipiente hegemonía de un modo de relaciones sociales que ha pretendido ser alternativo al capitalismo neoliberal.

I. La noción de bloque histórico en Gramsci y su utilidad para el análisis de la crisis en Venezuela.

Como es sabido, la obra de Gramsci no se desarrolla específicamente dentro del ámbito de la sociología, el recorrido teórico del marco conceptual de este estudio no estará constreñido de esta disciplina. A pesar de que la raíz teórica y conceptual de la propuesta gramsciana no se encuentra dentro de la tradición sociológica específicamente, sí es posible percibir en sus estudios sobre el Estado moderno una comprensión sociológica sobre la política y un esfuerzo científico por elaborar sus conceptos; más allá de que buena parte de su obra no es un tratado sistematizado, sino un conjunto de notas dispersas que serían la materia prima para elaborar un estudio más formal en el futuro.

Para Juan Carlos Portantiero, el marxismo había buscado construir una teoría de las determinaciones generales del Estado y de la política, pero Gramsci trató de colocar otro espacio analítico más acotado: el que puede alojar a una sociología de las transformaciones del estado capitalista y de la política burguesa (1981: 9). Por ello, más allá de que aún hoy la sociología tenga pendiente una reflexión sobre el lugar de Gramsci en la disciplina, éste ha planteado una forma de comprender los mecanismos de transformación o de control social de gran potencial explicativo desde el punto de vista sociológico; este es un objeto de estudio que la sociología ha asumido como suyo a pesar de que, dependiendo del punto de vista teórico, se le asigne mayor o menor relevancia. De hecho, si el marxismo sigue siendo una de las tradiciones más influyentes en el quehacer sociológico, una de las razones para ello es, desde mi punto de vista, el énfasis que ha puesto en el estudio de los elementos que producen cambios en la historia.

Podemos observar que el marxismo se plantea los cambios sociales como objeto de estudio desde sus orígenes, esto debido a que surgió como una propuesta teórica de las clases antagónicas que se fueron consolidando a partir de los procesos de transformación social que sucedieron en Europa durante el siglo XIX. La clase obrera, sujeto político de vital relevancia en estos procesos, se consolidó durante la segunda mitad de ese siglo. Los cambios que trajo consigo el desarrollo acelerado del capitalismo en Europa, incluyendo las revoluciones de 1848 –donde la participación de esta clase fue determinante–, fueron materia prima a partir de la cual Marx y Engels desarrollaron sus reflexiones.

Uno de los aportes más importantes de este periodo para el estudio de los procesos de transformación social, es la comprensión de que un modo de producción como el capitalismo se reproduce a partir de dos elementos: la estructura económica, que determina las relaciones sociales de producción y la formación de clases sociales; y la superestructura jurídica y política, cuyo mecanismo de control (el Estado) impone a los sujetos una disposición para reproducir ese orden. Ambos elementos se desarrollan históricamente, dando pie a transformaciones sociales. Nada como una cita clásica del *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* para retratar este planteamiento:

La totalidad de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se alza un edificio jurídico y político y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social (...). En un estudio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (...) Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo el edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. Al considerar esta clase de trastocamientos, siempre es menester distinguir entre el trastocamiento material de las condiciones económicas de producción, fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales, y las fuerzas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en suma, ideológicas, dentro de las cuales los hombres cobran conciencia de este conflicto y lo dirimen. (Marx, K. [1859] 2008: 4-5)

Este planteamiento ha dado pie a un conocido debate respecto a la preponderancia de alguno de los dos elementos en el ámbito teórico y político: desde el economicismo de la dirección política de la URSS, hasta los planteamientos de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt, el debate ha sido amplio y, generalmente, le otorga primacía a alguno de los dos elementos determinantes de la dinámica social. Gramsci fue observador del proceso

que llevó al estallido de la crisis de 1929, estaba en desacuerdo con las interpretaciones que explicaban su origen a partir de los factores económicos inmediatos; él explicaba que la crisis había iniciado antes, al menos desde los años de la primera posguerra mundial y que no se había originado en el ámbito económico. Incluso sin advertir que, de hecho, esa crisis culminaría librando las batallas por su resolución en el ámbito político-militar, con el ascenso de los fascismos y el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial:

En el periodo de la posguerra, el aparato hegemónico se resquebraja y el ejercicio de la hegemonía se hace cada vez más difícil...Prácticamente esta crisis se manifiesta en la siempre creciente inestabilidad de los gobiernos (...). (Tomo 1. [1929-1930] 1975: 124)

Hasta Gramsci, los planteamientos que colocaban en el debate la preponderancia de cualquiera de los dos elementos imponían límites analíticos y políticos. Si el mecanismo determinante es la estructura económica, entonces bastaría con realizar cambios en la producción para generar cambios sociales; pero ¿cómo realizar estos cambios si la superestructura permanece intacta?, ¿cómo distribuir los medios de producción si las leyes no lo permiten?, ¿cómo modificar un sistema productivo que está interiorizado en los sujetos y que se reproduce desde las instituciones? Y viceversa, si el mecanismo determinante es la superestructura, ¿cómo un Estado que se reproduce gracias a un tipo específico de relaciones de producción puede transformar esas mismas relaciones?

Sobre esta cuestión, Gramsci hace -desde mi punto de vista- uno de los aportes más relevantes: el concepto de *bloque histórico*, el cual alude a una situación histórica donde estructura y superestructura se relacionan orgánicamente:

La estructura y las superestructuras forman un "bloque histórico", osea que el conjunto complejo y discordante de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción...se basa en la reciprocidad necesaria entre estructura y superestructuras (reciprocidad que es precisamente el proceso dialéctico real). (Tomo 3. [1931-1932]1975: 308)

Como se observa en la cita anterior, para Gramsci la estructura es lo mismo que para Marx, es decir, se trata del conjunto de relaciones sociales de producción que organiza a la sociedad. En el capitalismo, éstas se expresan en las relaciones entre las clases, es decir, a partir de la relación contradictoria capital-trabajo.

Por otro lado, para Gramsci la superestructura está compuesta por el elemento *político e ideológico* (sociedad política y sociedad civil), mientras que para Marx la superestructura es el *aparato jurídico y político*. No es difícil deducir que esta diferencia radica en que al primero le toca observar sociedades con un aparato estatal más desarrollado que no se limitaba al aparato jurídico y militar (coercitivo) para ejercer control, observó Estados cuyas instituciones ya habían configurado un sistema ideológico e institucional (consensual) hegemónico.

Del mismo modo en que esta perspectiva ayudó a Gramsci a explicar la crisis de la primera posguerra mundial, este planteamiento teórico permite comprender a las sociedades actuales, en las cuales es posible observar una serie de fenómenos de cambio dentro del neoliberalismo (conservadoras) o contra el neoliberalismo (progresistas), cuyo catalizador ha sido la crisis económica mundial de 2008. Como ocurrió durante los años treinta en varios países europeos, esta crisis estructural ha contribuido a una serie de crisis hegemónicas al interior de algunos Estados-nación.

En el caso de Venezuela, la crisis por la que atraviesa el capitalismo a nivel internacional ha provocado un segundo ciclo de la crisis orgánica iniciada en la década de los ochenta. El mismo Hugo Chávez realizó un análisis sobre las alternativas a los retos que ya enfrentaba en 2011 el proceso de transformaciones que lideró, a la luz de los elementos aportados por Gramsci a partir de este concepto.³

³Este librito de Portelli sobre Gramsci, y yo por aquí rayando, y rayando, hice un dibujito...tratando de representar las ideas, en unos gráficos. ¡Esa crisis comenzó en Venezuela hace décadas! Es una crisis muy profunda. Una Crisis orgánica...la única forma de superar la Crisis, es que nazca de ella, un nuevo sistema hegemónico. Aquí lo represento, con el Nº 2. Un Nuevo Sistema Hegemónico. Con la unión de las clases fundamentales. Él habla de la clase fundamental. Yo, hoy, prefiero hablar de las clases fundamentales. Porque la clase obrera, y el papel de la clase obrera, hoy, no es el mismo papel, aquel que le asignara la teoría, y le asignaron algunas luchas concretas, de hace cien años, de hace ciento cincuenta años... ¡Eso es uno de los

Para cuando Lenin escribe *¿Qué hacer?* ([1902] 2006), observa que no es sólo el control sobre el aparato coercitivo (el Estado) lo que hace posible que una clase subalterna pueda realizar transformaciones sociales. En este análisis sobre la estrategia que debiera llevar a cabo la clase revolucionaria para lograr el objetivo, reconoce que es necesario romper el consenso dentro de la sociedad cuando plantea la necesidad de preparar ideológicamente a la clase subalterna y que la dirección política del movimiento revolucionario debía ejercer la función que más tarde Gramsci adjudicaría a los intelectuales, generar consenso.

Ya en la década de los veinte y treinta existían en Europa Estados consolidados, lo que le permitió a Gramsci observar que la función del aparato ideológico y político que determina la reproducción de las relaciones de producción capitalistas iba más allá de ejercer coerción. Quizá por esta razón se detiene mucho más a analizar las características de la superestructura y pudo distinguir en ella dos elementos: la sociedad política que agrupa al aparato coercitivo (el Estado), y la sociedad civil, que funciona para producir consenso (hegemonía) y está conformada por organizaciones privadas como la Iglesia, la escuela, los sindicatos o los medios de comunicación. Es decir, en las sociedades cuyos Estados corresponden a la caracterización gramsciana del Estado moderno, la clase dominante se vale de la coerción (sociedad política) y el consenso (sociedad civil) para crear una voluntad colectiva orientada a sus intereses. Para Gramsci, la existencia de esta voluntad colectiva es condición para la fundación de los Estados modernos donde los mecanismos de coerción y consenso para crearla se han vuelto más complejos: medios de comunicación, partidos políticos, instituciones gubernamentales, el arte, la ciencia, las prisiones, sirven a la clase dominante para generarla (Tomo 5. [1932-1934] 1975: 13-16).

Entonces, el bloque histórico sería una situación concreta en la que estructura y superestructura se relacionan de manera orgánica; esta unidad la establecen las clases

grandes retos de la clase obrera venezolana! ¡Así como es uno de los grandes retos de los Partidos...trascenderse! ¡Ir más allá de sí mismos!" (Chávez, H. 2011, citado por Zapata, N. 2014.)

dominantes valiéndose de un aparato coercitivo y de uno que produce consenso para consolidar una hegemonía que oriente la voluntad colectiva hacia sus intereses.

Desde el punto de vista de Gramsci, la pieza bisagra que hace que el bloque histórico se reproduzca de manera orgánica, son los intelectuales asociados a la clase fundamental.

(...) los intelectuales tienen la función de organizar la hegemonía social de un grupo y su dominio estatal, esto es, el consenso dado por el prestigio de la función en el mundo productivo y el aparato de coerción para aquellos grupos que no "consientan" ni activa ni pasivamente, o para aquellos momentos de crisis de mando y de dirección en los que el consenso espontáneo sufre una crisis. (Tomo 2. [1930-1932] 1975: 188)

Éstos son funcionarios de la superestructura (Estado-sociedad civil) que reproducen el sistema hegemónico utilizando sus mecanismos: instituciones, cultura, política, ciencia, medios de comunicación, escuelas, Iglesia, e incluso la industria del entretenimiento. Todos estos elementos les permiten difundir la ideología de la clase dominante y llevarla al resto de las capas sociales.

Este fenómeno, que Gramsci observaba en la Europa del primer cuarto del siglo, ha cobrado mayor relevancia y se ha desarrollado hasta niveles insospechados. El papel que hoy en día juegan los medios de comunicación en las ideas y la acción política de los sujetos es trascendental; por ello en Venezuela el frente mediático y la disputa de significantes entre los sectores antagónicos han sido elementos determinantes para definir la relación entre las distintas fuerzas políticas a raíz de la crisis.

Ya en la década de los treinta, Gramsci identificó que, para lograr transformaciones sociales en la mayoría de los países de Europa occidental, era fundamental para las clases antagónicas la comprensión y la utilización del aparato hegemónico como herramienta política. Las revoluciones que en el siglo XIX sacudieron estos países, dieron origen mecanismos de reproducción hegemónica más desarrollados: hasta antes de estos procesos no existían los grandes partidos políticos de masas, ni los grandes sindicatos económicos y la sociedad estaba en un estado de fluidez en muchos aspectos. Explicó que,

en el periodo posterior a 1870, con la expansión colonial europea, todos estos elementos cambiaron y la fórmula del 48 de la "revolución permanente" fue superada desde el punto de vista de la ciencia política en la fórmula de "hegemonía civil" (Tomo 5. [1932-1934] 1975: 22).

Es por ello que, para Gramsci, la estrategia de transformación debía estar basada en la disputa por el aparato coercitivo y por el aparato consensual, es decir, en la disputa por la hegemonía como práctica política efectiva para las clases subalternas.

Perry Anderson (1981: 9), señaló que estas reflexiones de Gramsci se desarrollaron a partir del debate sobre la estrategia política de transformación adecuada y aplicable a la realidad italiana y europea de su tiempo. En la década de los treinta, las fuerzas políticas antagónicas en Europa conservaban una fuerte influencia del pensamiento de Marx, de Lenin y, en general, de todo lo que implicaba la experiencia soviética. Con estos elementos determinando el debate de los sectores antagónicos europeos se fue consolidando cierto consenso en torno a la centralidad de la toma del Estado como condición de posibilidad para la transformación de la sociedad capitalista. A partir de sus observaciones, Gramsci puso de relieve la importancia de la sociedad civil para la reproducción orgánica del bloque, así como su importancia estratégica en momentos de crisis:

(...) al menos por lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la "sociedad civil" se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las "irrupciones" catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etcétera). Las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras adversarias, que parecía haberlo destruido todo, en realidad había destruido solamente la superficie de la defensa y en el momento del avance los asaltantes se encontraban frente a una defensa todavía más eficaz (...). (Tomo 3 [1930-1931] 1975: 152)

En esta afirmación está implícita una diferenciación analítica entre los dos elementos de la superestructura, la sociedad civil y la sociedad política, sin embargo, en la realidad se desarrollan orgánicamente para mantener la hegemonía del bloque. La sociedad política a

la que le atribuye la estructura coercitiva-militar también realiza funciones generadoras de consenso, por ejemplo, la instauración de un sistema educativo implementado por el Estado; así como también la sociedad civil, autónoma respecto al Estado, puede realizar funciones de coerción como es el caso de las organizaciones paramilitares.

Anteriormente expuse en qué consisten los dos elementos del bloque histórico –estructura y superestructura-, pero hace falta explicar en qué consiste la relación entre ellos, ya que, como dije, aquí radica el aporte que más me interesa resaltar del planteamiento de Gramsci.

Existe cierto consenso en el marxismo en considerar que un sistema social como el capitalismo, con una estructura concreta, requiere de un sistema de ideas, una concepción del mundo interiorizada por los sujetos para lograr que dicha estructura se reproduzca. En la producción, el obrero debe tener conocimiento sobre la utilidad de las herramientas que le son asignadas, sobre la materia prima que utiliza y, al menos, sobre una parte del proceso en el que se encuentra inserto para lograr producir la mercancía. Así, podemos decir que el aparato ideológico debe corresponderse con el modo de producción, la superestructura debe adecuarse a la estructura.

Ahora, este aparato ideológico no sólo se adecúa al modo de producción en los aspectos técnicos, sino también en el aspecto político-cultural. En términos gramscianos, la concepción hegemónica del mundo que establece la clase fundamental del bloque histórico, debe ser capaz de producir en los sujetos cierta forma de acción política y de establecer los valores y principios a partir de los cuales los hombres actúan en el mundo. Es decir, existe una determinación estructural sobre la superestructura, esta base material es la materia prima a partir de la cual se genera la ideología.

Sin embargo, desde el punto de vista de Gramsci, esto no quiere decir que la superestructura sea reflejo fiel de la estructura, ésta sólo es su materia prima porque los sujetos al aprehenderla la transforman, la convierten en algo diferente. Los intelectuales, al ser los *funcionarios de la superestructura*, adaptan estos cambios a la estructura y, al mismo tiempo, identifican los cambios que ocurren al nivel de la estructura y los adaptan al aparato ideológico y político de la clase dominante para garantizar la reproducción

hegemónica del bloque histórico. Por lo tanto, la relación entre la estructura y la superestructura es orgánica, la estructura no se puede reproducir sin un sistema ideológico-político y viceversa.

Como mencioné, el vínculo entre los elementos del bloque histórico es concreto, son los intelectuales aliados a la clase dominante quienes se encargan de mantener esta relación orgánica entre ambos elementos del bloque histórico. Ahora, para mantener la organicidad de la relación, los intelectuales inciden sobre la voluntad colectiva a favor de los intereses de la clase a la cual se encuentran aliados, los intelectuales tienen la función de representar las ideas que constituyen el terreno en el que se ejerce la hegemonía (Gramsci, A. Tomo 3. [1931-1932] 1975: 338).

Gramsci no entiende por intelectuales únicamente al grupo social que produce ideas –como académicos universitarios o científicos- sino a todo *funcionario de la superestructura*. Es decir, intelectuales son, tanto funcionarios de la sociedad civil –líderes de opinión, maestros, artistas-, como funcionarios de la sociedad política –políticos o cuadros de las fuerzas armadas-. Ellos son quienes tienen la función de usar los mecanismos superestructurales para incidir sobre la voluntad colectiva, generando un sistema hegemónico que reproduzca las relaciones de manera orgánica al interior del bloque histórico. Para Gramsci, la relación entre los intelectuales y la producción no es inmediata, sino que es mediata y es mediada por dos tipos de organización social: por la sociedad civil, o sea por el conjunto de organizaciones privadas de la sociedad, y por el Estado (Tomo 2 [1930-1932]) 1975: 188).

En conclusión, un bloque histórico es una situación histórica conformada por una estructura y por una superestructura, ambos elementos analíticamente separados, en la realidad tienen una relación orgánica, la cual es posible gracias al vínculo que entre ellas dos establecen los *funcionarios de la superestructura*. Estos, utilizan los mecanismos de sociedad civil y del Estado para incidir sobre la voluntad colectiva, orientándola a reproducir la organicidad de la relación entre ambos elementos. La hegemonía que producen estos intelectuales aliados a una clase fundamental sobre el resto de la sociedad, es posible gracias a que mantiene funcionarios ocupando posiciones en los mecanismos de la

superestructura –instituciones, leyes, medios de comunicación, etcétera.-, trincheras que permiten la reproducción del bloque histórico aún en momentos de crisis.

Entonces, es el control sobre los mecanismos de coerción y consenso lo que permite la hegemonía de una clase fundamental. En el proceso de transformación antagónico que dio inicio con el primer gobierno de Hugo Chávez es posible observar cómo el control sobre la mayor parte de los mecanismos del Estado, las trincheras en la sociedad civil y la constitución ideológica del chavismo, han sido herramientas fundamentales para el proceso de consolidación de un nuevo bloque histórico que aún no termina de nacer.

Hasta aquí pareciera que un bloque histórico funciona de manera orgánica y sin quiebres. Entonces, en términos teóricos, ¿qué explica la crisis de un bloque histórico?, ¿qué movimientos ocurren en él como para producir el debilitamiento hegemónico de la clase fundamental?

Para responder estas cuestiones relativas a las condiciones que generan las transformaciones sociales que se producen en la historia, Gramsci plantea la existencia de *crisis orgánicas* en el seno del bloque histórico. A partir del análisis de las transformaciones que dieron origen al Estado moderno en Europa, Gramsci se percató de que estos movimientos históricos se desarrollan por oleadas. Identifica momentos de hegemonía de una clase fundamental, periodos históricos en los que el grupo social dado es realmente progresista, o sea que hace avanzar realmente a toda la sociedad, satisfaciendo no sólo sus exigencias existenciales, sino ampliando continuamente sus propios cuadros por la continua toma de posesión de nuevas esferas de la actividad económico-productiva. Apenas el grupo social dominante ha agotado su función, el bloque ideológico tiende a desmoronarse, es decir, se genera una crisis de hegemonía (Tomo 4 [1932] 1975: 41).

La hegemonía de una clase fundamental –clases dominantes articuladas- puede entrar en crisis cuando los intelectuales aliados a ella y su ideología dejan de corresponderse con la situación de la estructura y las relaciones sociales del bloque, abriendo espacios para que los intelectuales de las clases antagónicas puedan incidir sobre la voluntad colectiva. Esta

ruptura es consecuencia del desarrollo de ambos elementos del bloque histórico, ninguno permanece estático, ambos se van transformando con el paso del tiempo.

Gramsci advierte que, no necesariamente, el resultado de la crisis es el derrumbe de ese bloque y la aparición de uno nuevo. Aquí uno de los principales temas del presente análisis. Lo que observamos actualmente en Venezuela es una nueva oleada de la *crisis orgánica* determinada estructuralmente por la crisis del modelo capitalista basado en la dependencia económica de la industria petrolera, y, superestructuralmente, por los límites del bloque histórico bolivariano para superar este modelo económico y consolidar uno alternativo. Este bloque es peculiar porque es antagónico al neoliberal-puntofijista que se desarrollaba en Venezuela previamente, y al mismo tiempo, comienza a constituirse a partir de las relaciones de producción que instauró el bloque anterior. Para modificar esas relaciones sociales ha sido necesario generar un sistema hegemónico –ideológico, institucional, estatal- que corresponda con esos cambios, y en este terreno, el proceso ha ido mucho más lento. Por supuesto, debemos entender que esta coexistencia con el capitalismo se impone a partir de la relación de la economía venezolana con las condiciones de la economía global. Con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia no se decretó la implementación de un proyecto alternativo; para transformar un modo de producción se requiere de transformaciones sociales, culturales y económicas que no se resuelven simplemente ganando elecciones. Hubo acontecimientos que indican una tendencia a realizar esas transformaciones como las iniciativas para democratizar la economía, la salud y la educación a través del ministerio de comunas o las misiones. Sin embargo, la crisis orgánica ha entrado en una nueva fase debido a las dificultades del bloque histórico bolivariano para superar el modelo productivo dependiente de su relación con el mercado capitalista dominante a nivel global; al mismo tiempo, no ha podido generar una estructura económica capaz de consolidar la hegemonía de nuevas relaciones sociales no capitalistas.

Ahora, desde el punto de vista teórico ¿qué alternativas hay ante una *crisis orgánica*? Si, como planteó Gramsci, una crisis orgánica consiste en que lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir (Tomo 2 [1930] 1975: 37) las alternativas posibles serían, la rearticulación del bloque histórico encabezado por la clase fundamental a partir de una

nueva hegemonía ideológica y política, o la conformación de un nuevo bloque histórico a partir de la articulación de las clases antagónicas en torno a un *nuevo sentido común*.

La crisis actual en Venezuela se sigue desarrollando en medio de una disputa entre dos bloques antagónicos de clases más o menos articuladas que se enfrentan para lograr hegemonía y consolidar un bloque histórico. Más adelante analizaré los detalles del momento actual de la crisis en Venezuela, la cual ha determinado un tablero político dividido en dos bloques que se disputan el control sobre los mecanismos de reproducción hegemónica.

De un lado está la oposición al gobierno de Nicolás Maduro, la cual representa a la clase fundamental que había sido hegemónica durante el periodo puntofijista, lo que significa que el proyecto que representa tiene como objetivo hacer retornar a la sociedad venezolana al camino que traza un modelo de desarrollo económico sometido a la lógica de desarrollo del capitalismo a nivel global. Esta oposición tiende a formar un bloque capaz de contraponerse al bloque bolivariano, sin embargo, se reconoce que es heterogénea, sobre todo en términos de la estrategia, no tanto en términos del proyecto que representan sus diversas expresiones. Existe un sector que apuesta por una vía democrática para derrotar al bloque bolivariano –quienes acceden a la posibilidad del diálogo o se oponen, al menos discursivamente, a la estrategia golpista- y otros sectores que apuestan por la intervención extranjera o por un golpe de Estado armado. Todas estas expresiones forman un bloque opositor que tiende a unificarse en momentos coyunturales, que disputa la hegemonía al interior de la sociedad venezolana y desarrolla una relación antagónica con el bloque bolivariano a partir de la movilización social, la política de partidos, en la Asamblea Nacional y a nivel internacional.

Por otro lado, está el bloque bolivariano, encabezado por el gobierno de Nicolás Maduro, el cual se ve ante la tarea de realizar las transformaciones históricas necesarias para superar la crisis orgánica mientras se enfrenta a la movilización del bloque opositor. Ante ello ha generado, al menos discursivamente, alternativas tendientes a que la dirección que tomen los cambios que produce la crisis se dirijan a fortalecerse como bloque histórico hegemónico y a que se consolide un proyecto de sociedad no capitalista. De estas

alternativas, algunas se han traducido en políticas económicas o en movilizaciones, pero la consolidación hegemónica de este bloque a partir de la construcción de otro tipo de relaciones sociales se antoja difícil. Esto debido a que se muestran límites estructurales y superestructurales al interior, aunque se perciben los cambios que a lo largo de más de dieciocho años se han llevado a cabo. Se ha echado a andar una estrategia basada en la conquista de trincheras, en el Estado y en la sociedad civil, por parte de fuerzas de cambio articuladas en torno a un *sentido común* antagónico al neoliberalismo. Todo ello con el objetivo de consolidar un nuevo bloque histórico que se parezca al proyecto alternativo del Socialismo del Siglo XXI.

El desenlace de la crisis depende fundamentalmente del desarrollo de los acontecimientos políticos, no es automático que de una crisis orgánica del capitalismo surjan sociedades no capitalistas, esto depende de la capacidad de las clases para articularse y crear hegemonía en torno a un proyecto concreto. Es por ello que, a partir del análisis anterior en torno al concepto de *crisis orgánica*, se plantean dos alternativas ante la crisis venezolana: 1) se puede resolver con una nueva articulación del bloque antagónico al neoliberalismo a partir de la construcción de un *sentido común* y una alternativa económica que se desarrolle más allá de los límites estructurales y superestructurales del modo de producción actual, o 2) se puede resolver con una rearticulación de las clases que representan la continuidad del bloque puntofijista para lograr retomar la dirección del gobierno.

Hasta aquí he explicado el marco teórico, el aparato conceptual y la forma en la que a partir de ellos abordaré el análisis del objeto de estudio de esta investigación. A continuación, expondré de los elementos fundamentales del proceso que consolidó la hegemonía del capitalismo venezolano durante el siglo XX para dar cuenta del funcionamiento de sus mecanismos estructurales y superestructurales, así como de las causas que determinan su tendencia a generar crisis orgánicas.

II. De la crisis de hegemonía del bloque histórico puntofijista al proceso de consolidación hegemónica del bloque histórico bolivariano.

Una vez que he establecido el piso conceptual sobre el cual he desarrollado el análisis, en este capítulo me propongo delinear algunos de los elementos fundamentales que explican el surgimiento de la crisis en Venezuela y el proceso de consolidación hegemónica que llevó al bloque bolivariano a ganar las elecciones en 1998, hecho que, como veremos, permitió el primer combo de transformaciones en la sociedad venezolana.

En Venezuela se habían desarrollado a lo largo del siglo XX relaciones sociales de producción de tipo capitalista, el bloque histórico puntofijista consolidó su hegemonía a partir del establecimiento de una estructura económica dependiente de la industria petrolera y una

superestructura ideológica y política que adquirió mayor consistencia con la firma del Pacto del Punto Fijo. En este proceso de surgimiento y desarrollo del capitalismo venezolano, se fueron consolidando algunos elementos que Gramsci había adjudicado a las sociedades con Estados modernos: instituciones democráticas, educativas, medios de comunicación masiva, partidos políticos, sindicatos, etcétera. La crisis económica de finales de la década de los setenta provocó una crisis orgánica al interior del bloque que abrió una ventana de oportunidad para la irrupción en el *sentido común* venezolano de nuevas ideas fuerza, desencadenando un proceso de subjetivación política que terminó por consolidar una nueva voluntad colectiva, una nueva alianza de fuerzas antagónicas que fue capaz de ganar las elecciones a finales de 1998.

En la primera parte explicaré a grandes rasgos los elementos más importantes del bloque histórico puntofijista, ya que clarificar esto permitirá obtener una comprensión de las características de la estructura, la sociedad civil y el Estado que hereda el bloque bolivariano. En la segunda parte explicaré cómo fue el proceso de surgimiento y consolidación de la alianza de fuerzas antagónicas al puntofijismo que, a partir de la ruptura de aquel consenso, generó uno nuevo en torno a un proyecto político alternativo, aglutinando la fuerza social suficiente para detonar las primeras transformaciones.

2.1 Elementos de la crisis orgánica y su relación con la historia del capitalismo venezolano.

“El arduo establecimiento de la autoridad estatal tuvo íntima relación con la explotación petrolera. A lo largo del siglo XIX el frágil Estado venezolano, crónicamente asaltado por caudillos regionales, fue incapaz de imponer su control sobre el fragmentado territorio nacional. Solo cuando se transformó en mediador entre la nación y las compañías petroleras foráneas, a principios del siglo XX, fue que el Estado adquirió la capacidad política y los recursos financieros que le permitieron aparecer

como un agente independiente capaz de imponer su dominio sobre la sociedad.”

(Coronil, F. 2013: 15)

Fernando Coronil (2013), antropólogo venezolano que concentró buena parte de su obra a la investigación de la relación entre la producción petrolera y la configuración de las relaciones sociales en Venezuela, ha aportado varios elementos que permiten comprender el proceso de formación del capitalismo a partir del despunte de la industria petrolera. Señala que, a finales del siglo XIX, Venezuela aún no consolidaba un Estado-nación moderno debido a las condiciones que se establecieron después del proceso de independencia. El capitalismo no había terminado de establecerse como el modo de producción hegemónico; la clase que se disputaba la dirección del gobierno era una clase oligárquica cuyo poder económico se asentaba en la propiedad de la tierra, y la producción estaba basada en la agricultura y la extracción de minerales para la exportación. El Estado era débil, había serias dificultades para instaurar un gobierno que pudiera generar un mínimo de condiciones estables para iniciar un proceso de desarrollo en dirección capitalista. Como en muchos países de América Latina, no había industria y mucho menos infraestructura para desarrollarla, la sociedad venezolana se organizaba a partir de las condiciones de producción que había dejado la época colonial. En otras palabras, aún no existía una base estructural para el desarrollo de relaciones de producción capitalistas, ni se había formado un Estado lo suficientemente fuerte como para imponer tales condiciones.

Esta situación cambió debido a dos hechos, principalmente: el primero fue la instauración del gobierno autoritario de Juan Vicente Gómez en 1908 y el segundo fue el descubrimiento de yacimientos petroleros en 1914. Esto último dio inicio a la conformación de la Venezuela moderna, para la cual, comenzar a producir petróleo para exportarlo a las potencias imperialistas a través de compañías como Shell o Standard Oil, significó el inicio de un proceso que culminaría con el establecimiento del capitalismo como modo de producción hegemónico. A partir de la década de los años veinte y hasta mediados de la década de los cuarenta, la producción de petróleo trajo consigo un incremento en el ingreso de recursos, los cuales iban a parar a manos del gobierno quien monopolizaba la propiedad sobre los yacimientos petroleros. El petróleo desarticuló las relaciones de poder existentes; los

sectores tradicionales ligados a la agricultura fueron cediendo paso a los sectores capitalistas, y el Estado adquirió una posición hegemónica en tanto dueño del recurso natural y captador de renta internacional. (Lacabana. M. 2006: 2019).

Los gobiernos autoritarios, desde el de Juan Vicente Gómez (1908-1935) hasta el de Marcos Pérez Jiménez (1952-1959), se caracterizaron por llevar a cabo ciertas transformaciones a nivel de las relaciones sociales de producción, esto debido a la estabilidad que pudieron consolidar gracias a los recursos petroleros. Así, para la década de los cincuenta, el Estado Venezolano tenía instituciones consolidadas y una estrecha relación con la producción petrolera (Kornblith. 1994: 146).

La economía dejó de basarse en la producción agrícola⁴ para la exportación y se convirtió en una economía basada en la producción de petróleo⁵; a causa de ello, las relaciones sociales se transformaron, la oligarquía agraria tradicional y la burguesía comercial dejaron de interesarse en la agricultura y dirigieron el objeto de sus actividades a captar la riqueza que la producción petrolera inyectaba en la dinámica económica interna; el comercio para la importación de bienes de consumo y la construcción, acaparaban la atención de los inversionistas. En este momento la vida en la ciudad se desarrollaba, la población urbana creció de 16% en 1920 a 36% en 1945, con lo cual el sector inmobiliario también se consolidó (Baptista, A. 1991: 114-118).

Debido a que salía más barato importar que invertir en la construcción de infraestructura capaz de producir los bienes necesarios para la sociedad venezolana, la burguesía consolidó su poder económico a partir del comercio y no de la producción.

De hecho, Coronil señala que en este periodo apareció un fenómeno que ha sido determinante en los momentos de crisis económica, incluido el actual. La moneda nacional, el bolívar, se vio fortalecida gracias a la riqueza proveniente de la producción petrolera, pero no en relación con un aumento en la productividad nacional, disminuyendo así el costo

⁴ En 1920 la producción agrícola representaba el 27% del PIB, mientras que para 1945 disminuyó a 10% del PIB (Coronill, 2013: 132).

⁵ Mientras que en 1920 la exportación de petróleo no figuraba como componente importante del total de exportaciones venezolanas, para 1945 la exportación de petróleo ya era del 91% del este total (Coronill, 2013, p.132).

de los bienes importados y rezagando el desarrollo industrial. Con el paso de los años, la economía venezolana se volvió dependiente de los ingresos que proporcionaba la industria petrolera, sin capacidad productiva para garantizar suficientes bienes de consumo y sin poder para garantizar algún control sobre los precios de los bienes importados. En este periodo inicial, era difícil prever que los precios del petróleo pudieran bajar abruptamente, debilitando la capacidad para importar mercancías. La creciente expansión de la economía a principios del siglo XX, el uso de vehículos motorizados en las Guerras Mundiales y la producción masiva de automóviles garantizaban una alta demanda manteniendo precios elevados durante varios años. De esta forma, Venezuela se insertó en la lógica de las relaciones de producción capitalistas que se desarrollaban a nivel mundial a partir de una relación de dependencia, se sometió a una lógica que no estaba bajo su control (2013: 18-19).

A diferencia de los países europeos donde se dio un fortalecimiento de la clase obrera a partir del desarrollo industrial, en Venezuela, la falta de industrialización implicó que se conformara una clase obrera poco consolidada en términos estructurales, lo que devino en cierta debilidad en el proceso de organización y politización que implica su relación antagónica con la burguesía. Esto no quiere decir que la clase obrera se haya mantenido al margen del conflicto, desde los orígenes del capitalismo venezolano podemos observar que ésta ha sido parte del sujeto político que ha antagonizado con el capitalismo venezolano desde sus inicios. Por ejemplo, en 1920 se desarrollaron huelgas importantes que abarcaron casi todo el territorio y a varios sectores de la producción⁶ y, desde 1936, cuando se realizó el primer paro petrolero, la clase obrera ha jugado un rol determinante en la historia venezolana (Urquijo, J. 2004: 17-23).

La hegemonía capitalista se consolidaba, aparecieron en la sociedad venezolana los mecanismos estructurales y superestructurales característicos del Estado moderno. A los

⁶ La huelga de los trabajadores del Ferrocarril Central de Venezuela, la de los trabajadores del Ferrocarril Caracas-La Guajira, la de los trabajadores de la Compañía del Tren Eléctrico, la de los trabajadores de la Fábrica Nacional de Fósforos, la de los trabajadores de las lavanderías chinas y de los choferes, la de los trabajadores de la Litografía y el Comercio, la de los Jornaleros de Guarenas, la de los alpargateros y capelladores, la de los empleados de farmacias y víveres, la de botiquineros y panaderos, entre otras. (Urquijo, 2004: 14)

cambios superestructurales que trajo el auge de la industria petrolera, correspondió un nuevo Estado dependiente de sus aportaciones fiscales. El rápido crecimiento de los ingresos que percibía el Estado provenientes de la industria petrolera⁷, permitió la creación de instituciones gubernamentales como la Compañía Venezolana de Petróleo S.A. (CVP) o la creación de un ejército nacional; se conformó un aparato legal y un sistema ideológico particular basado en el nacionalismo y el liberalismo, el cual comenzaba a determinar el sentido de las nuevas relaciones sociales; a partir de la irrupción de amplios sectores en la vida política nacional, que se expresó entre 1928 y en 1936, se conformó por primera vez el sujeto “pueblo” venezolano. Mantovani plantea que con este proceso surgió la trilogía petróleo-Estado-pueblo, los pilares del esquema de “soberanía nacional” contemporáneo y del discurso del desarrollo en Venezuela (2014: 112). Podemos decir que en este periodo se constituyen los elementos del bloque histórico capitalista –que más adelante se consolidaría con el puntofijismo-, una estructura (petróleo) y una superestructura (Estado y pueblo) relacionadas orgánicamente a partir de la hegemonía de ideas fuerza que generaban una voluntad popular orientada a los fines de una clase fundamental representada por los gobiernos autoritarios.

La explicación sobre la conformación del sujeto político “pueblo” la encontramos en el proceso de subjetivación política⁸ que propició el surgimiento de clases sociales antagónicas en el seno de la sociedad venezolana: los gobiernos autoritarios detentaban el poder absoluto en beneficio de una élite reducida, lo que fue el eje de la crítica que realizaron los movimientos sociales que impulsaron la democratización del Estado venezolano desde la década de los veinte.

⁷ Los ingresos del Estado crecieron de 6 millones de Bolívares en 1924, a 300 millones en 1930 (Coronil, 2013: 81).

⁸ A lo largo de este análisis, utilizó la noción del concepto de *subjetivación política* desarrollado por Modonessi, quien plantea que ésta consiste en la conformación de un sujeto que actúa políticamente, lo cual desemboca eventual pero frecuente y significativamente en la formación de movimientos sociopolíticos, que son una forma específica, particularmente relevante y trascendente, de subjetivación y acción colectiva. (...) la línea no lineal del proceso de subjetivación corresponde a una trayectoria de politización, de atribuciones de sentido, de experiencias y de prácticas políticas. (2016: 24-25)

En este periodo de gobiernos autoritarios, el movimiento social en Venezuela era heterogéneo, al interior de él se desarrollaban distintas expresiones políticas –comunistas, socialistas, liberales-, sin embargo, la búsqueda de democracia era un fin compartido que se expresó en 1928. Al llegar a este año, la movilización social se había fortalecido al punto de intentar un golpe de Estado, y el papel de la clase obrera no fue tan determinante como el papel que jugaron los estudiantes e intelectuales universitarios –Generación del 28- en términos de su capacidad para generar ideas fuerza que aglutinaran al movimiento social en contra del régimen. Esta generación incidió fuertemente en la historia de la democracia venezolana, fueron personajes centrales para el proceso que llevó a las primeras elecciones presidenciales en 1947 y para el acuerdo del Pacto de Punto Fijo posterior a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez⁹. Así, la democracia representativa se posicionaba como la mejor alternativa para lograr el acceso de toda la nación a la riqueza proveniente del petróleo, ya que la élite aglutinada en torno a los gobiernos autoritarios acaparaba para sí casi todos los beneficios.

A partir este análisis respecto al origen del Estado Venezolano, se puede concluir que aparecen dos debilidades fundamentales del capitalismo en aquel país. En primer lugar, éste no contribuye a la consolidación de una estructura industrial con la capacidad productiva necesaria para garantizar estabilidad económica; y, en segundo lugar, reproduce relaciones sociales antagónicas entre las clases. Como desarrollaré más adelante, ambos factores han determinado las transformaciones históricas que se han desarrollado a lo largo del último siglo en Venezuela, incluyendo la transición democrática del Estado que culminó con el Pacto del Punto Fijo y la crisis orgánica que surgió en la década de los ochenta.

Este proceso de transición democrática del Estado venezolano se puede interpretar como un proceso de transformaciones sociales que buscaba la resolución de éstas dos debilidades. A partir de los movimientos sociales que se venían desarrollando desde el

⁹ “La Generación de 1928 será factor determinante en la concientización clasista del naciente proletariado, que se conformó en los campos y pozos petroleros de la orilla del Lago de Maracaibo. En ella, militaban un gran número de jóvenes que llegarían con el tiempo a ser figuras señeras de la política venezolana, como Rómulo Betancourt” (Urquijo, 2004: 15).

periodo gomecista, se fue consolidando un consenso entre las clases entorno a la idea de que la democracia garantizaría la conformación de una estructura productiva desarrollada, y, a partir de ello, se neutralizaría el conflicto al interior de la sociedad al lograr el acceso de toda la población a la riqueza de la nación. Los partidos que lograron consolidarse como hegemónicos a partir del Pacto del Punto Fijo - Acción Democrática (AD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD)-, impulsaban la idea de “sembrar petróleo”, es decir, había que garantizar una administración democrática de los recursos petroleros, para invertirlos en la creación de una estructura productiva capaz de garantizar el progreso económico de la nación (Coronil. 2014: 255).

Es decir, se buscaba la consolidación estructural y la supresión del antagonismo entre las clases –al menos en el discurso de los líderes del bloque puntofijista- manteniendo las relaciones de producción capitalistas. Sin embargo, como decía en el capítulo anterior, se requiere de transformaciones estructurales para lograr transformaciones históricas y la estructura económica basada en la exportación de petróleo se mantuvo pese a los débiles intentos del bloque histórico puntofijista por industrializar al país.

(...) el Pacto de Punto Fijo, firmado por AD, la URD y COPEI el 31 de octubre de 1958...En esencia (...) definía un proyecto de desarrollo capitalista, auspiciado por el Estado democrático reformista con la activa participación del capital nacional y extranjero. (Coronil, F. 2013: 236)

De hecho, en el terreno ideológico, este bloque fue más representativo del liberalismo que de una crítica al capitalismo, las ideas fuerza características del bloque puntofijista no surgieron de la clase obrera o de cualquier otro sector del campo popular, sino de la burguesía que no se veía beneficiada por las políticas de Pérez Jiménez. Muestra de ello es que este pacto fue encabezado por personajes como Rómulo Betancourt, intelectual representativo del ala no comunista de la Generación del 28, mientras que un amplio sector de la izquierda venezolana –incluido el Partido Comunista de Venezuela (PCV)- quedó fuera de él (Martínez, R. 2006).

Este cambio en la sociedad venezolana aún no es expresión de una crisis orgánica, sino de una crisis política provocada por el descontento de las élites oligárquicas que veían limitadas sus posibilidades de desarrollo bajo la dirección de gobiernos autoritarios. La estructura productiva venezolana aún funcionaba para garantizar condiciones económicas estables, así, los movimientos sociales antagónicos del campo popular se expresaban por fuera del consenso que había logrado el pacto y se volvieron minoritarios. El proyecto político de los partidos firmantes del pacto no implicaba más cambios en la relación petróleo-Estado-Pueblo que mejorar los ingresos a partir de una administración del petro-Estado. Como resultado de esta crisis política, se consolidó un bloque histórico cuyas bases estructurales continuaban reproduciendo las relaciones capitalistas a partir de la producción petrolera, pero con la diferencia de que ahora se había establecido una articulación de las clases fundamentales para garantizar la continuidad del modelo en el largo plazo a partir del consenso. Este proceso implicó la creación y consolidación de un sistema democrático que sirvió durante décadas a la hegemonía puntofijista.

Durante la década de los sesentas y hasta la década de los setentas la situación política y económica venezolana fue muy estable respecto a la primera mitad del siglo XX. El precio del petróleo se disparó y la industria petrolera se nacionalizó en 1976, con lo cual hubo un aumento de los ingresos del Estado sin precedentes. En este periodo no se produjeron grandes crisis de Estado y se pudieron celebrar elecciones periódicamente como estipulaba la Constitución de 1961, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos que se encontraban bajo la dirección de gobiernos dictatoriales. Aunque existían movimientos antagonistas al putofijismo –en este periodo varias organizaciones de izquierda optaron por la lucha armada- había una aceptación generalizada por parte de la sociedad civil, el pacto había logrado una voluntad colectiva que consolidaría la hegemonía del capitalismo en Venezuela. Los ingresos petroleros permitían mantener a la superestructura estatal fortalecida y altos niveles de bienestar social para la población (Martínez, R. 2006: 16).

Por otro lado, durante este periodo de estabilidad política no se fortaleció la estructura productiva venezolana ni se neutralizaron las condiciones del antagonismo social y, con la llegada de la crisis económica, estas contradicciones se agudizaron. Esta crisis iniciada en la

década de los ochenta, provocada por la estabilización de los precios del petróleo a nivel mundial, fue el factor desencadenante de la crisis orgánica del capitalismo venezolano: hizo patente la falta de control del Estado sobre la economía y la dependencia de ésta respecto a las condiciones del capitalismo global. A nivel superestructural, el antagonismo de algunos sectores que las dos décadas anteriores se había mantenido neutralizado, adquirió fuerza en la sociedad civil debido al proceso de empobrecimiento que sufrieron amplias capas de la sociedad venezolana, en parte por la disminución de los ingresos del Estado y en parte por la aplicación de medidas neoliberales que en esta década comenzó a implementar el bloque puntofijista.

Una sociedad sin tejido industrial básico, con una cultura rentista y con décadas de sometimiento al reino de los partidos políticos corruptos estaba destinada a dividirse en dos, lo que se hizo evidente a medida que transcurrían los años. Por un aparte las clases altas y medias, cada vez menos pero cada vez más ricas, que tenían acceso a los dividendos del petróleo, y que eran las que contaban en la sociedad (...). Por otra parte, las clases populares que, imparablemente, iban cayendo en la marginalidad, y que aumentaban a medida que se profundizaba la crisis sin que nadie hiciera nada por evitarlo. (Martínez, R. 2006: 17)

Si, como mencioné anteriormente, una crisis orgánica es la pérdida de hegemonía por parte de la clase fundamental a partir de la ruptura del vínculo orgánico entre estructura y superestructura, lo que ocurre en Venezuela en la década de los ochenta puede interpretarse como tal. A continuación, detallaré de manera general los elementos que determinaron el estallido de esta crisis para ilustrar el contexto en el que surgieron las fuerzas antagónicas que se constituyeron en el chavismo a finales de los noventa.

El primer hecho desencadenante de esta ruptura es la crisis económica generada por las deficiencias históricas de la estructura venezolana y su relación con el capitalismo internacional. En un artículo de Adán González (2013) se exponen algunos datos importantes para explicar el surgimiento de esta crisis económica, donde lo relevante es que se muestran elementos que es posible identificar en la realidad actual venezolana.

En primer lugar, González menciona que esta crisis fue provocada por una reducción considerable de los precios internacionales del petróleo, el precio del crudo venezolano tuvo una caída importante, pasó de U\$40.50 en 1979 a U\$26 en 1983. Ello provocó que el Estado venezolano dejara de percibir el 36% de los ingresos que le suministraba la industria petrolera, su principal fuente de ingresos. El 18 de febrero de ese año aún es recordado como el “viernes negro” debido a que el gobierno tuvo que suspender el libre cambio de divisas para frenar la acelerada devaluación del Bolívar. Como mencioné anteriormente, el Bolívar se vio fortalecido en las décadas anteriores a partir de la bonanza de la industria petrolera venezolana, y las pérdidas que esta industria registró en 1983 también se reflejaron en el precio de la moneda, que pasó de Bs.4,30 a Bs.7,50 por dólar en unos meses. Otro elemento expuesto por González, es que en esta crisis la burguesía comercial amasó grandes fortunas llevando a cabo dos prácticas que en la actual coyuntura siguen aplicando, y que les sirvió como arma para ejercer presión al gobierno de entonces y, ahora, al bloque bolivariano: la primera, adquirir grandes cantidades de dólares, provocando que el gobierno devalúe la moneda nacional con la finalidad de revender esos dólares a un precio mayor; la segunda, acaparar las mercancías generando escasez ficticia y provocando inflación.

Como se puede deducir de lo anterior, para el Estado petrolero venezolano la situación se volvió insostenible, el puntofijismo lo había endeudado sin necesidad en la década precedente debido a la mala administración y la corrupción que practicaban sus funcionarios¹⁰. En una situación así, parecía imprescindible aplicar cambios en la estructura económica venezolana, reactivarla invirtiendo en el sector productivo, sin embargo, las políticas que se aplicaron lejos de contribuir para superar la crisis, generaron mayor descontento y desencadenaron un proceso de declive hegemónico del bloque histórico puntofijista.

El endeudamiento provocó el sometimiento financiero y político de Venezuela al capital trasnacional por medio de instituciones como el Fondo Monetario Internacional. Este sometimiento provocó el segundo hecho desencadenante de la crisis orgánica, la aplicación

¹⁰ En Venezuela durante los años ochenta se popularizó el término Sociedad de cómplices, en referencia al acuerdo que sustenta la corrupción. (Figuera, 2013)

de políticas neoliberales por parte del bloque puntofijista, lo que implicó una ruptura definitiva entre la clase fundamental y el resto de la sociedad civil. El puntofijismo no fue capaz de generar una voluntad popular capaz de erigir al proyecto neoliberal como hegemónico en la sociedad venezolana, al grado de que ningún presidente venezolano ganó nunca unas elecciones con un discurso de este tipo.

El discurso neoliberal fue acogido en Venezuela por pocas instituciones. Tanto Carlos Andrés Pérez como Rafael Caldera llegaron a sus segundos periodos de gobierno no sólo con un discurso moderado sino claramente antineoliberal, en contra del Fondo Monetario Internacional y de los vejámenes de la deuda externa, y a favor de mantener el peso del estado Venezolano. (Rodríguez, P. 2010: 193)

En 1988, Carlos Andrés Pérez ganó la presidencia de la República por segunda ocasión con 54% de los votos. Martínez Dalmau (2006: 20) plantea que el nivel de aprobación entre sus votantes se explica por la evocación que hizo durante su campaña a los tiempos de bienestar social que había vivido la población durante su gobierno anterior más que por una reivindicación del neoliberalismo.

Una de sus primeras acciones apenas asumió el poder, fue la implementación de un conjunto de medidas neoliberales conocidas como “el paquete”, entre las cuales, las más impopulares fueron la reducción del gasto público, congelación de los salarios y aumento de precios sobre artículos de primera necesidad. El anuncio de estas medidas fue el detonante de uno de los conflictos más violentos de la historia venezolana, el “caracazo”, el cual estalló el 27 de febrero de 1989 y consistió en un estallido social espontáneo, en Caracas principalmente, contra estas medidas (Martínez, R. 2006: 21).

Un análisis en términos gramscianos lleva a interpretar esta coyuntura como el momento en el que bloque histórico puntofijista comenzó a perder el consenso al interior de la sociedad civil y la única forma de sostenerse era hacer uso de la coerción. El ejército fue utilizado como herramienta política para intentar neutralizar el fortalecimiento de una clase antagónica que pudiera generar una crisis de Estado, sin embargo, el “caracazo” supuso el

principio del fin del puntofijismo. Aún no hay acuerdo respecto a las cifras, pero hoy se estima que resultaron alrededor de 2000 desaparecidos y 300 personas fallecidas entre el 27 y el 28 de febrero de 1989.

De hecho, durante la década de los ochenta, el ejército fue fortalecido desde el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989), se duplicó el número de generales y, para finales de la década, el gasto por cada miembro de las Fuerzas Armadas era comparable al de sus pares en Estados Unidos, que era de cinco mil dólares, casi dos veces y media el ingreso nacional per cápita (Honorio, M. 2013: 2). El puntofijismo perdía capacidad hegemónica y se mantenía gracias a los mecanismos coercitivos; la clase antagónica estaba en proceso de unificación y organización, aún sin capacidad de formar un proyecto político que pudiera disputar la hegemonía al interior de la sociedad venezolana.

La profundización de la relación con el modelo neoliberal capitalista que expandía su hegemonía a nivel global, supuso para Venezuela un límite que el bloque puntofijista no pudo sortear.

2.2 Primera derrota al puntofijismo: la derrota electoral.

Mientras el bloque puntofijista se debilitaba, un bloque antagónico iba tomando fuerza al interior de la sociedad venezolana. Entre 1989 y 1999, se dio su proceso de consolidación a partir de la pérdida de hegemonía del puntofijismo. Ideas fuerza antagónicas al neoliberalismo se posicionaron en el *sentido común* de la sociedad civil de la mano de un sector de intelectuales, en el sentido gramsciano del término -funcionarios de la superestructura-, conformado principalmente por jóvenes militares inconformes con el régimen puntofijista.

Después del “caracazo”, la relación de la clase fundamental con la *sociedad civil* quedó fuertemente debilitada, pero este hecho apenas sería el principio de un proceso de cambios a nivel de la superestructura venezolana. En 1992, un intento de golpe de Estado militar contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, puso en evidencia que la hegemonía del

puntofijismo estaba debilitada también a nivel de la *sociedad política*. La corrupción y la dilapidación de recursos características del Estado puntofijista no eran bien vistas por un sector de jóvenes militares que se habían formado en la década de los setentas, ya no bajo la tutela de la Escuela de las Américas, sino en la Academia Militar venezolana, que en 1971 comenzó a impartir una formación académica distinta.

(...) los acontecimientos que dispararon en mí una vocación política, que radicalizaron mi pensamiento. En primer lugar, el hecho de haber formado parte de un experimento educativo en la Fuerza Armada Nacional (FAN), conocido como el Plan Andrés Bello (...) Hay un corte bastante profundo entre la vieja escuela militar y la nueva, con un grupo de oficiales de primera línea... Ese grupo de oficiales se dio a la tarea de forjar aquel ensayo a conciencia. Incorporaron también a profesores civiles y se preocuparon por darnos una formación humanista. Con ellos estudiamos Metodología, Sociología, Economía, Historia Universal, Análisis, Física, Química, Introducción al Derecho, Derecho Constitucional (...). (Chávez, H. 2002, citado por Elizalde y Báez, 2005)

Ésta fue una generación que ya no estuvo tan influida por los principios anticomunistas y fascistas de la década anterior, cuando las Fuerzas Armadas aún combatían a la guerrilla venezolana. Ideológicamente, estos jóvenes militares estuvieron fuertemente influenciados también por personajes como Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Este último fue impulsor de la lucha contra la oligarquía venezolana y a favor de la repartición de tierras entre los campesinos, de estos tres personajes retomaron la idea de integrar a los pueblos indígenas y esclavos latinoamericanos. Como experiencia política, el “caracazo” fue un despertar de la conciencia antagonista al puntofijismo para varios miembros de esta generación (Harnecker, M. 2002: 10).

Algunos de sus miembros, fundaron el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR 200)¹¹, organización que lideró el intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992. Uno

¹¹ Nombrado así en conmemoración al bicentenario del natalicio de Simón Bolívar. (Martínez, R. 2006:24)

de sus líderes fue Hugo Chávez Frías, quien se posicionó como la figura más visible del movimiento militar con un mensaje emitido por televisión en el cual pedía al resto de sus compañeros, en las guarniciones donde sí habían logrado posicionarse, que se rindieran ya que en Caracas el golpe había fracasado. Este mensaje generó simpatía en algunos sectores de la sociedad venezolana, al grado de que en algunas provincias acudieron personas a brindar apoyo a los militares que mantenían bajo su control algunos edificios gubernamentales. Este hecho contribuyó al proceso de articulación de las clases antagónicas al puntofijismo.

El gobierno de Carlos Andrés Pérez encarceló a los militares que participaron en el golpe. Estando en la cárcel, aprovechando la simpatía que habían generado, los bolivarianos se propusieron fortalecer su movimiento y durante esos dos años se entrevistaron con varios líderes políticos e intelectuales con la finalidad de lograr la derrota del puntofijismo a partir de la articulación de amplios sectores de la sociedad.

Simultáneamente, el proceso de debilitamiento del bloque puntofijista se aceleraba. En 1993, Carlos Andrés Pérez fue retirado de la presidencia en medio de acusaciones de “peculado doloso” y “malversación” de 250 millones de bolívares. Este mismo año, Rafael Caldera –candidato de COPEI- llegó a la presidencia con 30.46% de los votos –el porcentaje más bajo en la historia de la democracia venezolana- y con una abstención del 40% del padrón electoral (Martínez, R. 2006: 25).

Durante el gobierno de Caldera continuó la implementación de medidas neoliberales a pesar de que discursivamente las rechazaba. A nivel de la sociedad civil el declive continuaba en picada, por ejemplo, la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) –que en 1995 estaba bajo el control de AD y COPEI- se enfrentaba al auge del movimiento sindical independiente, y en medio de fuertes cuestionamientos, tuvo que reconocer en su XI congreso de ese año que era necesario implementar un proceso de *modernización* donde se pudiera elegir la dirigencia de este organismo desde las bases (Urquijo, J. 2004: 69). Durante su gobierno, Caldera buscó la realización reformas laborales que debilitaban el sistema de pensiones, los derechos sociales y el poder adquisitivo de los trabajadores.

En 1994, al salir de la cárcel, los militares bolivarianos aún no habían decidido qué estrategia seguirían para vencer al puntofijismo, el dilema se encontraba entre construir una alternativa que triunfara en el terreno electoral o fuera de él. En 1995, el movimiento bolivariano estaba dividido, una parte de él participó en las elecciones para elegir gobernadores, alcaldes y diputados, mientras que otra, encabezada por Hugo Chávez, se negó a participar y se movilizó con la consigna de “Por ahora ninguno ¡Constituyente ya!”. Sin embargo, Francisco Arias Cárdenas, quien formaba parte del grupo que se presentó a las elecciones, ganó la gubernatura del Estado de Zulia, este hecho persuadió al resto de la dirección del Movimiento Bolivariano de las posibilidades de acceder al gobierno a través de los mecanismos de la democracia representativa (Honorio, J. 2013: 22).

Un momento importante para la consolidación del potencial hegemónico de las fuerzas políticas antagónicas fue la fundación, en marzo de 1997, del Movimiento Quinta República (MVR)¹², instrumento político creado para aglutinar a las fuerzas opositoras al puntofijismo de cara a las elecciones de 1998. Para lograr este objetivo, fue menester sumar a la mayor cantidad partidos, organizaciones y sectores de la población posibles, por ello este instrumento político nació con la participación en él de varias tendencias de izquierda, y también de derecha.

El MVR se fundó con la participación de exmilitares, partidos políticos de distintas tendencias como La Causa Radical (LCR) o URD, con personajes históricos de renombre y hasta *copeyanos* y *adecos* “convertidos”. LCR es un partido que se formó como escisión del PCV, mientras que URD es un partido de centro firmante del Pacto del Punto Fijo que se retiró de él en 1962; ambos partidos se unieron al bloque opositor en el 2000 cuando el gobierno de Hugo Chávez realizaba las primeras nacionalizaciones. Es más, el MVR buscó la participación de una parte del sector empresarial atraído por la posibilidad de que éste

¹² En aquel momento Chávez expresó “seguir la línea abstencionista para el año 1998, sin ninguna otra posibilidad en lo inmediato, a corto plazo, nos llevaba a irrumpir o a amenazar el sistema imperante. En esa dirección, evaluamos el resultado de ir por esa línea abstencionista hacia el 1998, el 2000, etc., y llegamos a la conclusión de que podía ser catastrófico. Es decir, visualizamos que nuestro movimiento podía irse alejando del campo de batalla, cercado, reducido, radicalizado, y terminar siendo como otros proyectos -sin nombrar ninguno- que terminan siendo pequeños grupos sin ninguna capacidad para influir en el escenario real del país” (Chávez, 1997, citado por Honorio, 2013, pág. 22).

podiera reimpulsar la industria nacional que había sido fuertemente afectada por el neoliberalismo, ellos aportaron recursos financieros para la campaña electoral (Honorio, J. 2013: 23).

Gramsci observó que los partidos no son solamente expresión mecánica y pasiva de las clases sociales mismas, sino que reaccionan enérgicamente sobre ellas para desarrollarlas, consolidarlas y universalizarlas (Tomo 2 [1930] 1975: 102). De hecho, el proceso que vivió el MVR hasta las elecciones se puede definir, a partir de esta caracterización, como el proceso de unificación de las clases antagónicas al puntofijismo y su disputa por universalizarse en la sociedad venezolana.

Este movimiento también buscaba sumar la participación masiva de los sectores populares y para ello se crearon los círculos bolivarianos, núcleos organizativos en los barrios y pequeñas poblaciones que buscaban aglutinar a los sectores que más habían sido afectados por el neoliberalismo y que conformarían la base del MVR. Éste hizo énfasis, desde su formación, en que no serían un partido político tradicional sino un movimiento, por ello no se limitó a las estrategias electorales tradicionales sino que se buscó la movilización popular partir de la organización de campañas de apoyo durante el proceso electoral (Honorio, J. 2013: 23). Es decir, la estrategia del MVR diseñó una táctica que se basó en la conformación de trincheras en la sociedad política –en las instituciones a partir de la conformación del partido- y en la sociedad civil –círculos bolivarianos y organizaciones sociales-.

Quizá uno de los elementos más relevantes para el análisis de este proceso desde la perspectiva del concepto de bloque histórico planteado por Gramsci, es la articulación que logró el MVR a partir de la conformación de una voluntad colectiva aglutinada en torno al partido y a la figura de Chávez; éstos establecieron una hegemonía ideológica y política en un amplio sector de los grupos antagónicos al puntofijismo.

Durante la lucha por derribar al bloque dominante, el partido político es, para todos los grupos sociales que representa, el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que cumple el Estado, en medida más vasta y más sintéticamente, en la sociedad

política (Gramsci. Tomo 4. [1932] 1975: 360). Es decir, el partido es el mecanismo que unifica y dirige la voluntad colectiva de las clases a las que representa.

Vistas las cosas desde esta óptica, el proceso de consolidación hegemónica del MVR de cara a las elecciones, consistió en que la dirección del MVR creó una estructura organizativa que funcionó como instrumento para aglutinar, fue la “dirección de operaciones” de las clases antagónicas al puntofijismo, mientras que su discurso logró hegemonizarse en el *sentido común* de amplios sectores de la población. La ideología del MVR no fue la de “la clase obrera” ni fue el marxismo, ya que a la realidad venezolana de finales de la década de los noventa correspondía otro tipo de discurso aglutinador. El *sujeto* político antagónico estaba en construcción: no era suficiente con aglutinar a la clase obrera para consolidar un partido político antagónico capaz de vencer al puntofijismo en las elecciones; había otro tipo de actores como estudiantes, campesinos, indígenas o, como dije anteriormente, sectores conservadores pero inconformes con el puntofijismo. Además, aún había un distanciamiento generalizado hacia el marxismo debido a que apenas unos años antes se había vivido la caída del bloque socialista, no se notaba en los miembros de la dirección del movimiento una fuerte influencia de esta corriente de pensamiento.

La ideología del MVR era mucho más simple, utilizó recursos simbólicos menos controvertidos y afines a la mayoría de los venezolanos, como la reivindicación de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, el nacionalismo planteado en términos de la defensa de los intereses de los venezolanos frente al neoliberalismo y hasta elementos religiosos. De hecho, un discurso similar había servido a Juan Vicente Gómez, a Pérez Jiménez y a AD y COPEI en otro tiempo para consolidarse. Durante la campaña, el MVR eludió plantear posturas muy concretas sobre los problemas por los que atravesaba el país más allá de la crítica al neoliberalismo, tampoco se hizo reivindicación alguna de un proyecto específico para superar esos problemas (Honorio, J. 2013: 23). El Socialismo del siglo XXI vino después.

Más allá de la crítica nacionalista al neoliberalismo, no se buscó una transformación ideológica en dirección a la construcción de una sociedad no capitalista, más bien se retomaron un conjunto de ideas que ya formaban parte del *sentido común* de la sociedad

venezolana y que eran antagónicas a las prácticas neoliberales y a la clase fundamental del puntofijismo. Honorio plantea que, de hecho, hasta este momento, el discurso bolivariano fue similar al discurso puntofijista de 1958, continuaba poniendo en el centro de la disputa económica la riqueza proveniente de la industria petrolera (2013: 25). En el discurso de Hugo Chávez tuvieron lugar los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina (1936-1945), ambos fueron gobiernos militares que lograron realizar cambios en la relación con las compañías petroleras en beneficio del Estado venezolano.

Cabe mencionar aquí que, aunque Hugo Chávez se presentó a las elecciones con un discurso que evitó plantear propuestas concretas, en 1996 presentó su “Agenda Alternativa Bolivariana”, documento en el que intentó plasmar, a grandes rasgos, los ejes de la política que se propondría llevar a cabo durante su gobierno para realizar transformaciones que pudieran revertir las consecuencias del neoliberalismo en la sociedad venezolana. En este documento, Chávez propone la implementación de un plan para fortalecer la industria y generar un modelo productivo diversificado, sin embargo, reconoce la importancia de la industria petrolera y las dificultades que implica la conversión del modelo productivo:

La política petrolera de la Agenda Alternativa Bolivariana parte de la premisa de que la base productiva fundamental del modelo de acumulación y desarrollo de Venezuela seguirá siendo, al menos para las primeras décadas del próximo siglo, el petróleo. (2007 [1996]: 33)

Es por ello que plantea que, además de generar un nuevo modelo productivo, también será imprescindible la nacionalización de la industria para recuperar el control sobre uno de los motores más importantes de la economía, reorientando la aplicación de los excedentes, para reducir los niveles de pobreza y marginación social de manera simultánea al desarrollo de la industria y la producción (Chávez, H. 2007 [1996]: 33-34). Sin embargo, el núcleo del discurso electoral de Chávez no se centró en los contenidos de la Agenda Alternativa Bolivariana, eludió hacer propuestas concretas más allá de la convocatoria a la Constituyente.

A principios de 1998 las fuerzas políticas antagónicas seguían fortaleciéndose, en los primeros meses se conformó el Polo Patriótico bajo la dirección del MVR en alianza con los partidos Patria Para Todos (PPT), Movimiento al Socialismo (MAS) y el PCV. En el MAS la decisión de apoyar la candidatura de Hugo Chávez provocó una escisión, quedándose con el bloque bolivariano el grupo PODEMOS. Aunque Chávez no reivindicaba un proyecto político concreto, las organizaciones sociales que lo respaldaron se aglutinaron en torno a su propuesta de realizar una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), la cual había planteado desde que salió de la cárcel y que más tarde impulsó apenas llegó a la presidencia. Enrique Salas Römer, candidato entorno al que se aglutinó el puntofijismo unas semanas antes de las elecciones presidenciales, se opuso abiertamente a esta propuesta (Honorio, J. 2013: 26)

La idea de reformar la Constitución de 1961 había estado presente en el debate nacional desde el «caracazo», cuando se formó una Comisión Presidencial Reformadora (Copro) que surgió como respuesta gubernamental a las exigencias de la sociedad civil. Sin embargo, esta comisión no funcionó porque su creación no tenía ninguna intención práctica, sino simplemente discursiva; de hecho AD y COPEI fueron la principal oposición a la conformación de una ANC.

Finalmente, las elecciones se celebraron el 6 de diciembre de 1998, resultando electo el coronel Hugo Chávez Frías con el 56% de los votos contra 39.9% de Salas Römer. De un total de 56% de votos obtenidos por el Polo Patriótico, 40% correspondió al MVR; la herramienta política del bloque bolivariano había funcionado.

Este resultado electoral representaba la primera derrota al bloque puntofijista y, al mismo tiempo, se consolidaba el intelectual bolivariano -el chavismo- sujeto político hegemónico entre las fuerzas antagónicas al neoliberalismo. Sin embargo, la hegemonía en el conjunto de la sociedad aún estaba en juego, la consolidación de una nueva voluntad colectiva antagónica a las relaciones capitalistas aún estaba en desarrollo. La articulación de amplios sectores de la sociedad de cara a las elecciones implicó un avance del chavismo al interior de la sociedad civil, el éxito electoral es expresión de que logró hegemonizarse en este terreno. Sin embargo, en el terreno de la sociedad política -el Estado- el puntofijismo aún

conservaba posiciones importantes, de hecho tenía mayoría en el congreso y estaba al frente de la mayor parte de las instituciones.

El proceso de conformación de la ANC y de la aprobación de la nueva constitución permitió al chavismo consolidar su hegemonía en este terreno, logrando desplazar al puntofijismo de posiciones importantes en el aparato estatal. En palabras de Ricardo Combellas (2003), académico jurista que formó parte de la ANC, el objetivo central del MVR era devolver al pueblo la soberanía con la convocatoria de una Constituyente originaria y radical que desplazara a la clase dirigente y erigiera las bases de un nuevo sistema político.

Según Honorio (2013: 27), pese a que la oposición se opuso a su realización, la Corte Suprema posibilitó la realización de un referéndum para consultar a la población al respecto. La campaña de la oposición, encabezada por AD y COPEI, no logró mayor respaldo entre la población porque habían quedado como una fuerza minoritaria y muy desprestigiada después de las elecciones.

Aunque los resultados del referéndum arrojaron una abstención del 62.6%, más del 80% de los votantes aprobó la realización de una nueva constitución a partir de la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente, también se autorizó al presidente Chávez para que organizara los comicios para elegir a sus miembros¹³.

Combellas (2003) plantea que la decisión de la Corte Suprema de Justicia de establecer que la Asamblea Nacional Constituyente era representante del soberano, o sea el pueblo, debido a que emanaba de la voluntad general expresada en el referéndum, fue una parte importante de la estrategia jurídica del MVR para desplazar a la clase dominante. En términos gramscianos, formó parte de la estrategia para desarticular la hegemonía del bloque puntofijista al interior de las instituciones estatales. Este académico jurista recuerda que la mayoría de los miembros de la Asamblea eran parte del bloque bolivariano -121 de

¹³ Las dos preguntas del referéndum fueron: ¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una democracia social participativa? ¿Autoriza usted al Presidente de la República para que mediante un acto de gobierno fije, oída la opinión de los sectores políticos, sociales y económicos, las bases del proceso comicial en el cual se elegirán los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente? (Honorio, J. 2003: 27)

128 constituyentes- y, como representantes del soberano, se adjudicaron la facultad de cesar o reorganizar a las instituciones legitimadas por la Constitución anterior, suspender elecciones locales, autorizar la adquisición de créditos y hasta de aprobar el presupuesto gubernamental de ese año. En franca ofensiva contra el puntofijismo que aún mantenía la mayoría en el congreso, la ANC tomó sus instalaciones aprovechando el receso parlamentario en el mes de agosto.

El proceso constituyente fue el siguiente paso hacia la consolidación hegemónica del bloque bolivariano. Generar consenso era fundamental para lograrlo y para ello fueron determinantes algunos hechos sin precedentes en la historia venezolana: el reconocimiento de la población indígena con un número de participantes obligatorios en la ANC; la amplia participación de organizaciones sociales, líderes religiosos, empresarios, gobernadores, entre otros, quienes aportaron propuestas para la nueva legislación; y la ratificación popular del texto de la Constitución en un referéndum, entre los que más destacan.

Por otro lado, el contenido de la nueva Constitución estableció algunas pautas que servirían de base para la construcción de un proyecto alternativo al neoliberalismo: la Constitución le dio un nuevo nombre al país, República Bolivariana de Venezuela, en consonancia con la ideología bolivariana hegemónica; se aprobó la reelección presidencial y la extensión del periodo presidencial de 5 a 6 años, lo cual fue muy útil durante los 13 años de gobierno de Hugo Chávez para mantener estabilidad a partir de su liderazgo; se establecieron cinco poderes del Estado (ejecutivo, legislativo, judicial, moral y electoral); por primera vez se reconocieron derechos de los pueblos indígenas; finalmente, pese a la controversia que generó este punto, se estableció que el Estado se reserva la totalidad de las acciones de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) y se autorizó la participación del sector privado en asociación con el Estado siempre y cuando éste mantuviera el 51% de la participación. (Combellas, R. 2003)

Como mencioné anteriormente, parte importante de la estrategia del chavismo contra el puntofijismo fue la creación de una herramienta política -el MVR- que lograra consolidar una hegemonía al interior de las clases antagónicas para derrotarlo electoralmente. El proceso de subjetivación política que se desarrolló a partir de ello, tuvo como punto de

partida un discurso crítico al neoliberalismo que reivindicaba elementos del *sentido común* venezolano -como la figura de Simón Bolívar-, sin embargo, carecía de propuesta concreta de proyecto a desarrollar para superar las deficiencias estructurales y superestructurales que generaron la crisis orgánica: la falta de infraestructura productiva, la relación dependiente con el capitalismo en el exterior, y la tendencia de este tipo de organización económica a generar relaciones antagónicas entre las clases sociales.

Más allá del discurso electoral, superar la crisis pasa por reconfigurar los elementos del bloque histórico, es decir, desintegrar la triada hegemónica durante el puntofijismo Petróleo-Estado-Pueblo. Como esbozo de un proyecto económico, la idea de iniciar un proceso que llevara a la economía de Venezuela a dejar de depender de la exportación de petróleo ya aparecía en la Agenda Alternativa Bolivariana y en el discurso de Hugo Chávez en su toma de posesión en febrero de 1999¹⁴, sin embargo, la disputa inicial por el control sobre estos recursos determinó que, de momento, el petróleo seguiría siendo la base de la economía venezolana. Este planteamiento volvió a aparecer hasta 2005, cuando el Socialismo del siglo XXI irrumpió en el discurso del chavismo como propuesta de proyecto a construir para superar la crisis orgánica y las condiciones estructurales que la originaron. El proceso que llevó a la elaboración de tal propuesta, los avances en esa dirección y los límites que lo han llevado a una nueva fase de la crisis orgánica, serán el tema de análisis del siguiente capítulo.

¹⁴ “Igual, es urgente para nosotros –y esa es la otra dirección estratégica para transformar el modelo económico en el corto, mediano y largo plazo- (...) diversificar la economía, impulsar el aparato productivo”. (Chávez, H. 1999)

III. Surgimiento de una alternativa a la crisis orgánica a partir de un proyecto antagónico al neoliberalismo: avances, límites y retrocesos.

La victoria política que resultó de la llegada al gobierno nacional de las fuerzas aglutinadas en torno al chavismo -la conformación de la ANC, la promulgación de la constitución de 1999 y las elecciones del año 2000-, apenas sirvió para consolidar las posiciones del sujeto político bolivariano en el terreno institucional y para plasmar en la legislación reivindicaciones que habían aglutinado a las clases antagónicas al puntofijismo. Sin embargo, el proyecto alternativo al neoliberalismo aún no estaba definido, apenas se planteaban algunas reformas que no eran suficientes para sustituir la voluntad colectiva que reproduce las relaciones capitalistas de producción.

Es decir, había que plantear una alternativa que permitiera superar un sistema productivo dependiente, incapaz de garantizar la producción de los bienes necesarios para la satisfacción de las necesidades de la población y que, además, reproduce relaciones antagónicas entre las clases sociales beneficiando a una oligarquía que, históricamente, no estaba interesada en invertir en la producción y que se veía beneficiada por el comercio y la especulación. Así, el intelectual bolivariano, el chavismo, se encontraba ante la necesidad de plantear una alternativa a la crisis provocada por el puntofijismo; para ello, había que cuestionar el modo de producción hegemónico en Venezuela hasta ese momento: el capitalismo.

Tal cuestionamiento parecía imposible de plantear sin debilitar la incipiente hegemonía que se había consolidado a partir del proceso electoral. En primer lugar, porque la idea de identificar el desarrollo de la industria petrolera con el progreso económico de la nación estaba arraigada en el *sentido común* de los venezolanos desde el periodo gomecista y ha determinado la historia ético-política¹⁵ venezolana; en segundo lugar, porque el chavismo

¹⁵ ¿Qué significa historia "ético-política"? Historia del aspecto "hegemonía" en el Estado y, puesto que los intelectuales tienen la función de representar las ideas que constituyen el terreno en el que se ejerce la

estaba compuesto por sectores ideológica y socialmente heterogéneos, muchos de ellos identificados con el liberalismo o que en la práctica reproducían viejos vicios del puntofijismo a la hora de administrar el Estado.

De hecho, algunos funcionarios del nuevo gobierno se opusieron abiertamente a la implementación de las primeras políticas del gobierno bolivariano, por ejemplo, Guaicaipuro Lameda, presidente de PDVSA nombrado por Chávez, fue opositor a las nuevas leyes en materia de hidrocarburos y tuvo que ser destituido (Lander, 2004: 18). Casos de corrupción y falta de experiencia en las tareas administrativas se presentaron desde el comienzo, pese a la insistencia de Chávez (1999) en que su gobierno era una “revolución ética y moral”.

A estas complejas condiciones en las que se asumió el gobierno, se suma la ofensiva que desde el principio llevó a cabo la oligarquía venezolana. Este sector concentraba aún un poder económico e ideológico importante ya que mantenía trincheras y fortalezas en instituciones y organizaciones de la sociedad civil, como PDVSA, los grandes medios de comunicación y el ejército. Para poder llevar a cabo las primeras políticas a contrapelo del neoliberalismo, se hacía imprescindible desplazar a la oligarquía antagónica de estas posiciones y, para ello, era necesaria una derrota política a partir del fortalecimiento del chavismo.

La derrota de la oposición se ubicaba como la prioridad táctica para generar mejores condiciones que permitieran el avance en la construcción de una alternativa a la crisis más allá del neoliberalismo. Como expondré a continuación, los primeros años del gobierno de Chávez estuvieron marcados por esta confrontación y culminaron con la segunda derrota del puntofijismo. Este hecho significó un avance hacia la consolidación hegemónica del bloque bolivariano, lo que implicó un proceso de subjetivación política que definió más nítidamente las fronteras entre las clases sociales antagónicas. La lucha entre éstas, propició el surgimiento de nuevas ideas fuerza y el avance de las posiciones del chavismo

hegemonía, historia de los intelectuales, e incluso de los grandes intelectuales, hasta el mayor de todos, hasta aquel intelectual que expresó el núcleo central de las ideas que en un determinado periodo son dominantes. (Gramsci, A. [Tomo 4. 1932-1933] 1971: 339)

en la sociedad civil y en el Estado, lo cual contribuyó a plantear un proyecto que por primera vez puso en el punto de mira al capitalismo venezolano: el Socialismo del Siglo XXI.

3.1 Primeros años del gobierno bolivariano: segunda derrota a la oposición y surgimiento del proyecto alternativo al neoliberalismo.

Durante los primeros años de su gobierno, Chávez centró su política en intentar implementar las transformaciones que habían quedado plasmadas en la Constitución de 1999, sin embargo, en seguida se topó con la resistencia de un sector importante de la oligarquía y de los partidos que conformarían la oposición, lo que evidenció que estos sectores antagónicos aún conservaban posiciones importantes en la sociedad civil y en el Estado.

Este proceso definió las fronteras entre las clases en disputa y el tablero en el que se desarrolló la lucha por la consolidación hegemónica. Durante el golpe de Estado de 2002 y el paro petrolero de 2002-2003, ambas posiciones convocaron a la movilización en las calles: del lado del gobierno se movilizaban la mayoría de los sectores populares mientras que, del lado de la *Coordinadora Democrática* (CD) se movilizaban clases medias y altas. Así lo definió Margarita López Maya, historiadora venezolana, en 2004:

Los actores que lideran los polos de la confrontación vienen ejerciendo una política «de clase», es decir, practicando discursos y prácticas orientadas por lineamientos que han reforzado identidades y solidaridades de clase produciendo la colocación de sectores sociales organizados de ingresos altos y medios predominantemente en el polo de la oposición, mientras los sectores populares en su mayoría se identifican con el proyecto bolivariano del gobierno.

López Maya (2004) describe la composición de ambas fuerzas políticas y sociales de la siguiente manera. Del lado de la oposición, se aglutinaron en torno a la CD organizaciones de la sociedad civil afines al puntofijismo como la Federación de Cámaras y Asociaciones de

Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras) o la CTV, además, partidos políticos como AD y Primero Justicia. Este último conformado en el año 2000, había ganado popularidad debido a que sus dirigentes son jóvenes sin antecedentes en AD o COPEI y a que, hasta hace algunos años, todavía optaban por un discurso que planteaba que la derrota del chavismo tendría que darse a través de mecanismos democráticos e institucionales.

Del lado del bloque bolivariano se movilizaron partidos políticos institucionalizados como el MVR, el PPT, el PCV y PODEMOS, así como organizaciones de la sociedad civil conformadas por sectores de ingresos bajos y medios –“que a veces actuaban por cuenta propia y a veces articuladas a estructuras partidarias o de coordinación política” (López M. 2004)-, entre ellas, los círculos bolivarianos, comités de tierras urbanas, organizaciones populares de diversa naturaleza, cooperativas, sindicatos, entre otras.

Inmediatamente después de las elecciones del año 2000, en las cuales Hugo Chávez resultó reelecto para gobernar durante el periodo 2001-2007, y después de que se ratificó la mayoría bolivariana en la Asamblea Nacional y en los gobiernos estatales, el ejecutivo aprobó por ley Habilitante una serie de leyes -49- que encendieron los ánimos de los sectores de la oposición. Algunas de estas leyes introducían pequeñas pero significativas modificaciones a la estructura económica venezolana, por ejemplo, la Ley de Tierras y la Ley de Hidrocarburos regularizaban la propiedad de la tierra y permitían al Estado recuperar cierto control sobre la producción del petróleo (López M. 2004).

En principio, los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil opositores al gobierno de Hugo Chávez actuaban de manera dispersa, sin embargo, el paro cívico de diciembre de 2001 convocado por Fedecámaras, logró aglutinarlos por primera vez. Este grupo fue liderado por inversionistas y grupos económicos vinculados al capital trasnacional descontentos con el retorno a una economía de Estado, la propiedad estatal de PDVSA y el derecho de los trabajadores a prestaciones sociales. Entre los liderazgos más visibles se encontraba Pedro Carmona, ex directivo de empresas de la industria petroquímica¹⁶, quien

¹⁶ Fue director de Aditivos de Orinoco (1989-1993), Química Venoco (1990-200), Industrias Venoco (1999-2000) y Promotora Venoco (2001). Actualmente radica en Colombia.

en ese momento se encontraba al frente de Fedecármaras, y se impuso en la presidencia durante el golpe de Estado.

Estos sectores opositores exigían la derogación de todas las leyes aprobadas mediante la ley Habilitante. El gobierno no sólo se negó a derogar tales leyes, hizo más, en el mes de febrero de 2002 nombró una nueva dirección de PDVSA con la finalidad de desplazar a los altos ejecutivos de la dirección y, así, recuperar el control sobre la empresa. Esta decisión, que ejecutaba lo establecido en la nueva Constitución, radicalizó la movilización de la oposición; es que estaban en juego dos proyectos de nación antagónicos e inconmensurables. López Maya (2004) lo describió de la siguiente forma:

En el corazón de la lucha hegemónica que se libra en Venezuela se encuentran dos posiciones antagónicas con respecto al rol de la industria petrolera en el futuro de la sociedad. Por una parte, está un proyecto para la industria pensada desde la gerencia, y respaldada por actores políticamente predominantes dentro de la CD, según la cual ésta debe independizarse del control estatal para ser dirigida por sus altos gerentes. (...) El proyecto de Chávez y su alianza de fuerzas, por el contrario, (...) revirtió la política de apertura.

Esta disputa por el control de los recursos petroleros, como decía, ayudó a definir las fronteras entre las clases antagónicas, por ejemplo, el chavismo aglutinó a los sectores sociales que se habían visto más afectados por las políticas neoliberales, los cuales se encontraban en situación de pobreza y conformaban casi el 50% de la población¹⁷. En la confrontación entre ambas fuerzas políticas se produjo el proceso de subjetivación política que delimitó esas fronteras, los sectores sociales que se aglutinaron en torno a cada uno de ellos se fueron consolidando como clases sociales definidas sí, por el lugar que ocupaban en la estructura productiva –empresarios/funcionarios del neoliberalismo vs desempleados/asalariados precarizados-, pero también política e ideológicamente, en el

¹⁷ Para fines del siglo XX, la pobreza en Venezuela alcanzaba al 48% de la población. (López, M. 2004)

sentido de que se identificaban con el proyecto, las ideas y los *intelectuales* que más reflejaban sus intereses¹⁸.

Después de una jornada de movilizaciones que consistió en un paro convocado por PDVSA, la CTV y Fedecámaras, el 11 de abril se realizó una marcha multitudinaria que terminó dirigiéndose al palacio de Miraflores con la intención de “sacar a Chávez” (López M. 2004). A su favor jugó que, entre los sectores opositores organizados de oposición, se encontraban los grandes medios de comunicación venezolanos, los cuales le dieron cobertura a la marcha durante todo el día y llamaron a la población a sumarse, con lo cual, fortalecieron las movilizaciones conforme pasaban las horas. En un esfuerzo de los medios de comunicación venezolanos por legitimar el golpe de Estado, anunciaron que el presidente Chávez había renunciado, lo cual nunca ocurrió.

Amplios sectores de la población apoyaban al gobierno, salieron a las calles para manifestarse contra el golpe de Estado y la mayor parte de las Fuerzas Armadas respaldaron al presidente, con lo cual el gobierno bolivariano se pudo restablecer un par de días después.

Aunque el golpe de Estado no tuvo éxito, mostró debilidades importantes al interior del chavismo, por ejemplo, que la hegemonía al interior de las fuerzas armadas no estaba garantizada y que la oposición aún conservaba la capacidad para incidir en ellas. Las fuerzas opositoras, lejos de debilitarse, se dieron cuenta de que había posibilidades de derrocar al gobierno, así es que decidieron aglutinar a todos los sectores antagónicos para fortalecerse: crearon la Coordinadora Democrática (CD) (García, J. 2009: 17). Durante los meses siguientes, las fuerzas opositoras siguieron movilizándose hasta que el 2 de diciembre

¹⁸ Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico. (E.P. Thompson, citado por Modonesi, M. 2016: 34).

estalló el llamado “paro-sabotaje petrolero” que contó con una mayor participación de los trabajadores de la paraestatal y se declaró indefinido hasta que “caiga Chávez”.

En un análisis sobre los hechos ocurridos durante este paro petrolero, Edgardo Lander (2004: 24-29) concluye que éste consistió en una insurrección de los gerentes de PDVSA. Por una lado, fue muy importante la amplia participación en el paro petrolero de los trabajadores de esta industria, quienes no se identificaban con los sectores sociales que representaba el chavismo debido a que eran parte de una clase media alta que recibía remuneraciones bastante superiores a las de sus pares en otros sectores de la economía. Por otro lado, la política de apertura del sector petrolero que comenzó a implementarse a partir de la nacionalización de PDVSA a finales de la década de los 70, trajo como consecuencia el paulatino desprendimiento de la dirección de la empresa respecto al Estado. Las decisiones respecto a la orientación de la industria, el monto de las tributaciones fiscales y el uso de los recursos eran tomadas por sus altos funcionarios. De hecho, era común escuchar que la dirección de PDVSA era un “Estado dentro de otro Estado” o la “Caja Negra”, debido a la falta de transparencia en cuanto al uso de recursos y a la toma de decisiones. Es así, que el paro petrolero fue una insurrección de los altos funcionarios de PDVSA, respaldado por los trabajadores, contra la Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos (aprobada en 1999) y contra la Ley Orgánica de Hidrocarburos (aprobada en 2001 mediante Ley Habilitante), las cuales trasladan la facultad de tomar decisiones respecto a esta industria al Ministerio de Energía y Minas y al poder Ejecutivo.

A pesar de que los medios de comunicación hicieron grandes esfuerzos por generar una opinión pública favorable al paro petrolero, la convocatoria del gobierno para salir a las calles a defender PDVSA logró la participación masiva de la población. Ese hecho se explica, como señala García González (2009), porque “los ciudadanos más humildes fueron los más afectados por los efectos del paro, faltaba combustible y tenían que hacer enormes colas para conseguir bombonas de gas doméstico (...) además los alimentos escaseaban”. La amplia participación de la población en las manifestaciones contra el paro, la colaboración de trabajadores petroleros jubilados y especialistas con el gobierno para mantener el funcionamiento de la empresa, y el despido del 40% de los trabajadores de PDVSA (sólo el

28% de los trabajadores despedidos fueron obreros de rango menor), fueron factores determinantes para el fracaso de este intento insurreccional de la oposición encabezado por los gerentes de PDVSA (Lander, E. 2004: 21).

Pese a que el paro-sabotaje petrolero fue derrotado por la movilización del chavismo, las pérdidas económicas fueron de gran impacto. El desempleo ese año creció del 15.4% al 20.3%, el PIB cayó 27% en los primeros meses de 2003, los empresarios medianos y grandes, incluyendo a los poderosos dueños de medios de comunicación perdieron millones de dólares. Además, las instalaciones de la industria petrolera sufrieron grandes daños por el sabotaje (López, M. 2004). Por otro lado, PDVSA también se vio fuertemente afectada ya que pasó de producir 2, 900,000 de barriles diarios en noviembre de 2002, a producir tan sólo 25,000 barriles diarios durante el paro. Para finales de marzo, el gobierno ya había logrado recuperar los niveles de producción anteriores y, además, con menos personal (Lander, E. 2004: 20).

Esta victoria del bloque bolivariano frente a la oposición aglutinada en la CD, fue muy importante porque le permitió tomar posiciones en una institución fundamental del Estado Venezolano como lo es PDVSA, además, tomar el control de los recursos petroleros lo dotó de una mayor capacidad para controlar la economía¹⁹. De hecho, en los meses siguientes, buena parte de los ingresos de la industria petrolera fueron reorientados e invertidos en programas sociales dirigidos a los sectores más empobrecidos de la población.

López Maya (2004) recuerda que, por otro lado, la oposición quedó fuertemente debilitada debido a la pérdida de recursos que sufrieron después del paro petrolero, además, la cohesión entre sus filas se volvió más débil. En estas condiciones un sector de AD decidió continuar la ofensiva pero esta vez por una vía institucional, lo que se tradujo en iniciar el proceso para realizar un referéndum revocatorio con la finalidad de remover a Chávez del gobierno. Su realización fue la culminación de la segunda derrota de la oposición, según el

¹⁹ Para 1998, el petróleo representaba el 68.7% del valor total de las exportaciones, porcentaje que fue creciendo sostenidamente a lo largo de los años siguientes. (Lander, E. 2014: 1)

mismo artículo de López Maya, la participación de los votantes fue la más alta hasta ese momento y el bloque bolivariano ganó el “No” con el 58.25% de los votos.

Producto de este proceso el chavismo se vio fortalecido. Debido a la recuperación del control estatal sobre PDVSA, el gobierno pudo acceder a recursos suficientes para la implementación de una serie de políticas sociales que permitieron una mejor repartición de la riqueza; aparecieron las Misiones Bolivarianas, que son un conjunto de políticas sociales dirigidas a reducir la pobreza y a mejorar la cobertura y calidad del sistema de salud y la educación. Además, estas políticas fortalecieron la cohesión del bloque bolivariano en el terreno institucional y en el de la sociedad civil.

En mi opinión, estos primeros años de confrontación con la oposición detonaron un proceso de maduración del proyecto bolivariano. Este fue planteado por primera vez en 1996 – Agenda Alternativa Bolivariana- como un conjunto muy puntual y básico de políticas que revertirían la difícil situación social heredada del periodo neoliberal. Aunque el Socialismo del Siglo XXI fue planteado abiertamente por Chávez hasta el año 2005, ya en el año 2003, después de haber derrotado el paro petrolero, el presidente de la República Bolivariana declaraba lo siguiente en el Foro Social Mundial celebrado ese año en Porto Alegre:

(...) surgió una propuesta alternativa... fue surgiendo al mismo fragor de la batalla política y fue surgiendo de centenares, de miles de encuentros populares, en asambleas, en discusiones...Surgió la idea de un modelo económico distinto al capitalismo neoliberal, un modelo económico al que comenzamos a llamar primero humanista, luego autogestionario, endógeno, también productivo y diversificado; un modelo económico que fuese poco a poco alejándose de la corriente neoliberal y de los dictados de los organismos internacionales. Fue surgiendo la idea de un modelo social de incluidos, una sociedad de incluidos y no de excluidos, donde se cumplan los mandatos de Bolívar, quien decía que las leyes se hacen para generar un grado de igualdad y que el mejor sistema de gobierno es aquel que le proporciona a su pueblo la mayor suma de felicidad posible... Fue surgiendo

el bolivarianismo como propuesta ideológica revolucionaria, el bolivarianismo revolucionario... y luego Fidel, recuerdo que respondió a mis palabras y dijo: “Ustedes allá en Venezuela, la lucha por la dignidad, la lucha por la igualdad la llaman bolivarianismo; aquí” —dijo—, “la llamamos socialismo”.

Después del referéndum revocatorio, la correlación de fuerzas al interior de la sociedad venezolana era propicia para el surgimiento de una nueva voluntad colectiva alternativa al neoliberalismo. Al interior del chavismo se fortalecieron las posiciones de los sectores populares y se debilitaron las posiciones más liberales, esto debido a que varias organizaciones y personajes de esta corriente se pasaron del lado de la oposición a lo largo de la confrontación.

Aunque las políticas económicas y sociales aún no se salían del modelo de desarrollo nacional-capitalista, era necesario recuperar el control de los recursos petroleros. No sólo porque el uso de estos recursos permitió mejoras importantes en las condiciones de vida de amplias capas de la población, sino porque de no haber recuperado el control sobre ellos, hubieran permanecido en manos de la oligarquía opositora y, seguramente, hoy sería una más de las armas económicas para detener el proceso de consolidación hegemónica del bloque histórico bolivariano.

3.2 El Socialismo del Siglo XXI como alternativa: avances, límites y retrocesos

Como mencioné anteriormente, el capitalismo en Venezuela ha reproducido históricamente dos problemáticas que culminaron con el estallido de la crisis orgánica. La primera consiste en la incapacidad de este tipo estructura económica para garantizar la satisfacción de las necesidades de la población, esto debido a su dependencia económica y a que está imposibilitada para desarrollar infraestructura productiva capaz de romper con esa dependencia. La segunda debilidad consiste en que reproduce relaciones antagónicas al interior de la sociedad, esto debido a que la forma en que se distribuye la riqueza ha sido

decidida históricamente por la clase fundamental del bloque histórico capitalista: una oligarquía cuya única orientación económica es la obtención de ganancia en detrimento del conjunto de la sociedad.

El chavismo surgió como fuerza social que asumió la tarea de realizar las transformaciones necesarias para salir de esta crisis. En el V Foro Social Mundial realizado en el año 2005, Chávez reconoció la imposibilidad de realizar esta tarea si se continúa bajo el modelo capitalista y planteó la necesidad de construir un nuevo modelo, el Socialismo del Siglo XXI (Borón, A. 2008: 104).

Si, como expliqué en el primer capítulo de este trabajo, una crisis orgánica consiste en la ruptura entre la estructura y la superestructura del bloque histórico, superar la crisis pasa por reestablecer la relación orgánica entre ambos elementos. Desde los primeros años, un grupo de intelectuales –funcionarios de la sociedad civil y de la sociedad política- han planteado los elementos de un sistema ideológico que incentive la reproducción de las nuevas relaciones sociales a partir de una nueva voluntad colectiva. Ha surgido de los elementos aportados por Hugo Chávez, del análisis de las experiencias socialistas del siglo XX y del análisis de las condiciones actuales del capitalismo; intelectuales como Atilio Borón, Heinz Dieterich o Marta Harnecker, han puesto sobre la mesa algunas de las características que debiera tener el nuevo modelo de sociedad y los pasos a seguir para lograr consolidarlo. En particular, *“Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI”*, elaborado por Dieterich en 2005, contiene algunos elementos que podemos encontrar, en general, en las definiciones que sobre el Socialismo del Siglo XXI elaboraron los intelectuales mencionados anteriormente. Utilizaré su exposición para exponer los elementos generales de la filosofía contenida en la ideología del chavismo. De hecho, este texto fue repartido masivamente con la intención de hacer llegar esta ideología a las clases representadas por él²⁰.

²⁰ “La respuesta del pueblo venezolano a la obra fue entusiasta. Nos vimos obligados a reimprimirá veinte veces en un año y medio para poder entregarle a la población un total de cincuenta mil ejemplares. Esta respuesta fue tanto más sorprendente, cuanto que la producción y distribución se hicieron exclusivamente por movimientos sociales, alcaldías, empresas y universidades, sin la intervención de editoriales y distribuidoras comerciales”. (Dieterich, H. 2005: 1)

En este documento, Dieterich plantea las características del horizonte a construir por las fuerzas políticas y sociales aglutinadas en torno al chavismo, el cual debiera definirse a partir de su contraposición con el capitalismo. Es decir, si el capitalismo se sostiene sobre una economía donde los productos y servicios no se intercambian a su valor sino al precio del mercado mundial, ha creado un Estado que responde a los intereses de una élite y practica una democracia que no sirve para incluir al ciudadano en las principales decisiones públicas, el Socialismo del Siglo XXI será una democracia participativa, que descansará sobre una economía de equivalencias democráticamente organizada, un Estado de las mayorías y una democracia directa en los asuntos públicos trascendentales para los ciudadanos (Dieterich, H. 2005: 7-36).

En contraposición a los objetivos de la economía de mercado que funciona para beneficiar a las élites de los Estados-Nación -principalmente a las de los países industrializados-, el objetivo de una economía equivalente será resolver las necesidades y mejorar las condiciones para el desarrollo del ser humano. Para ello, la economía debe ser planificada democráticamente, a partir de la participación de todos los miembros de la sociedad en la toma de decisiones, así se fomentará que el sistema económico se oriente hacia la resolución de las necesidades de la mayoría.

En contraposición al intercambio no-equivalente que se da en la economía de mercado, en la economía equivalente el intercambio funcionará a partir, no del precio, sino del valor, es decir del tiempo de trabajo utilizado para la producción. Por ejemplo, el salario debería ser igual al tiempo laborado, es decir, el valor del trabajo es igual al valor aportado por el trabajador a la producción, por lo tanto, nadie podrá acumular más riqueza que la que le corresponde en función del tiempo de trabajo que ha aportado (Dieterich, H. 2005: 76-78). Este autor parte de la premisa de que, en la actualidad, la capacidad productiva de la sociedad ya está en condiciones de satisfacer las necesidades de toda la población²¹, pero esto sólo será posible si se garantiza el acceso de cada miembro de la sociedad a la parte

²¹ “La cantidad de muertos por hambre ha llegado a los 40 millones anuales, pese a que la cosecha mundial de granos, 964 por cabeza día promedio, sería suficiente para saciar el hambre de todos los seres humanos (necesidad diaria 750 grs). (Dieterich, H. 2005: 36)

que le corresponde en función del tiempo que aporta a la producción, evitando, simultáneamente, la acumulación en un polo reducido de la sociedad.

Entonces, teóricamente este modelo resolvería las premisas de la crisis orgánica, es decir, bajo este modelo económico se podría garantizar la satisfacción de las necesidades de la población y no existiría el antagonismo entre las clases debido a que se anularía su razón de ser, la disputa por la apropiación del plusproducto. Ahora, en concreto, para una sociedad como la venezolana ¿cuáles deben ser los primeros pasos a seguir para transformar un modelo económico no-equivalente a uno equivalente?, ¿cómo establecer un sistema económico basado en el intercambio de valores equivalentes, si la mayor parte de los bienes de consumo son importados y su precio está determinado por el mercado global y no por el tiempo trabajo?

Como mencioné, para Dieterich, el capitalismo ha logrado un desarrollo de las fuerzas productivas tal, que ya es posible garantizar la producción necesaria para erradicar la escasez. Ahora, bajo este modo de producción, existen dos condiciones que limitan esta posibilidad: la primera, como he planteado anteriormente, es que las relaciones sociales funcionan bajo la lógica de la obtención de ganancia, condición que se resolvería con la planificación democrática; la segunda es que, dada la estrecha relación que existe entre las economías nacionales producto de la globalización neoliberal, ningún Estado-Nación tiene una estructura capaz, por sí sola, de garantizar los bienes necesarios que su sociedad requiere.

(...) la economía nacional que ha formado la economía del mundo durante cinco mil años, está llegando a su fin. El mundo está a punto de convertirse en un solo espacio vital. Estamos iniciando una nueva época en la historia de la economía, la época de la economía global. (Dieterich, H. 2005: 37).

Es decir, a nivel global, la capacidad productiva que ha logrado el capitalismo es suficiente –y probablemente superior- para satisfacer las necesidades de la humanidad entera, pero a nivel nacional, las economías se han desarrollado de manera diferenciada y dependen del mercado internacional. Actualmente, los países desarrollados dependen de las materias primas que les provee el tercer mundo, y los países subdesarrollados –como Venezuela-

dependen de las mercancías manufacturadas y de la tecnología que proveen los primeros. En el caso de Venezuela, como expuse en el primer capítulo de este trabajo, es evidente la dependencia económica respecto al mercado internacional desde la formación del capitalismo. Planteado así, podría decirse que la solución es desarrollar industria y toda la infraestructura necesaria para superar la dependencia y lograr autonomía respecto al mercado internacional. Sin embargo, Dieterich advierte:

(...) deberíamos tener presente lo siguiente: los países no-industrializados de este mundo no están subdesarrollados, sólo se desarrollaron de otra manera que los países industrializados. (...) La industrialización, que pretenden todos los países del mundo con todos los medios disponibles, es injustificable ecológicamente. (2005: 80)

La alternativa que se plantea desde el proyecto del bloque bolivariano, parte de que es insostenible la industrialización de los países del tercer mundo al nivel de los países desarrollados, además, no es necesaria porque ya existe la capacidad productiva para hacer posible una economía equivalente. Hay condiciones estructurales que hacen posible el Socialismo del Siglo XXI, sin embargo, hay que transformar las relaciones sociales. Así, Dieterich plantea que la alternativa para superar la incapacidad de satisfacer las necesidades de la población sería *recuperar la sociedad global*, es decir, transformar las relaciones entre las naciones que hasta ahora han sido de dominación a relaciones de cooperación. Para ello habría que modificar la correlación de fuerzas a nivel internacional para hacerla más favorable a las fuerzas de cambio antagónicas al neoliberalismo (2005: 97).

Existe, en términos generales, coincidencia entre los planteamientos de Dieterich expuestos hasta aquí, y varios de los intelectuales que han elaborado reflexiones sobre las cualidades del nuevo proyecto a construir. Sin embargo, no se debe entender que ésta definición es única; a diferencia de los socialismos del siglo XX, el que plantea el chavismo reconoce la necesidad de hacer interpretaciones concretas adecuadas a cada realidad, en consonancia con las corrientes marxistas latinoamericanas.

Pueden existir ideologías comunes, estructuras organizativas y actores semejantes, pero habrá que hablar de socialismos, porque necesariamente serán diferentes, independientes y parte necesaria de un sistema mundial que garantice la vida. (López, N. 2012: 108)

A pesar de esa diversidad, se puede vislumbrar que la consolidación empírica del Socialismo del Siglo XXI es una tarea histórica que requiere de tiempo. Se trata de ir construyendo nuevas relaciones sociales, hacia adentro y hacia afuera de la sociedad venezolana, hasta consolidar la hegemonía de esa economía de equivalencias democráticamente organizada. Visto así, el surgimiento de este proyecto histórico puede ser interpretado como el inicio del proceso de transformación hacia una sociedad poscapitalista. Desde el punto de vista de Dieterich, hay tres tareas inmediatas que se debe plantear el chavismo para avanzar en la consolidación hegemónica de este proyecto histórico: 1) Neutralizar al sistema capitalista y a sus élites, lograr que estas élites vayan perdiendo la capacidad de determinar la lógica del desarrollo global, 2) Modificar la correlación de fuerzas a nivel global a favor de los sectores democratizantes y, 3) Concientizar a las mayorías para lograr su disposición para consolidar el proyecto (2005: 106).

Ahora, para poder llevar a cabo este proceso, serán necesarias dos herramientas fundamentales, un *Estado de las mayorías* y un *sujeto racional-ético-estético*. Un Estado de las mayorías, que deberá estar constituido a partir de una democracia participativa, que no se limite a la participación a partir de la emisión del voto para elegir a los representantes, sino que involucre a los sujetos en la toma de decisiones respecto a los principales asuntos públicos. Y un sujeto racional-ético-estético que oriente su acción a partir de los nuevos valores de la sociedad, antagónicos a los valores capitalistas (Dieterich, 2005: 90-94). Para Atilio Borón, estos valores deben ser la crítica radical al capitalismo explotador y opresivo, la solidaridad, la no separación entre gobernantes y gobernados y la reconciliación ser humano-naturaleza (2008: 103).

Ahora, es importante mencionar que esta caracterización del Socialismo del Siglo XXI ha sido producto del análisis que varios intelectuales han hecho al respecto. Se nota un esfuerzo por conformar una ideología que genere una voluntad colectiva para transformar

y superar la crisis del capitalismo neoliberal. Incluso, Juan Carlos Monedero plantea la necesidad de que ésta ideología pueda consolidarse como una filosofía política de los movimientos antagónicos al capitalismo; la práctica y las ideas respecto al Socialismo del Siglo XXI deben, desde su punto de vista, competir con la hegemonía neoliberal (2008: 84-102).

Otro elemento nuevo de esta propuesta ideológica es que amplía la concepción sobre el sujeto político antagónico, éste se ha pluralizado dejando atrás el economicismo que había predominado en los socialismos del siglo XX. Sin embargo, hace más de una década, cuando fue planteado el proyecto del Socialismo del Siglo XXI, el movimiento de las mujeres por sus derechos a nivel mundial no había consolidado una fuerza política capaz de disputar espacios e ideas a la hegemonía capitalista-patriarcal con la fuerza que hoy lo hace, por ello, el proyecto bolivariano tampoco ha incorporado la perspectiva de estos movimientos a su discurso y a su práctica política. Considero que, a la luz de la nueva realidad, sería necesario considerar la feminización de la sociedad como parte del proceso que permitirá superar las desigualdades históricas dentro de la sociedad venezolana.

Ahora, ¿hasta dónde ha podido avanzar el chavismo en el camino hacia la conformación de esta hegemonía basada en una nueva voluntad colectiva anticapitalista? El proceso de consolidación de un Estado de las mayorías se ha enfrentado, al menos, a dos dificultades concretas: el Estado heredado del puntofijismo y la organización de la población para incentivar otro tipo de participación democrática.

Por un lado, el Estado heredado del puntofijismo ponía serias limitaciones al chavismo, muestra de su poder es la resistencia desde las instituciones; AD y COPEI no han desaparecido de la esfera institucional hasta ahora. Esta dificultad fue asumida por el gobierno bolivariano, como lo expresa un informe previo al estallido de la crisis:

Fue de tal magnitud la parálisis del Estado venezolano, que el Gobierno revolucionario, liderado por Hugo Chávez, se vio en la necesidad de implementar las misiones bolivarianas, mientras se comenzaba el proceso de modernización y adecuación de las instituciones estatales. Esta situación no hubiera presentado mayores problemas si en dichas instituciones no se hubieran enquistado los

poderosos intereses de los grupos políticos y económicos. (Ministerio de Comunicación e Información: 10)

Para superar esta primera dificultad, el bloque bolivariano desplazó a la oposición de algunas instituciones y las reestructuró para ponerlas al servicio del nuevo proyecto. Al finalizar el periodo entre las elecciones de 1998 y la primera caída de los precios del petróleo en 2008, el bloque bolivariano logró algunos cambios en esas instituciones: entre 2006 y 2008, PDVSA ha aportado 15% de sus ingresos a las Misiones Bolivarianas, al Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN) y a fideicomisos con entidades financieras gubernamentales (Álvarez, M. 2009: 178); el ejército participó activamente en la implementación de las primeras misiones en 2004 (D'Elia y Cabezas, 2008: 4); hasta 2016, la Asamblea Nacional legislaba para abrir márgenes de acción dentro del Estado a los funcionarios del bloque bolivariano, y para ampliar los márgenes de participación de la ciudadanía. Han sido novedosas y paradigmáticas las leyes que posibilitan la organización de referéndums revocatorios al presidente o la realización de consultas para conocer la opinión de la ciudadanía sobre las decisiones que afectan a todos los venezolanos.

Sin embargo, la transformación del Estado no ha sido tan acelerada y hay problemáticas urgentes por resolver. Como había mencionado anteriormente, a finales de la década de los noventa, el 50% de la población vivía en condiciones de pobreza, y el Estado venezolano desorganizado y corrupto tenía serias dificultades para revertir esta situación.

Aparecieron las misiones Bolivarianas como el germen de un Estado de las mayorías, no sólo porque se les beneficia, sino porque están diseñadas para incentivar la participación directa en la organización e implementación de políticas públicas. Además, aunque comenzaron enfocándose en los problemas más urgentes –salud, educación y alimentación– para el año 2008 ya habían surgido misiones que se enfocaban en avanzar hacia la consolidación estructural y superestructural del Socialismo del Siglo XXI. Por ejemplo, la Misión Ciencia y la Misión Vuelvan caras, se crearon con el objetivo de incentivar el surgimiento de nuevas relaciones económicas, brindando capacitación para la producción y facilitando la creación de proyectos productivos comunitarios que permitieran la

transformación progresiva de la estructura productiva de Venezuela (Ministerio de Comunicación e información, 2007: 43-65).

Ahora, ¿cuáles son los límites de esta coexistencia entre el Estado heredado y las Misiones Bolivarianas?, ¿es posible la existencia de dos Estados que reproducen simultáneamente relaciones sociales contrapuestas? Miguel Salas (2017) plantea que en los procesos de cambio, siempre hay un momento de coexistencia entre dos Estados, aunque desde su punto de vista, no es posible el desarrollo pleno de las nuevas relaciones sociales de producción mientras se sigan reproduciendo las viejas:

(...) la existencia de “dos gobiernos” es imposible. Pueden coexistir durante un tiempo, el tiempo que una clase social u otra necesita para organizarse, para tomar conciencia y ganar a los aliados necesarios para imponerse sobre la otra. Ahí está la clave del doble poder.

La coexistencia entre las Misiones y el Estado heredado fue tensa aún después de las derrotas que el bloque bolivariano le impuso a la oposición. A pesar de ello, el chavismo logró avances notables que se reflejan en el comportamiento de algunos indicadores socioeconómicos. El porcentaje del gasto público destinado al gasto social incrementó de 56.9% en el año 2000, a 68.7% en 2006 (Aponte Blank, citado por Álvarez, M. 2008: 179). Por otro lado, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que apenas creció de 0.639 a 0.677 de 1980 al 2000, llegó hasta 0.764 en 2010, por lo que Venezuela está en el grupo de países con alto IDH. Esto significa que, hasta 2013, Venezuela era de los países que más elevaron la calidad de vida de sus ciudadanos de manera constante, al incrementarse la esperanza de vida, el nivel educativo y al mejorar el ingreso, según cifras del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD, 2018). Venezuela también logró los menores niveles de desigualdad entre el resto de los países de América Latina, al disminuir el coeficiente de Gini de 0.477 en el año 2000 a 0.382 en 2014 según datos del INE (*Venezuela en Cifras*. 2015: 22).

Sin embargo, no derrotar al Estado heredado para consolidar la hegemonía de las nuevas relaciones sociales impone serias dificultades a las Misiones y a la potencialidad del chavismo para generar cambios. El Estado de las minorías se resiste a ser un Estado de las

mayorías y ha seguido reproduciendo las viejas relaciones con todo y sus valores; muestra de ello es el surgimiento de un sector de funcionarios privilegiados llamados “boliburguesía” y la corrupción como práctica recurrente, que no sólo afecta a las instituciones del Estado heredado sino también a las Misiones (Álvarez Arce, M. 2009: 175). Ya se han registrado prácticas de corrupción y fallas administrativas, por ejemplo, el Ministro de Educación Superior declaró en 2007 que “...de 100 mil supuestas becas que había en Misión Sucre, (...) encontramos 79 mil verdaderas y casi 20 mil con irregularidades, de las cuales más de 10 mil no habían sido cobradas” (D’Elia y Cabezas, 2008: 13).

Así, con una herramienta política -el Estado de las mayorías- que emerge con dificultades y en confrontación permanente con la oposición nacional e internacional, el chavismo obtuvo algunos logros en cuanto a las tareas inmediatas que planteaba Dieterich: neutralizar al capitalismo y a sus élites, locales y globales; modificar la correlación de fuerzas global a favor de los sectores democratizantes; y concientizar a las mayorías (2005: 106).

Con la recuperación de la mayor parte de los proyectos de PDVSA, con las nacionalizaciones Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela (CANTV), Electricidad de Caracas (EDC) y Siderúrgica del Orinoco (Sidor) (Álvarez, M. 2009: 175), y con la recuperación de los medios de comunicación estatales como Venezolana de Televisión (VTV), la hegemonía bolivariana se fortaleció. Para finales de 2009, el chavismo había adquirido mayor capacidad de control sobre la economía (siempre y cuando el precio del petróleo se mantuviera estable), y mayor poder para neutralizar el potencial de la oposición en medios de comunicación y demás instituciones o empresas estratégicas.

Estas transformaciones, llevadas a cabo en medio de la disputa con las élites nacionales, han ido acompañadas de una estrategia para la disputa con la hegemonía neoliberal que predomina en las relaciones entre las naciones. La estrategia gubernamental en el terreno de las relaciones internacionales ha consistido en el establecimiento de nuevas relaciones con los países, aprovechando un cambio en la correlación de fuerzas regional a favor de los sectores antagónicos al neoliberalismo. Esta estrategia ha permitido al chavismo estar al frente de alianzas para frenar las iniciativas de las élites internacionales, por ejemplo, el

primer logro de esta estrategia fue el congelamiento de las negociaciones del ALCA²² después de la IV Cumbre de las Américas en 2005. Aunque la mayoría de los acuerdos con otros países son exclusivamente económicos ya que no todos comparten el mismo horizonte, se fundó en 2004, a iniciativa de Venezuela, la Alternativa Bolivariana para Nuestra América (ALBA). El ALBA aglutina a un grupo de países latinoamericanos –algunos de ellos con gobiernos antineoliberales- en torno a un proyecto integracionista antagónico a las relaciones que imponen los tratados de libre comercio. A partir de 2009 este proyecto integracionista cambió su nombre a Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP).

El Tratado de Libre Comercio de los Pueblos (TCP) es el principal acuerdo entre el bloque de países que conforman este organismo regional. Lo conforman Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Santa Lucía, San Cristobal y Nieves y Granada. En contraposición a los tratados de libre comercio tradicionales, el ALBA-TCP se ha propuesto crear un espacio que fomente el desarrollo de otro tipo de relaciones económicas entre las naciones. Se busca la cooperación para el beneficio de sus sociedades, lo que permitiría superar la imposibilidad de hacerlo de manera autónoma como Estados-Nación.

En el informe presentado con motivo del décimo aniversario del ALBA, este proyecto es definido de la siguiente manera:

El ALBA-TCP es una alianza políticoestratégica que tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas. Surge en contraposición a la propuesta del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), que pretendía incrementar el poder y dominio del capital a través de las empresas

²² (...) la esencia de este proyecto era imponer, por la vía aparentemente neutral del libre comercio, la progresiva desarticulación de los pocos ámbitos económicos y sociales sobre los que los Estados seguían manteniendo, tras la ofensiva neoliberal un cierto control. (Montero S. citado por Nahuel y Granato, 2007: 65)

transnacionales, a expensas del sacrificio y explotación de la población y de los recursos naturales de la región, con notables consecuencias sociales como la precarización del empleo y el incremento de la pobreza. En este sentido, la Alianza se ha caracterizado por desarrollar políticas orientadas a saldar la deuda social con los pueblos, a través de proyectos sustentados en los principios de solidaridad, cooperación, complementariedad y respeto a la soberanía y autodeterminación. (albatcp.org. 2014: 30)

Este tipo de alianzas entre los países permitió impulsar una institucionalidad nueva en estrecha relación con los pueblos. A lo largo de la primera década del siglo XXI, hubo un repunte de los movimientos sociales antagónicos al neoliberalismo en la región y, como resultado de ello, surgieron gobiernos populares en algunos países. Esto permitió al gobierno bolivariano impulsar otro tipo de relaciones internacionales: Además de la conformación del ALBA-TCP, Venezuela logró ser incorporada plenamente al Mercado Común del Sur (Mercosur) en 2012; las misiones adquirieron una dimensión regional, por ejemplo, se creó Misión Milagro Internacional y se diseñaron diversas versiones de Misión Hábitat y de Misión Mercal para mejorar la salud visual, las condiciones de vivienda y de alimentación de la población en algunos países como Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua o Haití; en 2008 se creó el Banco del ALBA, con la finalidad de garantizar financiamiento para el desarrollo económico y social en la región sin sacrificar la soberanía como suelen imponer el BM y el FMI; se incentivó la cooperación energética, por ejemplo, Petrocaribe ha permitido que algunos países caribeños tengan mayor accesibilidad a los recursos petroleros, para Cuba esta política ha sido muy importante; en 2005 fue creada la cadena de televisión regional Telesur para contrarrestar la influencia de los grandes medios privados internacionales en la opinión mundial, actualmente son accionistas Venezuela, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Cuba y Nicaragua.

La correlación de fuerzas en América Latina permitió que, durante estos años de gobierno bolivariano, se pudiera avanzar más aceleradamente en la transformación de las relaciones entre los países de la región. Sin embargo, más allá de la región, los avances son relativos; en el caso de la relación con Estados Unidos, ésta se transformó, es distinta a la que se

desarrolló durante el puntofijismo “debido a su activismo internacional, sus nuevas alianzas, la promoción de su modelo y algunas de sus políticas sociales” (Romero, C. 2006: 90). En cuanto a la relación económica, esta se mantiene a pesar de los esfuerzos del gobierno bolivariano por diversificar sus relaciones con otros países y regiones del mundo. Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial de Venezuela, mientras que China y la India están en segundo y tercer lugar respectivamente²³.

Es objeto de debate el hecho de que Venezuela mantenga la relación económica con Estados Unidos a pesar del antagonismo de los proyectos que impulsan en la región latinoamericana. En mi opinión, tiene que ver con las relaciones de dependencia que se establecen objetivamente entre las economías nacionales en el proceso de globalización, ya que para ambos países es importante el intercambio comercial para el sostenimiento de sus economías.

Para Venezuela, con una economía en proceso de diversificarse a partir de la transformación de las relaciones sociales de producción al interior de la nación, la importancia de la industria petrolera sigue siendo crucial para el sostenimiento de las nuevas políticas sociales y económicas, nacionales e internacionales. En 2016 la principal fuente de ingresos fue la exportación de petróleo crudo y sus derivados, ese año representó el 89% del total de las exportaciones; según cifras publicadas en 2017, las más recientes a las que pude tener acceso, Estados Unidos sigue siendo el principal receptor de este tipo de exportaciones, este país es el destino del 41% (BBC News Mundo, 2019). Ahora, ante esta dependencia ¿por qué Estados Unidos no aplica un bloqueo económico similar al que aplica a Cuba? Estados Unidos posee un arma económica muy poderosa para limitar los alcances del gobierno bolivariano ya que no es tarea sencilla sustituir al mercado estadounidense; Venezuela es su tercer abastecedor de petróleo con el 10%, después de Canadá con el 41% y Arabia Saudita con el 16%, la cercanía geográfica entre ambos países hace del petróleo venezolano una mercancía accesible y barata para la superpotencia. Por otro lado, esta

²³ Hasta 2015, el 43% de las exportaciones eran hacia Estados Unidos y el 29% de las importaciones provenían de dicho país. Página consultada el 25 de abril de 2017, tomado de <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/ven/#dataviva>

superpotencia está en plena disputa económica y por los recursos energéticos con China, países con los que Venezuela ha incrementado aceleradamente el comercio de hidrocarburos; en contrasentido a los intereses de Estados Unidos en la región, el comercio de hidrocarburos con China e India reciben pasó de 35% en 2016 a 47% en 2109 (BBC News Mundo, 2019).

En conclusión, hasta 2008, los proyectos e iniciativas de Venezuela en los ámbitos regional y nacional, avanzaban con dificultades gracias a la consolidación hegemónica de la clase fundamental representada por el gobierno bolivariano. En el ámbito nacional, la coexistencia con las relaciones sociales capitalistas y con su herramienta de dominación, el Estado heredado, han impuesto límites a las posibilidades de desarrollo de las nuevas relaciones sociales. En el ámbito internacional, la continuidad en el desarrollo de las nuevas relaciones entre países depende de la correlación de fuerzas global y en estos momentos ésta no es muy favorable a las fuerzas antagónicas de cambio ni a los sectores sociales pertenecientes al campo popular. Por otro lado, la política exterior venezolana, aunque mantiene su discurso antineoliberal y contra la hegemonía capitalista, no mantiene el mismo acercamiento con los movimientos sociales que tuvo la década anterior. Basta con observar el silencio ante los movimientos de mujeres –que actualmente emergen y determinan el tablero político en varios países- o el apoyo al gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua²⁴, quien enfrenta fuertes protestas debido al malestar social que ha generado su gobierno.

Antes de la primera gran caída de los precios del petróleo en 2009, ya se vislumbraban los desafíos del chavismo para darle continuidad a su proyecto histórico. Expresión de ello en el terreno político fue la primera derrota electoral del gobierno bolivariano en diciembre de 2007, cuando se sometió a aprobación de la población los cambios constitucionales que se consideraban necesarios para profundizar el proceso de transformación y superar algunas

²⁴ El canciller venezolano, Jorge Arreaza delcaró recientemente: “Presidente Daniel Ortega, si los revolucionarios de Venezuela tuviésemos que venir a Nicaragua a defender la soberanía y la independencia nicaragüense, a ofrendar nuestra sangre por Nicaragua, nos iríamos como Sandino a la montaña de la Nueva Segovia”. (Página consultada el 27 de julio de 2018, tomado de https://elpais.com/internacional/2018/07/21/america/1532126194_969391.html)

de sus limitaciones. Esta derrota no fue producto de las fuerzas opositoras²⁵, quienes en ese momento continuaban en una posición de debilidad; minoritaria en las instituciones estatales más importantes y con poco arraigo en la sociedad civil.

Hasta este momento, el financiamiento del proyecto no era el problema. Edgardo Lander y López Maya (2009: 84) señalan que, hasta 2008, los presupuestos de gobierno eran elaborados estimando precios promedio del petróleo por debajo del real y los ingresos extraordinarios eran utilizados para la financiación directa de los proyectos del gobierno bolivariano. Estos no eran menores, en 2008 el gobierno elaboró el presupuesto fijando como precio de referencia US\$ 36 por barril pero en realidad terminó en US\$ 89.08. Es así que el gobierno bolivariano y su capacidad para generar cambios a través de las misiones eran extremadamente vulnerables a las condiciones del mercado internacional. Ese mismo año, de las treinta misiones que se habían creado, sólo cinco estaban consideradas en el presupuesto para 2009, el resto eran financiadas con los recursos extraordinarios provenientes del incremento de los precios del petróleo.

Por otro lado, esta forma de financiamiento para la consolidación del nuevo Estado bolivariano determina una forma de ejercicio del poder político presidencialista. En Venezuela, al no estar integrados los recursos extraordinarios en el presupuesto del gobierno central, la decisión sobre su utilización ha recaído en el ejecutivo y, en el caso de los gobiernos de Nicolás Maduro y de Hugo Chávez, el financiamiento de las misiones y de los proyectos comunales se ha incrementado debido a que es una línea impulsada desde arriba.

Por otro lado, es justo señalar que, desde el gobierno central, se ha dado un fuerte impulso a la democracia participativa a partir de la aprobación en 2006 de la Ley de Consejos Comunales, con lo cual, éstos comenzaron a conformarse a lo largo del territorio venezolano y, según el último censo de 2013, se contabilizaban 40.035 (*Ministerio del Poder Popular Para las Comunas*. <http://censo.mpcomunas.gob.ve/>). Además de estos Consejos

25 “En perspectiva comparada, el voto en apoyo al bolivarianismo sufrió una merma de 14 puntos porcentuales, casi tres millones de votos, con respecto a la contienda presidencial de 2006. La oposición, por su parte, aumentó su votación en apenas 211.000 votos.” (López Maya, 2009: 18).

Comunales que se han implementado para fomentar la participación de los miembros de las comunidades en el diseño e implementación de mejoras -en infraestructura principalmente-, también se ha impulsado la creación de Comunas, las cuales son núcleos organizativos para el desarrollo de proyectos productivos. Según el mismo censo de 2013 había 1401 Comunas operando ese año.

Aquí radica uno de los principales temas de preocupación y de debate en torno a las posibilidades de continuidad en el proceso de consolidación del proyecto histórico del bloque bolivariano. Por una parte, se puede observar una determinación estructural que fomenta en los hechos un régimen presidencialista y dirigido desde arriba, imponiendo un freno al proceso de transformación hacia la consolidación hegemónica de nuevas relaciones de producción ya que este proyecto, para establecerse, debe transformarse en voluntad colectiva, en consenso. Esto ha traído consigo complicaciones severas, por ejemplo, en las misiones o en los proyectos comunales se pueden observar fenómenos de corrupción o de falta de efectividad en la aplicación de los recursos debido a que los nuevos valores -como la solidaridad y la cooperación para el bien común-, aún no terminan de hegemonizarse en el *sentido común* de la sociedad venezolana. Por ejemplo, Víctor Álvarez (2016), ex ministro de Industrias Básicas y Minería, ha sostenido que una de las dificultades más grandes de continuar con el mismo modelo económico es que se reproducen el mismo tipo de relaciones que durante el puntofijismo. Señala que el ingreso de la caudalosa renta petrolera al Estado, inevitablemente, propicia que se concentre el poder en los funcionarios, generando condiciones para el auge de la corrupción ya que refuerza la cultura de una economía que pretende sobrevivir de ingresos que no son fruto de su esfuerzo productivo. La triada Petróleo-Estado Pueblo que sostuvo la hegemonía de las relaciones capitalistas de producción durante el puntofijismo no pudo ser sustituida por otra a lo largo de este proceso, a pesar de los avances que podemos reconocer en él.

IV. Pérdida de hegemonía del bloque bolivariano y posibles alternativas.

Como se puede observar, en este proceso de transformación, la consolidación de un bloque histórico distinto al que representó el puntofijismo a contrapelo de la lógica que imponen la economía dependiente del comercio internacional de petróleo, el Estado heredado y las relaciones sociales que se desarrollan alrededor de estos dos elementos es compleja y requiere de tiempo para su desarrollo. Orientar la voluntad colectiva en un sentido no capitalista sin haber desintegrado la triada hegemónica Petróleo-Estado-Pueblo es imposible. La estrategia para transformar la estructura capitalista en una que pueda consolidar las nuevas relaciones sociales ha encontrado límites importantes: mientras no se puedan garantizar los recursos para satisfacer las necesidades de la población y mientras no se pueda lograr la operatividad del nuevo Estado por otras vías que no sea la producción de petróleo, se mantiene una tendencia a la reproducción de las relaciones capitalistas de producción. La viabilidad económica del proyecto bolivariano depende de las determinaciones que le impone su relación con el capitalismo global dominante, tal como ocurrió con los proyectos históricos del siglo XX. La estructura económica de exportación basada en la industria petrolera sigue siendo muy vulnerable a las condiciones del mercado internacional y tiende a desestabilizar su hegemonía como resultado de la disputa por la distribución de la riqueza que genera.

Muestra de ello es el impacto de la desaceleración de la economía venezolana que resultó de la caída de los precios internacionales del petróleo a partir de 2009, la cual ha impuesto dificultades para la continuidad del proyecto impulsado por Chávez. El petróleo sufrió una depreciación de más del 60% en años recientes, lo que ha generado un descenso importante de los recursos que percibe el Estado, por lo que el margen de gestión sobre las finanzas se redujo y la refinanciación de la deuda ha implicado para Venezuela un intercambio creciente con Rusia y China.

Esta enorme dificultad para la consecución del Plan de la Patria 2007-2013 implicó un importante debate al interior de las fuerzas de cambio venezolanas y latinoamericanas. Un debate respecto a las alternativas que se debían considerar para evitar el colapso económico del proyecto y continuar con la profundización del proceso de cambio histórico iniciado en 1999.

Este debate está implícito en los planteamientos El Golpe de timón, expuesto por Chávez en 2012. Contenía una propuesta para elaborar un análisis crítico que permitiera vislumbrar alternativas para la viabilidad del proyecto histórico bolivariano. En esta reflexión del intelectual con mayor arraigo entre las clases que representa el chavismo, retomó una buena parte de los puntos a discusión. Centró el debate en los elementos que limitan la consolidación hegemónica del proceso, planteó la importancia de las determinaciones estructurales para el proceso de transformación y puso énfasis en la importancia del cambio cultural: “(...) la revolución política es previa a la económica” (Chávez, H. 2012: 3)

La lógica que impuso la crisis económica llevó al gobierno a darle prioridad al financiamiento de las misiones cuando comenzaron a descender los ingresos. Las prioritarias han sido las que están pensadas para modificar la estructura productiva y las que garantizan los derechos básicos de la población. Sin embargo, la disputa por la riqueza petrolera ha impuesto dificultades muy importantes para reintegrar la hegemonía bolivariana al interior del bloque.

A esta situación se sumó la muerte de Chávez en marzo de 2013, quien fue el intelectual orgánico del chavismo que mejor se relacionaba con las clases que representaba. La desaparición de este factor aglutinador que había sido fundamental para la consolidación hegemónica del proyecto bolivariano, los límites del proyecto bolivariano, la caída de los ingresos petroleros, fueron factores que determinaron la disgregación de la incipiente hegemonía del chavismo. Esta crisis de hegemonía abrió un periodo que permitió a las fuerzas antagónicas reagruparse en torno a un proyecto político –la MUD- y conformar una fuerza política capaz de disputar al chavismo la hegemonía que resultaría de las luchas que se desarrollaron durante este periodo al interior de la sociedad venezolana.

Aunque de momento este objetivo no se ha realizado, la ofensiva de las fuerzas políticas de la oposición conformada por sectores de la denominada “clase media”, la “boliburguesía” y los representantes de los intereses del capital nacional e internacional, ha logrado poner un freno al proceso de transformación bolivariano. En 2012, la oposición intensificó la ofensiva a partir de sus posiciones de poder históricas en la estructura económica, desestabilizando en los ámbitos de la producción, de la distribución y en el sector financiero.

Esta crisis de hegemonía, también se expresó en la disgregación del consenso que se instauró a partir de que Chávez asumió la presidencia, voluntad colectiva que quedó plasmada en la Constitución de 1999.

En el ámbito de la sociedad política, se ha desplazado al bloque bolivariano de posiciones estratégicas al interior del Estado, mientras que en el ámbito de la sociedad civil, se ha logrado instalar como consenso un cuestionamiento a la viabilidad del proyecto bolivariano. Desde los mismos planteamientos de Chávez en El Golpe de Timón, pasando por el debate al interior del PSUV, por las posiciones críticas que se mantienen aliadas al bloque bolivariano, y hasta por las voces de la oposición nacional e internacional, se debate sobre las posibilidades y los límites del proyecto histórico bolivariano.

Siguiendo la caracterización gramsciana respecto al *bloque histórico*, se requiere restablecer el vínculo orgánico entre la estructura y la superestructura del bloque para salir de la crisis. Es decir, se requiere un cambio de la estructura heredada por el bloque histórico bolivariano a partir de un cambio superestructural que reproduzca relaciones sociales nuevas y, al mismo tiempo, que esas nuevas relaciones sociales reproduzcan una estructura distinta que logre superar este modelo económico. Si los intelectuales son el factor que restablece ese vínculo orgánico, en este capítulo analizaré qué tan efectivos han sido el chavismo y la MUD para realizar esta función. Los funcionarios de ambas fuerzas políticas deben establecer una estrecha relación con las clases sociales a las que representan, para generar una nueva voluntad colectiva que restablezca la organicidad del bloque histórico. Si las fuerzas antagónicas al neoliberalismo no dirigen esos cambios, estos pueden ser realizados por la oposición, para ello, ésta tendría que desplazar al chavismo de sus posiciones en el Estado, la sociedad civil y en el sentido común de la sociedad venezolana.

Para que los intelectuales puedan realizar su función, se requiere de una ideología que considere superar la reproducción de una lógica de desarrollo que tiende a beneficiar a una minoría y a excluir a las mayorías, que reproduce la corrupción, que ha generado crisis económica, político-social, ambiental, de los cuidados, etcétera. En un tablero político definido por la disputa entre las clases sociales representadas por el chavismo por un lado, y por la oposición aglutinada en torno a la MUD por otro, el Socialismo del Siglo XXI se parece más a esa ideología. En este capítulo me propongo analizar las posibilidades de su consolidación hegemónica en las condiciones actuales a partir de la observación de las fuerzas de cambio en Venezuela.

En resumen, me propongo analizar la actual crisis venezolana en el marco de la propuesta teórica gramsciana. Para ello, daré cuenta de algunas determinaciones de la relación entre los tres elementos del bloque histórico bolivariano –estructura, intelectuales, superestructura- que dan origen a esta crisis hegemónica y las alternativas que se vislumbran a partir del desarrollo de las estrategias de los frentes en disputa: el bolivariano y el de la oposición.

4.1 Crisis estructural del modelo petrolero rentista: la economía venezolana como terreno de disputa.

Hasta aquí se puede afirmar que la tendencia a la reproducción orgánica de las relaciones de producción capitalistas ha impuesto dificultades para consolidar la hegemonía de proyecto histórico bolivariano. Esta estructura heredada del puntofijismo genera, en primera instancia, las condiciones que favorecen el surgimiento de crisis orgánicas, desfases en la reproducción orgánica de la estructura y la superestructura, disgregación de la voluntad colectiva: sigue sin generarse una estructura económica democrática sólida y siguen reproduciéndose severos antagonismos al interior. Este hecho ha llevado a un amplio debate sobre la viabilidad del proyecto histórico bolivariano en tanto que no

transforma la estructura, condición *sine qua non* para la consolidación de una hegemonía no capitalista.

El chavismo ha tenido serias dificultades para avanzar en la construcción de una estructura económica capaz de generar autonomía respecto al capitalismo hegemónico a nivel internacional. Las condiciones para la producción y distribución del petróleo venezolano en el mundo aún determinan muy fuertemente la dinámica de la economía venezolana, y ello se expresa en la caída abrupta de los ingresos que percibe el Estado producto de la depreciación del crudo a nivel internacional. Esta determinación estructural provocó, como resultado de la crisis económica del capitalismo global que estalló en 2008, dificultades para el financiamiento del proyecto histórico bolivariano.

La relación de dependencia económica no es exclusiva de Venezuela, el proceso de desarrollo de las economías latinoamericanas se ha caracterizado por estar sometido a los ciclos de expansión y crisis de la economía internacional. En el mundo entero el impacto de la crisis fue determinante: para 2009 la economía mundial se contrajo 4%, mientras que un año antes había crecido 2.6%. Para los países en vías de desarrollo la situación llegó a ser crítica: se redujo 3.7% el ingreso per cápita y aumentaron los niveles de pobreza y desigualdad. Estos países fueron particularmente afectados debido a que el precio de las materias primas se redujo por el descenso de la demanda que resultó del estancamiento de la producción mundial, mientras que los países importadores de alimentos y de energía se vieron favorecidos (Calvo, Alberto. 2010: 42-44).

Esta crisis ha puesto en una situación de vulnerabilidad a los proyectos hegemónicos al interior de las naciones. En países como México, Argentina, Brasil o Perú se puede observar que los gobiernos han tenido serias dificultades para mantener el consenso; las políticas de recortes, despidos masivos, incremento de los precios de bienes básicos (transporte, gasolina, energía eléctrica) han generado verdaderas crisis hegemónicas.

En Europa, América Latina y Estados Unidos, la crisis ha favorecido la emergencia de proyectos contrahegemónicos de derecha y de izquierda: Donald Trump ganó las elecciones con un discurso crítico a las políticas de libre mercado implementadas por Estados Unidos

hasta el gobierno de Barak Obama, particularmente respecto al Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) y al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP por sus siglas en inglés); también en Estados Unidos, surgió un proyecto electoral antagónico de izquierda encabezado por Bernie Sanders, quien logró un impacto considerable en el electorado durante las elecciones de 2016; en países como España, Portugal, Grecia, Francia o Inglaterra también han tomado fuerza propuestas políticas antagónicas a los proyectos políticos neoliberales que habían sido hegemónicos las últimas décadas, algunas de ellas han surgido a partir de la ola de protestas desencadenadas por la crisis económica mundial²⁶.

Mientras que en países integrados a la hegemonía neoliberal el impacto de la crisis se vio reflejado en la descomposición de las condiciones de vida de las mayorías y en la pérdida de hegemonía de las élites, en Venezuela su impacto ha sido *sui géneris*. Es cierto que en Venezuela se ha detonado una crisis de hegemonía del proyecto histórico bolivariano, sin embargo, la política económica del gobierno se ha caracterizado por implementar medidas opuestas a las implementadas en la mayoría de los países.

La desigualdad continuó reduciéndose aún después del estallido de la crisis. Como mencioné, hasta 2014 el coeficiente de Gini para Venezuela alcanzó un mínimo histórico al ubicarse en .382; por otro lado, el IDH alcanzó su máximo histórico al ubicarse en .761 en 2016, por encima del promedio mundial que fue de .694 (*CEPAL. Informe sobre desarrollo humano 2016*: 23). El mantenimiento de estas cifras puede explicarse en buena medida a que la inversión social, en particular en las misiones, no parece haberse reducido sustancialmente desde 2009.

Aunque el gobierno bolivariano ha dejado de publicar datos importantes para poder determinar el impacto real de la crisis mundial en la economía venezolana, algunos informes

26 El gobierno de Antonio Acosta en Portugal, en alianza con otras fuerzas de izquierda, ha implementado algunas medidas económicas que van a contracorriente de las medidas de austeridad impuestas por la UE; Podemos en España ha logrado aglutinar una alianza de fuerzas importante que ha distorsionado el tablero político determinado hasta hace unos años por el bloque histórico surgido de la transición (PP-PSOE); el gobierno de Syriza en Grecia; la emergencia de Jean Luc Melenchon que detuvo el avance de la ultraderechista Marie Le Pen; el resurgimiento de posiciones antagónicas al *statu quo* al interior del Partido Laborista, encabezadas por Jeremy Corbyn en Reino Unido.

elaborados por organizaciones civiles que están muy lejos de ser oficialistas indican que, desde 2009, el gobierno bolivariano ha hecho esfuerzos notables para lograr que la falta de recursos que implicó la caída de los precios petroleros no afectara los avances del proceso bolivariano. Según un informe de la organización Transparencia Venezuela, elaborado en 2013 a partir de la recopilación de algunos datos aportados por PDVSA, el porcentaje que esta empresa aportó al gasto social se incrementó considerablemente entre 2008 y 2013: en 2008, su aportación en este rubro al gobierno central fue del 21,5%, mientras que para 2011 este porcentaje alcanzó el 52%; misiones como Barrio Adentro I, II y III o misión Vivienda recibieron mayores recursos, las primeras pasaron de contar con un presupuesto de 130 mdd en 2008 a 3.888 mdd en 2013, mientras que la segunda pasó de contar con un presupuesto de 221 mdd en 2008 a 4.010 mdd en 2011 (*Cinco grandes misiones en Venezuela*: 6). Misión Vivienda se ha consolidado como una de las misiones centrales debido a que el desarrollo de la industria de la construcción dinamiza la economía; se trata es un sector que produce un bien no transable, es decir, es un bien no susceptible de ser importado, se produce *in situ*.

Aunque son escasos y poco recientes los estudios sobre los avances reales de la política económica del bloque bolivariano en el proceso de conformación de un nuevo proyecto productivo –basado en la lógica del bien común y la planificación democrática – sí se puede observar que ante la crisis, el bloque bolivariano utiliza sus posiciones dentro del Estado y la economía (PDVSA) como instrumentos para intentar reproducir una lógica económica que ponga en el centro al ser humano, buscando avanzar en la consolidación del nuevo proyecto histórico.

Además de los recursos destinados a las misiones, en 2009 el gobierno bolivariano aprobó la Ley Orgánica de los Consejos Comunales, a través de la cual también se buscaba fomentar el surgimiento de comunas. Aunque la participación de estos núcleos productivos en la economía avanza lentamente, - Marco Teruggi (2017) calcula que hay alrededor de 300 comunas más que en 2013, sumando 1700 en 2017- es notable el papel que estos núcleos organizativos juegan en la disputa por la consolidación hegemónica del proyecto histórico bolivariano, tanto en el terreno económico como en el político. Además de vérselos en la

disputa política²⁷, según datos del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social, la mayor parte de los proyectos comunales se dedican a la construcción de viviendas, a la industria, a los servicios educativos, a la cultura y a la agricultura (<http://censo.mpcomunas.gob.ve>, 2013).

Aún en medio de la crisis, la construcción de una estructura productiva basada en las comunas es un proceso que avanza a su propio paso, que no depende sólo de que se le incentive desde el Estado y que requiere convertirse en voluntad colectiva para consolidarse. En este sentido, el proceso histórico que implicaría la consolidación de las nuevas relaciones sociales de producción requiere tiempo. Para George Ciccariello-Maher, quien ha publicado recientemente una investigación sobre el tema afirma que:

Las comunas en Venezuela son todavía un experimento. La lucha no está ganada. Cuando yo llegué a Venezuela para hacer la investigación, estaba preguntándome si el proyecto comunal era o no un éxito. Y todo el mundo me miraba como loco, porque saben perfectamente que es una lucha interminable que apenas empezó, que va a ser cuesta arriba totalmente, y que no existe garantía de éxito. (Ciccariello-Maher en Quintero, 2016)

Hasta aquí hemos delineado con trazos gruesos el sentido, los avances y límites de la estrategia del chavismo ante la crisis económica, la cual ha consistido en continuar el proceso de consolidación de una nueva estructura económica dándole prioridad al gasto social para evitar mermar la calidad de vida de la población. Pero este proceso ha encontrado nuevos límites a partir de la coyuntura política que se abrió en 2012, cuando el gobierno ganó con un margen más reducido que en la mayoría de los anteriores procesos electorales. Desde entonces, la oposición ha logrado desestabilizar desde sus posiciones de poder en la estructura económica.

Del mismo modo en que el chavismo utiliza sus posiciones dentro del Estado y la sociedad civil como herramientas ante la crisis y frente a la oposición, ésta también se ha valido de

²⁷ Las comunas han participado intensamente en el proceso de consolidación del bloque histórico bolivariano, en la coyuntura que devino en la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente han participado en manifestaciones, debates públicos e incluso algunos de sus miembros fueron electos asambleístas (HispanTV. 2017)

sus posiciones para debilitar el potencial hegemónico de su adversario. El discurso opositor no plantea alternativas a la crisis, contrario a eso han utilizado su poder económico para tensar la situación de los sectores populares acaparando, especulando y generando inflación. Además de verse beneficiados económicamente, estas prácticas les han fortalecido políticamente, exactamente igual que a finales de la década de los 70, cuando la oligarquía utilizó su capacidad para manipular factores económicos como mecanismo de presión hacia el gobierno puntofijista.

Para la economista venezolana Pasqualina Curcio, hoy en día existen “manos visibles” cuyo poder les ha permitido influir sobre mercados particulares y sobre economías en búsqueda de su propia conveniencia, pueden distorsionar economías y afectar a un pueblo entero, incluso sin ver comprometidas sus ganancias, a pesar de la situación de guerra (2016, p: 3). Este poder sobre la economía con el que cuentan estas “manos visibles” es utilizado también como herramienta política en contextos de disputa, que para el caso venezolano se trata una disputa entre dos clases antagónicas donde el control sobre la industria petrolera y la riqueza que genera sigue siendo fundamental para la realización de sus proyectos históricos. Aunque sus posiciones al interior de las instituciones del Estado – particularmente en el ejército- siguen siendo minoritarias, buena parte sus éxitos en la disputa contra el chavismo se deben a la capacidad de manipular factores económicos determinantes, como el comercio, la inflación o la producción.

En una investigación elaborada por Pasqualina Curcio titulada *“La mano visible del mercado”*, se muestran los mecanismos del poder económico de la oposición. Desde su punto de vista, el sostén de estos mecanismos de poder radica en su capacidad para manipular el mercado de divisas: para una economía que depende del comercio internacional como lo es la venezolana, esta manipulación genera una serie de problemas entre los que destacan la disminución de la producción interna, inflación, pérdida de capacidad para importar mercancías, debilitamiento de las capacidades de control estatal sobre la economía, entre otros.

Desde el punto de vista de Curcio, no existe argumento económico que explique la extraordinaria variación del tipo de cambio paralelo a partir del 2012, ya que los dos

factores que podrían explicar una tendencia a la alta –disminución de las reservas internacionales en divisas y/o incremento de la moneda nacional circulante- no se corresponden con el incremento desproporcionado del dólar paralelo.

En Venezuela, el Estado regula el precio de las divisas para proteger los bienes de consumo de primera necesidad que se importan (alimentos o medicamentos) y para intentar mantener una política monetaria estable; para ello determina el precio del dólar protegido y subasta otra cantidad (7.18% del total de divisas en 2016) que, debido a la alta demanda, mantiene un precio por encima del protegido y muy por debajo de la divisa que circula en el mercado ilegal.

La oposición nacional e internacional mantiene un control estratégico sobre este mercado alterno al oficial. En este mercado paralelo, el precio del dólar se establece a partir de los cálculos de sitios como *dolartoday.com*, el más influyente de ellos. Este sitio web, fundado en Miami en 2010, es definido por quienes lo administran como *“una forma de protesta ante el régimen dictatorial empeñado cada vez más en silenciar e intimidar a los medios de comunicación en Venezuela”* (Pardo, 2014). Elaboran sus cálculos a partir de la elaboración de un promedio entre el precio del bolívar en la frontera de Colombia con Venezuela (Cúcuta) y el precio calculado a partir de las reservas internacionales y la liquidez monetaria. La metodología para la elaboración de este cálculo ha sido fuertemente criticada por el peso que se le da a los precios del bolívar en la frontera con Colombia; un *cambista* de Cúcuta reconoce a un reportero de la BBC que ellos no elaboran ningunos cálculos para definir los precios, *“Nosotros nos informamos por varias partes para saber cuál es el cambio...Pero honestamente nosotros no sabemos cómo se fija la tasa, sino que se va acomodando sola”* (Pardo, 2014).

Curcio resalta que no es la intervención del Estado la que genera ineficiencias, sino la *mano visible* que distorsiona el mercado mostrando desproporcionadas diferencias entre los precios oficiales –protegido y liberado- y el precio de la divisa paralela. Además de los beneficios económicos que obtienen quienes especulan con las divisas, la otra ventaja que les implica utilizar su influencia en el mercado cambiario, es la de generar inconformidad entre los sectores de la población que se ven afectados por los problemas que provoca el

alto precio de la divisa paralela, quienes suelen ser los más pobres. En momentos coyunturales la oposición intensifica esta estrategia; como ha expuesto Curcio, los momentos en que se presentaron los precios más altos del Bolívar respecto al dólar coinciden con los periodos electorales de 2012 y de 2015 (2016: 12).

Al poder sobre la economía venezolana que ostenta la oposición, hay que añadir el poder económico de Estados Unidos, porque en este proceso de crisis hegemónica ambos actores han actuado de manera conjunta. Al menos un sector de la oposición, muy visible dentro y fuera de Venezuela, ha actuado en conjunto con Estados Unidos y sus aliados en el continente²⁸.

Como expuse en el capítulo anterior, Venezuela y Estados Unidos mantienen una profunda relación económica a pesar la confrontación política; el petróleo venezolano es una mercancía barata y accesible de la que Estados Unidos no puede prescindir fácilmente, del mismo modo en que para Venezuela es vital el ingreso de divisas que aporta el comercio con la superpotencia del norte. Aunque Estados Unidos había amenazado durante casi dos décadas con aplicar un bloqueo comercial a Venezuela, la propuesta siempre quedó a nivel discursivo ya que tomar este tipo de medidas implicaba poner en riesgo la disponibilidad de una fuente importante de petróleo barato (Romano, García y Tirado. 2017). Durante 2017, como detallaré más adelante, se ha desarrollado un proceso de guerra de movimiento entre ambos bloques, y un elemento táctico cuyo real impacto en ambas economías está por verse es la decisión del gobierno de Donald Trump de aplicar un bloqueo financiero al gobierno venezolano. Por primera vez la amenaza sale del terreno discursivo y ya se observan las primeras complicaciones.

La economía venezolana es terreno de disputa entre ambas fuerzas donde ninguno ha logrado consolidar su hegemonía. De un lado, el chavismo ha avanzado lentamente en la consolidación de las nuevas relaciones de producción que le permitan garantizar su

²⁸ Para muestra, dos botones: el primer gesto del gobierno de Donald Trump respecto a Venezuela fue una reunión con Lilian Tintori, opositora esposa de Leopoldo López, en la oficina oval (García, Daniel, 2017); María Corina Machado, otra líder opositora ha acudido a la OEA en repetidas ocasiones a pedir la intervención de este organismo internacional, tutelado por Estados Unidos, en Venezuela (Andrea, Paula. 2014)

sostenibilidad en el largo plazo y que, además, no reproduzca el antagonismo social garantizando el acceso de toda la población a los bienes necesarios para el *buen vivir*²⁹. La autonomía respecto a la economía de mercado aún imperante, la consolidación estructural de la economía comunal y la reducción de la dependencia respecto a la industria petrolera, son tres factores clave para la consolidación hegemónica de un nuevo bloque histórico que aún se perciben lejanos. Como expuse, el petróleo sigue siendo un recurso estratégico para la reproducción orgánica del bloque; debido al contexto sociopolítico que ha generado la crisis, no se vislumbra en el horizonte cercano la posibilidad de que se desintegre pronto la triada Petróleo-Estado Pueblo plateada por Mantovani.

Por otro lado, la consolidación hegemónica del proyecto económico de la oposición tampoco se antoja sencilla. Los elementos tácticos de la estrategia de la oposición para consolidarse en el terreno económico, obedecen a la realización de ciertos objetivos planteados en los “Lineamientos para el Programa de Gobierno de Unidad Nacional (2013-2019). En este documento, la oposición plantea los elementos generales de un proyecto de gobierno con el cuál ha pretendido aglutinar al conjunto de las fuerzas opositoras y en él se plantean los elementos fundamentales de su proyecto económico.

En contraposición con el proceso de transición al socialismo³⁰, la MUD se propone la consolidación de un sistema económico basado en la propiedad como principio económico y moral. Planteado en sus términos, su modelo económico se propone *“resaltar la condición de la propiedad privada como derecho humano indiscutible y como clave del progreso.”* (86)

De hecho, una de las críticas centrales al modelo económico del chavismo planteadas en este documento, es la baja protección de la propiedad privada. Por ejemplo, en su diagnóstico sobre los problemas económicos fundamentales, se explica que la escasez se genera a causa de la política expropiatoria ya que ésta inhibe la inversión privada en la

²⁹ El *Buen Vivir* es un término que retomo del concepto plateado como principio constitucional en el Ecuador desde 2008. Este consiste en “La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas...” (educacion.gob.ec. 2017)

³⁰ “Pero sí es indispensable tomar decididamente y en forma gradual un camino que se diferencie claramente del estatismo y del rentismo desbordado, mal llamado también “Socialismo del siglo XXI” que caracterizan a la actual administración”. (Lineamientos del Programa de Gobierno de Unidad Nacional. 2012: 55)

producción. Por ello, revisar las expropiaciones llevadas a cabo por el gobierno bolivariano y “restablecer la propiedad a sus legítimos dueños” sería parte de un “nuevo gobierno” encabezado por la MUD.

Algunas de las políticas económicas que se destacan en este proyecto son las siguientes: reducir la participación del Estado en la economía; fortalecer la autonomía del Banco Central de Venezuela, renovar a sus funcionarios y prohibirle financiar gasto público; renunciar a los “decomisos” (expropiaciones); convertir a los sectores no asalariados (incluyendo a miembros de las comunas) en trabajadores formales “con todos los beneficios que ello implica”; integrar las misiones al Estado; fomentar el financiamiento privado del modelo productivo garantizando los derechos de propiedad; eliminar obstáculos para la creación de empresas; evaluar los proyectos de cooperación económica foráneos (por ejemplo, Petrocaribe); ampliar la inversión privada en la industria de hidrocarburos. (46-90)

En cuanto a éste último punto, el proyecto es específico respecto al destino del Franja Petrolífera del Orinoco. Se propone una reforma a los artículos del decreto 5200, publicado por Hugo Chávez en 2007 para obligar a las empresas que producían en la Franja a cumplir lo que ya estaba establecido en la Constitución: PDVSA debe tener el 60% de la participación accionaria en empresas mixtas. Esto no se cumplía para la mayoría estas empresas que, desde la década de los noventa, contaban con una mayor participación de capital privado, predominantemente extranjero.

El documento carece de un diagnóstico y de una propuesta respecto a la situación de la industria petrolera frente a la crisis del modelo energético y la crisis ambiental, ambas generadas a partir del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Por supuesto, ni siquiera se plantea la disgregación de la triada Petróleo-Estado-Pueblo.

Como expondré más adelante, las fuerzas políticas opositoras aglutinadas en la MUD han desarrollado una estrategia hacia su consolidación hegemónica. Por un lado se plantean medidas de consenso, medidas que han sido impulsadas por el gobierno bolivariano y que van a contrapelo del modelo de desarrollo basado en la propiedad privada, pero que se mantienen en esta propuesta económica; por ejemplo, se reconoce la importancia de las

misiones y se propone incorporarlas al Estado, utilizar la riqueza petrolera para el bienestar de la población, entre otras. Sin embargo, las posibilidades de restituir la hegemonía de las relaciones capitalistas de producción no parecen tarea sencilla en una sociedad que ya ha atravesado un proceso de transformación como el del periodo bolivariano; en ese mismo documento, la oposición reconoce que las medidas a tomar podrían generar descontento, por ello proponen desarrollar simultáneamente un proceso de “convencimiento” hacia la sociedad:

Una tarea política indispensable es explicar convincentemente que para lograr mejores empleos y menor inflación se requiere de mayor oferta, innovación y variedad de bienes y servicios, objetivo éste imposible de cumplir sin nuevas inversiones que amplíen la capacidad productiva; y que estas, a su vez, no se materializarán sin un reconocimiento explícito de la protección de los derechos de propiedad. (62)

El proyecto bolivariano ha impulsado el desarrollo de una economía comunal basada en la propiedad colectiva y la democracia participativa, mientras que proyecto de la MUD restituye la centralidad de la defensa de la propiedad privada.

4.2 2012-2018. Profundización de la crisis y ¿consolidación hegemónica del chavismo o de la oposición aglutinada en torno a la MUD?

Como hemos visto, las dos determinaciones del capitalismo venezolano generadoras de crisis prevalecen: la falta de soberanía económica y las condiciones estructurales para el surgimiento de antagonismos sociales (la disputa por la riqueza petrolera), aún son rasgos característicos de la sociedad venezolana. Las relaciones sociales características del capitalismo aún subsisten, se superponen y se contraponen con las nuevas relaciones sociales en proceso de gestación.

Como en otras ocasiones en la historia venezolana, pese al proceso iniciado por el chavismo, estas condiciones llevaron al surgimiento de una crisis de hegemonía del proyecto

bolivariano, donde el año 2012 representa el año de la ruptura. Como elemento adicional a la crisis económica y a los propios límites del proyecto bolivariano, aquel año la oposición logró iniciar un proceso en el cual pudo recuperar posiciones a partir de la vulnerabilidad económica e institucional bolivariana.

El agravamiento de la enfermedad de Chávez contribuyó a mejorar los ánimos de la oposición nacional e internacional, las posibilidades para conseguir una victoria se habían ampliado. A partir de aquel año se intensificó la disputa en el terreno económico (estructural) como ya mencioné, y en el terreno político, simbólico y social (superestructural). Después de más de diez años de confrontación con el chavismo, la oposición logró mayor capacidad para organizar a sus fuerzas; a partir de 2010 recuperaron posiciones en la Asamblea Nacional gracias a que presentaron varios candidatos de unidad. El hecho de que la oposición llevara a cabo las primeras elecciones primarias en la historia de Venezuela le dio una alta legitimidad y liderazgo a su candidato presidencial, Enrique Capriles Randonski.

Atrincherados en sus posiciones dentro de la estructura económica y política, han ejercido el poder que conservan para retomar posiciones en el Estado y en la sociedad civil. A partir de 2012 es notorio un incremento en la capacidad de la oposición para organizarse y para desarrollar una estrategia más o menos unificada. Escindida tradicionalmente entre los sectores que impulsan una vía de cambio no democrática (coercitiva) y los que impulsan una vía de cambio institucional basada en una estrategia electoral y mediática (consenso), incrementó su capacidad para desestabilizar.

A pesar de estas contradicciones que han generado una cohesión bastante inestable al interior de la oposición, y a pesar de las derrotas electorales en las elecciones presidenciales de 2012 y de 2013, la coyuntura que abrió el fallecimiento de Chávez y el proceso de transición al gobierno de Nicolás Maduro fueron un detonante de este segundo ciclo de la crisis orgánica. Del mismo modo en que a partir del “caracazo” se fue gestando un bloque antagónico que poco a poco fue tomando posiciones hasta que estuvo en condiciones de llegar al poder, esta coyuntura marcó el inicio de un proceso donde la oposición aglutinada

en torno a la MUD se fue consolidando como el polo aglutinador de los sectores antagónicos o descontentos con el bloque bolivariano.

Siguiendo a Gramsci, una crisis orgánica consiste en que se rompe la unidad del bloque histórico (estructura-superestructura) debido a que el vínculo que lo aglutina y reproduce (intelectuales e ideas fuerza) se debilita, ocurre un proceso de disgregación del bloque histórico que abre la posibilidad para que la clase antagónica aglutine nuevamente la voluntad colectiva en función de sus intereses. De cara a las elecciones presidenciales, el año inició con la firma de los Lineamientos del Programa de Gobierno de Unidad Nacional 2013-2019 y terminó con la alocución de El Golpe de timón por parte de Hugo Chávez en octubre de 2012. La incipiente voluntad colectiva en sentido no neoliberal que se había conformado durante el periodo de ascenso del chavismo se estaba disgregando y Chávez era consciente.

Al entrar en crisis la estructura económica, se instauró en el debate colectivo un cuestionamiento a la viabilidad del proyecto echado a andar por el gobierno bolivariano: posturas tanto de *derecha* como de *izquierda* han expresado este cuestionamiento, en los ámbitos académico, político y mediático. Es verdad que para entender este tipo de crisis es menester no caer en el economicismo que criticaba Gramsci, sin embargo, él mismo reconoce que se debe mantener cierta calidad en las condiciones de vida de la población para evitar poner en riesgo la hegemonía del bloque, esto debido a que la clase dominante debe mantener la percepción de que hace avanzar realmente a toda la sociedad, satisfaciendo no sólo sus exigencias existenciales, sino ampliando continuamente sus propios cuadros por la continua toma de posesión de nuevas esferas de la actividad económico-productiva. Apenas el grupo social dominante ha agotado su función, el bloque ideológico tiende a desmoronarse y entonces las "espontaneidad" puede suceder la "constricción" en formas cada vez menos larvadas e indirectas, hasta las auténticas medidas de policía y los golpes de Estado. [Tomo 5. 1934-1935] 1975: 388)

En su proyecto de nación presentado en 2012, la oposición cuestionó la política de expropiaciones, el control del Estado sobre la economía, la propiedad estatal por encima de

la propiedad privada, el “rentismo desbordado” -aunque plantea un modelo de desarrollo basado en los mismos ejes que la política bolivariana, petróleo, minería y turismo principalmente-, presenta a las comunas como causa de pérdida de derechos laborales por parte de los trabajadores, se propone reorientar la política fiscal en beneficio del sector privado, sólo por mencionar algunas de las ideas que planteaba aquél documento. En contraposición al Socialismo del Siglo XXI, se propone “consolidar un sistema económico” basado en el desarrollo de una economía mixta, que recupere la centralidad de la propiedad privada como mecanismo fundamental del desarrollo económico (Lineamientos del Programa de Gobierno de Unidad Nacional 2012: 27-90).

Aquel documento fue firmado por algunos de los intelectuales más visibles de la oposición, entre ellos Henrique Capriles, Leopoldo López, María Corina Machado, Pablo Medina y Diego Arria. Aunque este programa suena completamente contrapuesto al bolivariano, el discurso de Capriles durante la campaña electoral fue menos agresivo, llamó a la unidad de todos los venezolanos para lograr un cambio e incluso reconoció algunos logros del gobierno, también puso énfasis en que el nuevo gobierno pondría a los pobres en el centro y en que los programas sociales se mantendrían. Con ello, el dirigente opositor logró capitalizar el malestar que la crisis había provocado entre la población.

Por otro lado, al finalizar el proceso electoral y a unos meses de su fallecimiento, la crisis era un hecho y Chávez reconoció que a pesar de haber ganado las elecciones, era necesario reflexionar sobre los objetivos, los avances y los límites del proceso. Del mismo modo en que ya lo habían planteado otros intelectuales, Chávez consideró que la mejor manera de evaluar la viabilidad de las políticas del gobierno bolivariano para consolidar el Socialismo del Siglo XXI era analizar hasta qué punto se ha avanzado hacia los principales objetivos establecidos en él, es decir, “hasta qué grado las medidas y políticas adoptadas contribuyen activamente a la constitución y consolidación bien arraigada de un modo sustancialmente democrático, de control social y autogestión general”. (Chávez. 2012.)

Si, como han planteado algunos intelectuales como Atilio Borón o Heinz Dietereich, el Socialismo del Siglo XXI consiste en la consolidación de un modo de producción donde la

democracia participativa organice y reproduzca un sistema económico de equivalencias, un Estado de las mayorías, democracia directa en los asuntos públicos y autonomía frente a la internacionalización, en El Golpe de Timón, Chávez se cuestiona sobre la eficiencia del bloque bolivariano para construirlo. En contraposición al proyecto que ha presentado la oposición aglutinada en torno a la MUD, Chávez plantea que el objetivo del proceso de cambio que lidera es la construcción de ese proyecto basado en una democracia participativa que se sustente en la consolidación de una nueva territorialidad definida por nuevas relaciones sociales, es decir, se trata de construir poder popular desde las comunas. Sin embargo, criticó, esto no será posible sin una política consolidada para su fomento y, sobre todo, sin el fomento de una cultura comunal para generar una voluntad colectiva que reproduzca la superestructura basada en las comunas. Aquí, Chávez puso énfasis en el problema fundamental que ponía de relieve la crisis que se había instaurado ese año, a saber: la utilidad del Estado es limitada para generar por sí sólo relaciones sociales nuevas, para ello, es necesario que la estructura de dichas relaciones se reproduzca desde los sujetos y se hegemonice a través del enraizamiento de una cultura que unifique, que genere consenso:

Se trata de crear, como dice Mézaros, un conjunto de sistemas paralelos coordinados y de ahí la regionalización, los distritos motores. Pero no hemos creado ni uno todavía y tenemos la ley, decretamos uno, pero lo decretamos y ya, y dentro de los distritos motores las comunas. A veces podemos caer en la ilusión de que por llamar, yo soy enemigo de que le pongamos a todo “socialista”, estadio socialista, avenida socialista, ¡qué avenida socialista, chico!; ya eso es sospechoso.

(Chávez, H. 2012, en psuv.org.ve: 25)

Por ello concluyó su discurso resaltando la importancia de lograr consolidar una cultura comunal hegemónica. Para Chávez, era el momento de avanzar en el terreno de las ideas, de consolidar una hegemonía que permita el desarrollo de las nuevas relaciones sociales en medio de la crisis, para él “la revolución política es previa a la económica”. La estructura capitalista y sus relaciones sociales no se transforman desde el Estado, éste sólo es una herramienta que permite proteger el proceso y poco más; es la penetración en la sociedad

civil y la interiorización en los sujetos de una estructura social que ayude a reproducir relaciones sociales no capitalistas, el elemento más eficaz para consolidar el proyecto. Dicho en términos gramscianos, habría que recuperar el vínculo orgánico que aglutine nuevamente un polo hegemónico irradiador de relaciones sociales nuevas.

Dicho en términos de la triada conceptual planteada por Modonesi³¹, se trata de pasar a otro momento en el proceso de subjetivación política, del momento antagónico al de la autonomía. Es decir, se trata de pasar de un momento durante el cual el Estado es una herramienta fundamental para la consolidación hegemónica del bloque histórico antagónico debido a la disputa con la antigua clase dirigente, al momento de la autonomía, en el cual las nuevas relaciones sociales se reproducen a partir de las comunidades, los barrios o las nuevas formas de territorialización surgidas de un nuevo modo de organizar la economía. Recordemos que una aspiración explícita en los proyectos antagónicos al capitalismo ha sido consolidar un sistema social que no requiera de un mecanismo coercitivo para su reproducción –el Estado-; desde el anarquismo del siglo XIX, pasando por los socialismos del siglo XX y el Socialismo del siglo XXI han hecho este planteamiento.

Ahora, desde entonces ha sido muy complicado avanzar en ese sentido. La crisis tan intensa que se desarrolla en Venezuela hace difícil avanzar en la consolidación hegemónica del Socialismo del Siglo XXI o de cualquier otro proyecto de país. El descontento entre la población debido a la escasez de bienes de consumo básico y el desgaste político de funcionarios bolivarianos a causa de la corrupción, explican los avances, en términos electorales, de la oposición. Estos resultados fueron tomados por el sector más radical como argumento para justificar el desarrollo de una estrategia de desestabilización basada en la profundización de la crisis, haciendo uso de la violencia, generando mayor descontento, manipulando variables económicas y haciendo uso de los mecanismos de la superestructura: medios de comunicación, partidos políticos, instituciones, discurso, etcétera. Este ambiente de desestabilización ha requerido, por supuesto, una mayor

³¹ “La acción política puede ser pensada sólo a partir de que coexista con ella una subjetividad política...Una politización que desde mi perspectiva, está cruzada por las experiencias de subalternidad, antagonismo y autonomía...los cuales dan cuenta, respectivamente, de las experiencias de subordinación, insubordinación y emancipación.” (Modonesi, 2015: 24-30)

utilización de las herramientas estatales y coercitivas de parte del bloque bolivariano para enfrentar las dificultades del día a día.

Para un sector identificado por algunos analistas del proceso como la “ultraderecha” de la oposición³², no era posible tener mejores condiciones para lograr el desplazamiento del chavismo de sus posiciones al interior del Estado. Para ello, durante 2013 llevaron a cabo una serie de acciones de “desobediencia civil” para deslegitimar el proceso de transición del gobierno de Chávez al de Nicolás Maduro. En un estudio reciente sobre la oposición, Willian Espronceda lo plantea de la siguiente manera:

(...) mientras la MUD pensaba rearticularse como unidad opositora, dentro de los marcos democráticos liberales establecidos, algunos opositores intentaban nuevamente la desestabilización a usanza de los años 2002-2003. (...) Sin embargo, dentro de la oposición existían detractores de tales posturas afirmando la similitud entre estas y aquellas que provocaron las derrotas en el periodo 2002-2005, por el contrario de lo sucedido cuando la población se organizó e intentó una «conexión» con la población mediante el diálogo y el convencimiento. Prueba de ello, según alegaban, fue la victoria en el Referendo constitucional de 2007 y las victorias posteriores en el número de alcaldías y diputados a la Asamblea Nacional, así como en el crecimiento del porcentaje a nivel nacional. (2017: 37)

Como se puede observar en este análisis de la oposición, un sector al interior de ella es consciente de que, en las condiciones actuales de la sociedad venezolana, la política hegemónica es más eficaz para aprovechar los momentos de crisis que una estrategia antidemocrática sustentada fundamentalmente en la coerción. Sin embargo, posterior a las elecciones en las que se eligió a Nicolás Maduro como presidente, el sector más violento intentó capitalizar la correlación de fuerzas favorable que había generado la MUD a lo largo de un año.

Durante este periodo, la crisis económica se profundizó. Los precios del petróleo volvieron a caer, pasaron de 95 dólares por barril al comienzo de 2014, a 54 dólares por barril al

³² Véase *Venezuela. Lecturas urgentes desde el sur*. Chávez, D., Ouviaña H. y Thwaites Rey, M (eds.). 2017.

finalizar el año, durante 2015 el precio osciló entre los 40 y los 50 dólares. Como ya he explicado anteriormente, en momentos de vulnerabilidad del modelo petrolero rentista, se dan las condiciones para que la oligarquía y la “boligurguesía” hagan uso de sus posiciones de poder en la estructura para beneficiarse política y económicamente, especulando, manipulando variables como la inflación, e influyendo en el conflicto que se genera a partir de los antagonismos que desata la crisis. Para muestra, es posible mencionar que durante 2014 el precio del dólar paralelo que circula en el mercado negro pasó de 100 bolívares por dólar a mediados de 2014 a 1000 bolívares por dólar a principios de 2016 (Sánchez, R. 2016: 368). Este mecanismo económico de la oposición que se encuentra presente en todas las crisis venezolanas del siglo XX, y que en la actualidad venezolana ha adquirido la forma concreta que ha descrito Pasqualina Curcio, sigue mostrando su eficacia.

En esas condiciones, la “ultraderecha” de la oposición desarrolló una estrategia cuyo objetivo era desplazar al bloque bolivariano del ejecutivo prescindiendo de cualquier proceso democrático, esperar a las siguientes elecciones presidenciales no aseguraba mejores condiciones para ganar. “La salida”, como fue nombrada por los líderes de la MUD que la implementaron –entre ellos Antonio Ledezma, Leopoldo López y María Corina Machado-, fue una estrategia implementada para lograr cualquiera de estas dos cosas: un descontento generalizado que se traduzca en la voluntad de un sector militar, de funcionarios estatales, y/o miembros de la sociedad civil, para implementar un golpe de Estado; o generar un descontento generalizado a nivel internacional que justifique una intervención internacional al estilo de las intervenciones estadounidenses en Medio Oriente.

Ahora, el hecho de que “La salida” iba en contra de cualquier proceso democrático no quiere decir que la estrategia no echara mano de la política hegemónica para lograr sus objetivos. Willian Espronceda elaboró una síntesis de las acciones que se llevaron a cabo, en la que se pone de relieve la intención explícita de instaurar un sentido común hegemónico, se trataba de generar una voluntad colectiva que impusiera un cambio de régimen. Estas acciones consistieron en el establecimiento de una matriz mediática que presentara al gobierno como autoritario al mostrarlo reprimiendo manifestantes, grandes

medios internacionales difundieron fotos falsas; infiltración de grupos armados como “colectivos” para generar el clima propicio para la confrontación con la policía o con las FANB; convencer a la opinión pública nacional e internacional; uso de redes sociales; sabotaje de sitios digitales de instituciones, entre otras (2017: 38).

“La salida” nunca pudo generar un consenso tal que llevara a la oposición a desplazar a Nicolás Maduro del ejecutivo, el objetivo estratégico era desplazar al chavismo de las instituciones estatales para imponer un nuevo consenso. Desde mi punto de vista esto ocurrió así por dos razones, fundamentalmente: la primera, que ya ha sido expuesta por múltiples analistas que estudian el proceso de cerca y que es evidente, es que entre las diferentes fuerzas que dirigen la MUD no hubo consenso respecto a la implementación de esta estrategia, el líder opositor con mayor aceptación entre la población, Enrique Capriles, se distanció de esta estrategia aunque no la criticó abiertamente; la segunda, en mi opinión, es que el proceso de subjetivación política que llevó a la consolidación hegemónica del bloque bolivariano instauró en el sentido común venezolano la idea de que la ejecución del poder debe ser un hecho democrático. Considero que esto se refleja en que las convocatorias a manifestaciones donde se presentaban “colectivos” de jóvenes opositores violentos, no lograron generar entre la población la disposición a sumarse a pesar del descontento. Al contrario, inhibieron la asistencia masiva a diferencia de las convocatorias de los años 2002-2003, cuando la oposición logró convocar grandes manifestaciones.

Para el año 2015 la situación llegó a un punto crítico, previo a las elecciones parlamentarias de ese año las condiciones no podían ser más adversas para el chavismo. El poder estatal cada vez tenía que recurrir con mayor frecuencia al despliegue de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) para contener la crisis social y política, efectos de la incontenible crisis económica. El deseable uso de la política hegemónica basada en el consenso para restablecer el vínculo orgánico del bloque arroja resultados en el mediano y largo plazos, pero no funciona en lo inmediato para enfrentar la escasez, la inflación y todos los efectos que el enfrentamiento con la oposición había generado hasta ese momento. Por ejemplo, para contener las filas de gente descontenta esperando tener acceso a los bienes de consumo básicos, el gobierno bolivariano desplegó a la Guardia Nacional Bolivariana;

también, ese mismo año se llevó a cabo por primera vez el operativo Operación Liberación y Protección del Pueblo como parte de una estrategia del gobierno para enfrentar la creciente ola de violencia, presuntamente incrementada por grupos paramilitares –algunos relacionados con grupos del narcotráfico colombiano- como parte de la estrategia de desestabilización. (Sánchez, 2015: 370). Esta política también ha sido criticada por algunos organismos internacionales como Human Right Whatch o Amnistía Internacional, quienes han documentado violaciones a derechos humanos de parte de las fuerzas armadas. Uno de los principales argumentos es que, durante los operativos han sido liberados el 90% de los detenidos (Sánchez, 2015: 370), aunque han reconocido que, como organizaciones, “no están en condiciones de determinar si el gobierno tenía motivos para buscar a personas concretas por supuestos delitos”³³.

Desde sus primeros operativos, fueron desmantelados grupos criminales que se dedicaban al tráfico de drogas y otras actividades ilícitas pero que, simultáneamente, también se dedicaban al *bachaqueo*³⁴. Esta práctica consiste en la compra masiva de bienes de consumo básico subsidiados por el gobierno para revenderlos a precios mayores en Colombia o en el mercado negro al interior de Venezuela. Esta práctica, desde 2013 que comenzó a aplicarse de forma generalizada, ha contribuido en mucho a la escasez de estos bienes para el consumo de la población y a la inflación.

Ese mismo año, el gobierno encarceló a los líderes más visibles de “la salida”, Leopoldo López y Antonio Ledezma. Todos estos hechos, por supuesto, contribuyeron a alimentar el discurso opositor: medios de comunicación, sobre todo internacionales, mostraron al gobierno de Maduro como una dictadura basada en el uso de la fuerza para sostenerse,

³³ Véase “Poder sin límites. Redadas policiales y militares en comunidades populares de inmigrantes en Venezuela”. (4 de abril de 2016). Página consultada el 5 de marzo de 2018, tomado de <https://www.hrw.org/es/report/2016/04/04/poder-sin-limites/redadas-policiales-y-militares-en-comunidades-populares-y-de>

³⁴ Véase *Gobierno lanza Operación “Liberación y Protección del Pueblo”*. (14 de marzo de 2015) Página consultada el 5 de marzo de 2018, tomado de <https://www.aporrea.org/actualidad/n273937.html>

incluso hubo medios que mostraron a estos líderes como verdaderos héroes sin mostrar que fueron responsables de al menos 43 muertes y 800 heridos³⁵.

Una dificultad adicional es el hecho de que el liderazgo de Nicolás Maduro no heredó el mismo bloque de poder se había generado con Hugo Chávez, ni a nivel nacional, ni a nivel internacional. En el ámbito internacional mencionaré sólo dos elementos que ilustran la situación: las protestas en Brasil contra el gobierno y la crisis económica eran el parte del proceso que culminaría con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff través de un golpe parlamentario], actualmente Brasil es gobernado por Jair Bosonaro, conservador derechista afín a la dictadura; por otro lado, en Argentina, Mauricio Macri asumió la presidencia de aquél país confrontando abiertamente con el proyecto echado a andar por varios países latinoamericanos durante la década anterior. Actualmente, ambos países desarrollan una política internacional y nacional totalmente opuesta a los proyectos que permitieron la política de alianzas que estableció el gobierno de Hugo Chávez.

A nivel nacional, surgieron y se fortalecieron posiciones muy críticas con el gobierno de Maduro, de *izquierda* y de *derecha*: por un lado, al interior de Venezuela se endurecieron las críticas al gobierno desde sectores que anteriormente lo habían apoyado, incluso el PSUV vivió una escisión que afectó, al menos simbólicamente el liderazgo de Maduro³⁶; finalmente, a pesar del fracaso de “la salida” en su intento de desplazar a Maduro del ejecutivo, la MUD se fortaleció como alternativa política ante las elecciones parlamentarias de 2015.

En su análisis sobre las dificultades que la MUD tuvo que enfrentar para ganar la elección, Sánchez menciona que la “estrategia de hegemonía comunicacional” bolivariana se había estado extendiendo durante los últimos años, lo que permitió que, para el momento de las

³⁵ Véase “¿Qué pasó el 12 de febrero en Venezuela?”. (12 de febrero de 2017). Página consultada el 12 de febrero de 2017, tomado de <https://www.telesurtv.net/news/Conozca-que-son-las-guarimbas-en-Venezuela-y-quienes-estan-detras-20140312-0050.html>

³⁶ Véase “Marea Socialista busca crear una nueva izquierda”. (9 de febrero de 2015). Página consultada el 5 de marzo de 2018, tomado de <http://www.panorama.com.ve/politicaeconomia/Marea-Socialista-busca-crear-una-nueva-izquierda-20140929-0044.html>

campañas electorales, el gobierno de Maduro contara con una estructura amplia que le permitió enfrentar a la oposición mediática a nivel nacional (2015: 374).

Sin embargo, los resultados de las elecciones de 2015 fueron los peores en la historia del chavismo: con una diferencia de más de 2 millones de votos, la MUD ganó con el 56.22% de los votos frente a 40.91% del chavismo, lo que significó casi dos terceras partes de la Asamblea Nacional. La crisis y la falta de alternativas también se reflejaron en que, para esas elecciones, se contabilizaron 700 mil votos nulos –donde el votante no elige a ningún candidato–, muestra la disgregación también en el terreno electoral y la mayor cantidad en la historia del chavismo.

Un factor a tomar en cuenta es que las diferencias tradicionales al interior de la MUD generaron desde el inicio dos formas de actuar dentro de la Asamblea Nacional. El comienzo no fue el mejor, en un proceso de votación cerrado y por fuera de la Asamblea, fue elegido Henry Ramos Allup, representante del sector más radical de la MUD, como presidente. Este personaje, apenas asumió el cargo, expresó su propósito de terminar con el gobierno de Maduro en un plazo no mayor a seis meses; incluso, hubo sectores que expresaron abiertamente su intención de actuar en contra de las conquistas sociales del proceso bolivariano, por ejemplo, volver a las privatizaciones o derogar la “Ley de Trabajo”, todo esto pese a la oposición de Capriles y su partido Primero Justicia (Lewit y Brito, 2016).

A pesar de ello, esta elección dejó un saldo bastante negativo para el chavismo: los resultados que se dieron a conocer de manera inmediata indicaban que la MUD en su conjunto había obtenido la mayoría calificada, suficiente para aprobar medidas como convocar a una Asamblea Nacional Constituyente o una Reforma a la Constitución, nombrar o remover magistrados del TSJ o nombrar rectores del CNE. Por otro lado, la asamblea quedó dirigida por uno de los sectores más violentos de la oposición al ser elegido Ramos Allup de AD como presidente, pese a que el partido de Capriles, PJ, resultó la fuerza política con mayor representación en la Asamblea Nacional con 33 escaños. Ramos Allup es representativo del sector de la oposición que no está interesado en generar un cambio de

forma democrática. Lewit y Britto ilustran esta posición recuperando una cita de los informes de la embajada de Estados Unidos en Venezuela publicada en el portal *Wikileaks*:

(...) en vez de cortejar a los votantes venezolanos, la principal estrategia de Ramos ha sido intentar conseguir la ayuda de la comunidad internacional. (2015: 2)

Esta nueva correlación de fuerzas hizo que, durante todo 2016, el chavismo entrara en una crisis institucional muy fuerte. La oposición desde la Asamblea Nacional comenzó a tomar decisiones muy controvertidas, por ejemplo, la Ley de Amnistía y reconciliación, cuya ejecución hubiera implicado la libertad de líderes opositores como Leopoldo López (Sánchez: 377).

A partir de este momento, el gobierno de Maduro, a pesar de la legitimidad que le había dado ganar la elección presidencial en 2013, tres años después, se sostenía a partir de débiles y cuestionados hilos legales e institucionales. Apenas unas semanas antes de que se instalara la nueva Asamblea Nacional, el 23 de diciembre, la Asamblea que finalizaba su periodo aprobó, de forma muy acelerada, la renovación de magistrados y suplentes (22 en total) para garantizar la hegemonía bolivariana al interior del TSJ. Ya se prefiguraba que la capacidad del ejecutivo para gobernar se vería fuertemente mermada por los límites que le serían impuestos desde la Asamblea Nacional, y el TSJ sería la herramienta institucional que el gobierno de Maduro encontró más adecuada para contener a la oposición.

La primera medida en esa dirección fue declarar en “desacato” a la Asamblea y nulas sus decisiones. Esto debido a que el presidente de la Asamblea, Ramos Allup, insistió en juramentar a tres diputados que fueron elegidos de manera fraudulenta con el objetivo de tener la mayoría absoluta, lo que les daba un gran poder para bloquear al gobierno del bloque bolivariano³⁷. Aquí hay que resaltar que la Asamblea Nacional es una herramienta diseñada jurídicamente como contrapeso del ejecutivo; según el artículo 187 de la Constitución le competen decisiones como la aprobación de presupuestos, autorizar al ejecutivo para la firma de contratos de interés nacional, o la autorización al ejecutivo para

³⁷ Véase “*Claves para entender la sentencia del TSJ en Venezuela*”. (30 de marzo de 2017). Página consultada el 11/03/2018, tomado de <https://www.telesurtv.net/news/Claves-para-entender-la-sentencia-del-TSJ-en-Venezuela-20170330-0043.html>

ausentarse del territorio nacional cuando su ausencia se prolongue más de cinco días. Por tanto, esta decisión permitió al TSJ bloquear parcialmente el poder que la oposición había adquirido al asumir la mayoría absoluta al interior de este órgano legislativo. La crisis entre el legislativo y el ejecutivo llegó a tal nivel, que el TSJ se tuvo que adjudicar la potestad de aprobar el presupuesto para el año 2017 debido al bloqueo institucional³⁸. A pesar de que se notificó desde enero de 2017 la desincorporación de estos tres diputados de la Asamblea Nacional, el TSJ la mantiene en desacato.

Mantener los equilibrios al interior del Estado fue muy complicado para el chavismo, máxima expresión de ello fue el proceso para llevar a cabo un referéndum revocatorio contra Maduro. Uno de los primeros pasos que establece la legislación venezolana es la recolección de firmas del 10% padrón electoral en apoyo a la convocatoria, la oposición entregó en el mes de mayo más de 1,800,000 firmas, casi diez veces más que las requeridas (el padrón electoral es de más de 20 millones). Esto hubiera sido un triunfo contundente de la oposición si no hubiera sido porque se acreditaron duplicidad de firmas y firmas de personas fallecidas, el CNE declaró inválidas más de 600 mil³⁹ de ellas. Esto dio argumentos jurídicos para que, desde el gobierno bolivariano, se impugnara el proceso, lo que le permitió ganar tiempo para superar los tiempos legales en los que la oposición podía llevar a cabo ese referéndum.

El gobierno de Maduro hizo uso de las posibilidades que le permitieron la Constitución y la correlación de fuerzas al interior del Estado donde logró mantener el consenso suficiente para evitar un proceso que, a la luz de los resultados de la recolección de firmas (el CNE al final reconoció alrededor de un millón 200 mil firmas), tenía muchas probabilidades de perder. Por otro lado, mientras la oposición se concentró en darle prioridad a evitar que Maduro concluyera su mandato impulsando el referéndum revocatorio, dejó pasar el hecho

³⁸ Véase “¿Constitucional o no? El presidente Maduro presentó el presupuesto de Venezuela para 2017 al TSJ y no a la Asamblea Nacional. (14 de octubre de 2016). Página consultada el 11 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37639987>

³⁹ Véase “Venezuela y el laberinto del referendo contra Nicolás Maduro”. (30 de agosto de 2016). Página consultada el 9 de marzo de 2018, tomado de <https://www.nytimes.com/es/2016/08/30/venezuela-y-el-laberinto-del-referendo-contra-nicolas-maduro/>

de que el CNE cancelara las elecciones regionales, en las cuales tenía amplias posibilidades de ganar, lo que hubiera significado desplazar al chavismo de varias gubernaturas.

Casi en seguida de que se conoció que no se iba a llevar a cabo el referéndum, la oposición inició 2017 convocando a mega manifestaciones. A diferencia de las de 2013 y 2014, éstas lograron una afluencia mucho mayor; durante varios meses la oposición tuvo capacidad para organizar varias manifestaciones masivas⁴⁰. Ante ello, el chavismo convocó a la defensa, en las calles y de forma pacífica, del proyecto bolivariano. A diferencia del poco entusiasmo que generó entre la población el proceso electoral de 2015, tanto dentro del bloque bolivariano como al interior del bloque opositor, las manifestaciones paralelas que se desarrollaron en varias ciudades fueron realmente masivas. Simultáneamente, el gobierno hizo llamados a la oposición para acudir a un diálogo, al cual ésta no ha acudido a pesar de que intermedian figuras internacionales convocadas por ellos como el Papa Francisco o José Luis Rodríguez Zapatero, ex presidente de España. Hay sectores de la MUD que han tenido acercamientos a estos diálogos, aunque siempre terminan por retirarse, probablemente por presiones internacionales. No hay que olvidar que algunas de las organizaciones que conforman la MUD reciben financiamiento y apoyo internacional, como es el caso de Primero Justicia que recibe apoyo de la Agencia Internacional de Estados Unidos para el Desarrollo (USAID, por sus siglas en inglés) (Golinger, E. 2014.)

En aquel momento varios colectivos armados, sobre todo en Caracas, debatían sobre el papel que les tocaba jugar ante las manifestaciones cada vez más violentas de la oposición, en las cuales ya se presentaban linchamientos, personas quemadas vivas y disparos. Aunque algunos de ellos se mostraron dispuestos a utilizar las armas, finalmente generaron un consenso en el que definieron que su papel sería simplemente dispersar manifestaciones que pudieran culminar en actos violentos⁴¹. Así narra Maolis Castro, periodista de BBC

⁴⁰ Véase *“Claves para entender las megamarchas del oficialismo y la oposición en Venezuela”*. (18 de abril de 2017), Página consultada el 12 de marzo de 2018, tomado de <http://cnnespanol.cnn.com/2017/04/18/claves-para-entender-las-megamarchas-del-oficialismo-y-la-oposicion-en-venezuela/>

⁴¹ Véase *“Qué son los colectivos y cómo operan para “defender la revolución bolivariana” en Venezuela*. (7 de julio de 2017). Página consultada el 12 de marzo de 2017, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40527998>

Mundo, la declaración que sobre el tema hizo un miembro de estos colectivos en julio de aquél año:

“Nosotros no vamos a llegar reprimiendo, atropellando ni agrediendo, simplemente llegamos a dispersar, para que no dañen los bienes de la nación”, me dice Juan, que asegura que su grupo es pacífico y que lo máximo que hacen es apresar a un manifestante y entregárselo a la autoridad (...). “No podemos llegar a las armas, porque la oposición está muy armada. Te puedes imaginar el estallido que se puede generar (...) Hay armas, pero no las usamos. Queremos mantener la paz.”

A pesar de estar armados han dado prioridad a la política hegemónica desde la sociedad civil, por ejemplo, desde las organizaciones de vecinos en las urbanizaciones pobres de Caracas. Además, estas organizaciones han impulsado la producción autosustentable basada en un tipo de organización comunal bastante autónoma: han desarrollado este mecanismo para enfrentar la crisis económica, incluso han creado una moneda de circulación local para el intercambio de la producción comunal en la parroquia caraqueña 23 de Enero, el panal⁴².

El hecho de que el chavismo mantuviera la relación con estos sectores aún en medio de la crisis, mostraba que el proceso de transformación bolivariano había generado incipientes pero firmes trincheras en el campo popular. De cualquier forma, la participación de estos colectivos y, en general de la población, abrió una pequeña ventana de oportunidad para contener la crisis institucional y política: la correlación de fuerzas que generó ésta irrupción dotó de cierta legitimidad al proceso de conformación de la Asamblea Nacional Constituyente que, como explicaré más adelante, destrabó momentáneamente la crisis institucional.

A pesar de estas pequeñas muestras de la existencia de experiencias de organización comunal más cercanas a lo que planteaba Chávez en El Golpe de Timón, las manifestaciones

⁴² Véase “*La moneda paralela de las milicias armadas bolivarianas*”. (16 de diciembre de 2017). Página consultada el 12 de marzo de 2018, tomado de https://elpais.com/internacional/2017/12/16/america/1513380632_361215.html

y enfrentamientos se agudizaron. Sobre todo partir de que, a finales del mes de marzo de 2017, la Fiscal General de Venezuela, Luisa Ortega Díaz –quien hoy se encuentra autoexiliada en Colombia- se declaró en contra de las sentencias 155 y 156 de Sala Constitucional del TSJ. Éstas despojaron a los miembros de la Asamblea Nacional de su “inmunidad parlamentaria” –una especie de fuero constitucional-, le otorgaron más atribuciones legislativas al ejecutivo y le otorgaron al TSJ las competencias para realizar las funciones del Parlamento venezolano⁴³. Este hecho es una de las expresiones más notables de la disgregación de la voluntad colectiva al interior de la sociedad política chavista. La ahora ex Fiscal General fue una de las funcionarias más notables del chavismo hasta aquel momento, ocupó este cargo desde 2007. Como Fiscal solicitó la extradición del expresidente Carlos Andrés Pérez y su enjuiciamiento por la represión que su gobierno aplicó durante el Caracazo; también se encargó de anunciar la acusación contra Leopoldo López por “instigación pública, daños a la propiedad en grado de determinador, incendio en grado de determinador y asociación para delinquir”; además del papel que le ha tocado jugar en el proceso de conformación la nueva institucionalidad del poder judicial como Fiscal General del Ministerio Público.

La crisis institucional y a nivel de la sociedad civil, eran expresión de la pérdida de hegemonía del chavismo. Algunas de las protestas convocadas desde la oposición durante los meses anteriores a la instauración de la Asamblea Nacional Constituyente, fueron equiparables a las que eran convocadas desde el bloque bolivariano en cuanto a la cantidad de asistentes. La disgregación del chavismo también se reflejó en la incipiente institucionalidad paralela desarrollada en los años anteriores, la cual se encuentra arraigada en los sectores más representativos del campo popular. Por ejemplo, al interior de los Consejos Comunales se presentaban cada vez más conflictos debido a que un número

⁴³ Véase *“Fiscal general afirma que las sentencias del TSJ “constituyen una ruptura del orden constitucional”*. (31 de marzo de 2017). Página consultada el 12 de marzo de 2018, tomado de <http://albaciudad.org/2017/03/fiscal-general-senala-que-las-sentencias-del-tsj-constituyen-una-ruptura-del-orden-constitucional/>

creciente de sus funcionarios mostraba su desacuerdo con el gobierno de Maduro⁴⁴. El boicot de algunos de sus miembros a las estrategias del gobierno bolivariano para distribuir alimentos y bienes de consumo básico fue la causa de que, en abril de 2016, Maduro anunciara la creación de los CLAP (Comité Local de Abastecimiento y Producción), con la intención de que la militancia chavista –sólo miembros del PSUV- se encargara de esta tarea para evitar que el acaparamiento de productos y su distribución en el mercado negro siguieran agudizando el conflicto político y social. Recordemos que uno de los éxitos más notables de la estrategia económica de la oposición es generar escasez e inflación a través de la especulación.

La crisis económica continuaba, el precio del petróleo siguió cayendo manteniendo niveles, en promedio, más bajos que los años anteriores (el promedio en 2016 fue de 35.95 dólares⁴⁵). Sin embargo, al finalizar el año, los precios internacionales se estabilizaron gracias a un acuerdo, impulsado desde Venezuela, para reducir la producción entre los países miembros de la OPEP. Durante 2017 mantuvo un promedio de 46.66 dólares por barril⁴⁶, y durante el primer mes de 2018 llegó a 61.60 dólares. Fue un acierto de la política exterior del gobierno de Maduro llegar a este acuerdo, sin embargo, esta política petrolera de la OPEP sólo es un respiro, no hay certeza de cuánto pueda durar. Además, a menor producción también los ingresos disminuyen, hoy PDVSA tiene un déficit importante en cuanto a inversión en infraestructura y tecnología.

En este contexto de profundización de la crisis, avanzar en las transformaciones estructurales y superestructurales se volvió muy complicado para el gobierno de Maduro. Para poder hacer políticas públicas que pudieran permitir al chavismo resolver los

⁴⁴ Véase *“Qué son los Consejos Comunales de Venezuela y por qué son tan importantes para la Asamblea Nacional Constituyente que convocó Nicolás Maduro”*. (2 de mayo de 2017). Página consultada el 15 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39788097>

⁴⁵ Véase *“Petróleo venezolano terminó 2016 con aumento en su cotización”*. (30 de diciembre de 2016). Página consultada el 11 de marzo de 2018, tomado de http://www.el-nacional.com/noticias/economia/petroleo-venezolano-termino-2016-con-aumento-cotizacion_73217

⁴⁶ Véase *“Petróleo venezolano cerró 2017 con avance del 33%, promedió 46.66 por barril”*. (29 de diciembre de 2018). Página consultada el 11 de marzo de 2017, tomado de http://www.el-nacional.com/noticias/economia/petroleo-venezolano-termino-2016-con-aumento-cotizacion_73217

problemas más inmediatos de la población –origen del descontento que fracturó el vínculo orgánico al interior del bloque bolivariano- era necesario restablecer la hegemonía para garantizar mayor estabilidad institucional y social y, sobre todo, regresar el conflicto con la oposición al terreno de la disputa por el consenso al interior de la sociedad venezolana. Para ello, era imprescindible restablecer el consenso: disminuir la violencia política impulsada desde la oposición y fomentar la emergencia de la sociedad civil aglutinada en torno al chavismo, así, el gobierno de Nicolás Maduro convocó a la realización de una Asamblea Nacional Constituyente.

Una de las claves más importantes del proceso hacia la consolidación hegemónica del bloque bolivariano ha sido la participación de amplios sectores de la población que pertenecen al campo popular. Esto se expresa en la ideología bolivariana –el Socialismo del Siglo XXI- que se ha ido conformando y desarrollando a partir de los procesos de subjetivación política desarrollados desde de la confrontación política entre dos clases sociales. El gobierno encabezado por Maduro, consciente de ello, convocó a un proceso que le daría mayor peso a la participación de los sectores populares. Era menester que el chavismo recuperara la relación orgánica con las clases a las que pretendía representar y que se habían disgregado durante este proceso que inició en 2012.

En primer lugar, las bases comiciales del proceso convocado por Maduro consideraba darle un peso mayor a la participación de la “institucionalidad paralela”, es decir, a los sectores populares aglutinados en las trincheras cavadas por el bloque bolivariano, particularmente a los Consejos Comunales: de los 545 constituyentes que fueron elegidos, casi una tercera parte (181) provienen del *ámbito sectorial*, el cual representa a los Consejos Comunales, Comunas, organizaciones de trabajadores, campesinos, pueblos indígenas, pensionados y personas con discapacidad⁴⁷. El anuncio de esta medida fue muy significativo, Maduro convocó en el contexto de los actos conmemorativos del 1° de Mayo, una fecha simbólica para el chavismo ya que, desde el primer mandato presidencial bolivariano, este acto ha

⁴⁷ Véase “6 preguntas para entender el proceso de elección de la Asamblea Constituyente de Venezuela y sus posibles consecuencias”. (29 de julio de 2017). Página consultada el 15 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40023863>

tenido una asistencia amplia y ha servido para reforzar el carácter de clase del proyecto bolivariano:

He abierto una compuerta democrática, constitucional, inobjetable...para ir a un diálogo más allá de las élites, es una Asamblea Nacional Constituyente ciudadana, nacional, no es partidista ni de élites políticas, no, es de los ciudadanos, pero además yo creo profundamente que los sectores sociales que se han ganado el protagonismo económico, político, cultural del país...tienen derecho a tener su constituyente. Yo creo en eso y soy el convocante, y creo en la clase obrera y por eso le di carácter obrerista a esta constituyente...Yo dije una Constituyente obrera hoy. Sí, dije una constituyente campesina, sí. Una constituyente feminista, sí, también, pero sobre todo, debe ser una constituyente juvenil, de la juventud, de los dueños del futuro. (Maduro, N. citado en Boletín nº 59 del PSUV: 7)

La MUD argumentó que este método poco usual entre los mecanismos de la democracia representativa, era un atentado contra el derecho al voto universal. Claro, porque se le estaba dando mayor peso a una clase social en la que la MUD tiene poco margen de influencia ideológica y política, esto a pesar del descontento generado durante los primeros años del gobierno de Maduro. Lo anterior, sumado a la presunta ilegalidad de la convocatoria, sirvió como argumento a la oposición para no participar en este proceso electoral. La apuesta de la MUD frente esta coyuntura consistió en incrementar las protestas y agudizar la violencia y la confrontación, a pesar del llamado al diálogo y a participar en el proceso⁴⁸.

La disputa en el terreno internacional también se agudizó. La campaña mundial contra el proceso venezolano y las iniciativas desde los organismos internacionales para intervenir en el conflicto se intensificaron. Durante 2016 la OEA, encabezada por Luis Almagro, intentó generar un consenso internacional en torno a la propuesta de aplicar la Carta Democrática

⁴⁸ Véase *“La violencia marca la elección a la Asamblea Nacional Constituyente en Venezuela”*. (30 de julio de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <https://www.nytimes.com/es/2017/07/30/violencia-venezuela-constituyente-nicolas-maduro/>

Interamericana para justificar una intervención extranjera en el país sudamericano⁴⁹. Aunque nunca lograron generar el consenso suficiente para lograr activar este recurso legal, el papel que jugó este proceso permitió la conformación de un grupo de países latinoamericanos –algunos de ellos otrora con gobiernos “progresistas”, ahora con gobiernos conservadores y abiertamente neoliberales-, el Grupo de Lima, con la intención de hacer política internacional en contra del gobierno de Maduro.

Si se consideran estos elementos que dan cuenta del contexto complicado en el que se desarrolló el proceso electoral que culminó con la elección de los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, no sorprende que la participación en la votación fuera baja en comparación con la mayoría de las elecciones que se habían llevado a cabo desde que Chávez asumió la presidencia: sólo participó el 41.53% del padrón electoral. Por supuesto estos resultados fueron cuestionados por la MUD, que aseguró que la participación apenas alcanzó poco más de 2 400 000 votos⁵⁰, mientras que la empresa Smartmatic (la cual ha participado como empresa contratista para colaborar en el conteo de votos desde 2004) declaró que había una diferencia casi 1 000 000 de votos respecto a los resultados anunciados por el CNE⁵¹. Independientemente de estas cifras, es justo decir que el proceso constituyente de 1999 no tuvo mucha mayor participación: el referéndum Constituyente que aprobó la conformación de una ANC para sustituir a la Constitución puntofijista tuvo un 37% de votos respecto al total del padrón electoral; mientras que el referéndum para aprobar la Constitución de 1999 tuvo un 44% de participación (CNE, 2000).

La Asamblea Nacional Constituyente ha asumido funciones desde agosto de 2017. Del mismo modo en que el proceso constituyente de 1999 sirvió para desplazar al puntofijismo

⁴⁹ Véase “¿Por qué Venezuela se va de la OEA? (19 de junio de 2017). Página consultada el 15 de marzo de 2018, tomado de <https://www.telesurtv.net/news/Por-que-Venezuela-se-va-de-la-OEA---20170619-0017.html>

⁵⁰ Véase “MUD aseguró que sólo 2 483 000 personas participaron en las elecciones de la ANC”. (30 de julio de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de http://www.el-nacional.com/noticias/oposicion/mud-aseguro-que-solo-2483000-personas-participaron-elecciones-anc_196213

⁵¹ Véase “De dónde surgió y qué hace Smartmatic, la empresa de votación electrónica que denunció la “manipulación” de la elección de la Constituyente en Venezuela”. (2 de agosto de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40808557>

de sus posiciones en las instituciones, en el orden legal, en la sociedad civil y en la economía, el chavismo se propuso llevar a cabo un proceso similar. Por ello, entre sus primeras medidas, ratificó a Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela, se disolvió a la Asamblea Nacional y se destituyó a la Fiscal General Luisa Ortega. Estas primeras medidas permitieron el desbloqueo institucional que se había estado gestionando desde el TSJ pero que no podía continuar ya que esta medida era extraordinaria, no abonaba para generar el nuevo consenso que el proceso hacia la consolidación hegemónica del bloque bolivariano requería. Esto permitió, por ejemplo, que durante 2017 se pudiera destinar el 74% del presupuesto nacional a gasto social⁵².

Uno de los primeros efectos del establecimiento de la ANC fue la desactivación momentánea de la violencia política generada por las movilizaciones de la oposición durante los cuatro años anteriores: a partir de agosto de 2017 no se han convocado movilizaciones como las que fueron registradas por los medios durante estos años, con linchamientos, personas quemadas vivas, disparos, confrontaciones con las fuerzas de seguridad. Durante los meses previos a la elección, varias encuestas nacionales coincidían en que, alrededor del 80% de la población venezolana se encuentra en desacuerdo con este tipo de violencia⁵³.

Otro hecho que ha abonado a la recuperación de la legitimidad del gobierno bolivariano es el combate contra la corrupción que ha encabezado la Fiscalía General. A partir de que fue nombrado el nuevo Fiscal, Tarek William Saab, iniciaron una serie de procesos de investigación que, de momento, han arrojado como resultado la detención de 69

⁵² Véase *"Jefe de Estado presentó su memoria y cuenta 2017 ante ANC"*. (15 de enero de 2018). Página consultada el 18 de marzo de 2018, tomado de <http://globovision.com/article/jefe-de-estado-presento-su-memoria-y-cuenta-2017-ante-la-anc>

⁵³ Véase, *"El 85% de los venezolanos rechaza participar en las protestas violentas"*. (3 de julio de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/07/03/el-85-de-los-venezolanos-rechaza-participar-en-protestas-violentas/>. Véase también *"76% de los venezolanos rechaza una intervención extranjera"*. (27 de abril de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <https://www.telesurtv.net/news/76--de-los-venezolanos-rechaza-una-intervencion-extranjera-20170427-0078.html>

funcionarios de PDVSA –entre ellos 18 gerentes- hasta diciembre de 2017⁵⁴, aún hay investigaciones en proceso, como el caso Odebrecht según ha confirmado el Fiscal.

Hasta ese momento, la oposición había sido la principal impulsora de las denuncias por corrupción contra miembros del gobierno bolivariano y, en mi opinión, es un acierto que el gobierno bolivariano asuma el problema y actúe en consecuencia. De hecho, desde el chavismo ya se habían planteado este tipo de cuestionamientos que se intensificaron conforme la crisis avanzaba, el inmovilismo del gobierno bolivariano ante este problema ha sido muy criticado. La corrupción ha sido un fenómeno generalizado y acentuado en medio de la crisis. Con los límites que pueda tener esta estrategia impulsada desde el Estado –ya que la lucha contra la corrupción debe considerar un proceso de subjetivación que deje de hacerla aceptable- considero que abona en la confrontación con la clase social a la que se debe derrotar para consolidar el proyecto bolivariano.

Estos meses fueron determinantes para que, en las elecciones regionales de octubre, el chavismo obtuviera mejores resultados. Esta vez, la participación fue mayor que la de las elecciones para elegir a los miembros de la ANC, con el 61% del padrón y el bloque bolivariano ganó con el 54% de los votos, con ello obtuvo 18 de las 23 gobernaciones. Entre los triunfos más importantes se puede contar el triunfo electoral en el Estado de Miranda - anteriormente gobernado por Henrique Capriles-, y Lara, donde gobernaba el ex chavista Henri Falcón, candidato a la presidencia en 2018. La oposición ganó en Táchira, estado más poblado de Venezuela en la frontera con Colombia, así como en Zulia, también con una buena parte de la frontera con Colombia y con la mayor producción petrolera a nivel nacional⁵⁵.

Esto último es importante porque el hecho de que la oposición tenga tanta influencia en estados fronterizos beneficia las estrategias de desestabilización y de ejercicio de la

⁵⁴ Véase “Venezuela desmantela mafias de PDVSA deteniendo a 69 funcionarios”. (29 de diciembre de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2017, tomado de <https://www.hispantv.com/noticias/venezuela/364038/detencion-funcionarios-estatal-mafias-pdvsa>

⁵⁵ Véase “La oposición no reconoce la victoria chavista en las elecciones regionales”. (16 de octubre de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2017, tomado de <http://www.elmundo.es/internacional/2017/10/15/59e3bad2e5fdea1d758b459f.html>

violencia política: por un lado, es en estas fronteras donde se lleva a cabo la *política monetaria* con la que la oposición ha logrado generar escasez e inflación; por otro lado, también aquí es donde tienen un buen margen de influencia organizaciones paramilitares que se han arraigado históricamente debido a que el territorio venezolano ha sido puente para la distribución de drogas producidas en Colombia, esta zona es la de mayor incautación (Plan Nacional Antidrogas 2015-2019: 16-31). Al final, el estado de Zulia fue recuperado por el bloque bolivariano debido a que el gobernador electo de la oposición se negó a juramentar su cargo ante la ANC, con lo que se convocó nuevamente a elecciones y ganó un candidato chavista.

Para las elecciones municipales realizadas el 10 de diciembre de 2017, el chavismo obtuvo 306 de las 335 alcaldías que se disputaban con 91% de los votos. Debido a que la MUD no reconoció los resultados electorales anteriores decidió no participar en este proceso y esto influyó en que la participación disminuyera respecto a la elección anterior. Aunque presentaron algunos candidatos –las coaliciones opositoras obtuvieron 25 alcaldías- la participación se redujo al 47% del padrón⁵⁶.

Después de estos resultados nada favorables, la oposición decidió responder al llamado al diálogo que se había planteado desde el oficialismo, con la intención de establecer condiciones mínimas para presentarse a las elecciones presidenciales de 2018. La MUD representó a la oposición en Santo Domingo, sin embargo, desde entonces no se han tenido más acercamientos que den continuidad a este diálogo⁵⁷.

Las circunstancias internacionales también han jugado su papel, en el caso Estados Unidos, la relación se ha recrudecido desde que Donald Trump asumió la presidencia. Por un lado, debido al bloqueo financiero que ha impuesto, el gobierno ha tenido crecientes dificultades para obtener divisas y el gobierno de Maduro ha tenido que aplicar políticas controvertidas

⁵⁶ Véase “Venezuela: el chavismo arrasa en elecciones municipales boicoteadas por la oposición y Maduro amenaza con impedir la participación de los principales partidos opositores en las presidenciales”. (11 de diciembre de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42304110>

⁵⁷ Véase “Venezuela: fracasa el diálogo entre gobierno y la oposición”. (7 de febrero de 2018). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/venezuela-fracasa-dialogo-gobierno-oposicion-republica-dominicana-noticia-495477>

como la creación del Petro, una criptomoneda que ayudaría a garantizar suficiencia monetaria a Venezuela. Por otro lado, el gobierno estadounidense ha declarado durante los últimos meses, en reiteradas ocasiones, que no descarta la opción militar como alternativa para Venezuela. Incluso, su ex secretario de Estado Rex Tillerson, ha hecho llamados a los militares venezolanos para que impongan la destitución de Maduro. Esta amenaza cada vez ha adquirido mayor relevancia, a lo largo de 2017 se realizaron varios ejercicios militares estadounidenses frente a las costas venezolanas⁵⁸ y, en la coyuntura abierta el 23 de enero de este año, Estados Unidos ha expresado que “todas las opciones están sobre la mesa” (CNN en Español, 24 de febrero de 2019). Ante ello, durante el último año, el gobierno bolivariano ha tenido que convocar en más de una ocasión al despliegue de ejercicios militares que han abarcado casi todo el territorio –incluyendo la zona fronteriza con Colombia- y que han movilizado a miembros de la Fuerza Armada Nacional, del Ejército, de la Guardia Nacional y las Milicias Bolivarianas. Este último sector está conformado por civiles menores de 65 años que participan voluntariamente en las Fuerzas Armadas y su participación no es menor: durante la última jornada de ejercicios militares realizada en febrero, el gobierno informó que la GNB está conformada por 1.7 millones de efectivos, de los cuales, 500 000 fueron civiles⁵⁹. Aún no hay investigaciones concluyentes respecto a la explosión de dos drones durante un acto conmemorativo por el aniversario de la GNB, sin embargo, Nicolás Maduro ha declarado que se trató de un atentado contra su vida en el que participaron personajes como Juan Manuel Santos o Julio Borges, el gobierno de Estados Unidos se deslindó.

A nivel internacional, aunque los apoyos se han reducido –sobre todo de parte de los gobiernos de la región- Cuba y Bolivia han mantenido su apoyo incondicional. En el caso

⁵⁸ Véase “*EE.UU. inicia ejercicios militares frente a costas venezolanas*”. (7 de junio de 2017). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <https://www.telesurtv.net/news/EE.UU.-inicia-ejercicios-militares-frente-a-costas-venezolanas-20170607-0014.html>

⁵⁹ Véase “*Venezuela moviliza más de un millón de militares y civiles*”. (1 de marzo de 2018). Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <http://www.infodefensa.com/latam/2018/03/01/noticia-venezuela-moviliza-millon-militares-civiles-combatientes.html> y “*Maduro inició ejercicios militares en Venezuela*”. (10 de febrero de 2019). Página consultada el 7 de marzo de 2019, tomado de https://www.clarin.com/mundo/maduro-inicio-ejercicios-militares-venezuela_0_8oyCZc-Ok.html

cubano, a pesar de que durante el último año del gobierno de Obama estaba en plenas negociaciones para restablecer la relación con Estados Unidos. Por otro lado, la iniciativa de conformar el Grupo de Lima con la intención de generar una correlación de fuerzas regional desfavorable al bloque bolivariano, no ha tenido el impacto suficiente. Aunque esta instancia es el mayor bloque de alianzas que ha logrado la oposición internacional en la región no ha logrado mayor influencia, en mi opinión, debido a que los gobiernos de los países que lo conforman se encuentran en medio de serias crisis. Por mencionar algunos de los casos más emblemáticos, los gobiernos de México, Argentina, Colombia y Brasil han sido muy criticados por asumir la iniciativa contra Venezuela en la OEA y en el Grupo de Lima. Esto debido a que han argumentado su posición señalando que en Venezuela se violan derechos humanos, que la democracia no existe y que su gestión de la economía es deficiente, sin embargo, en estos países se presentan crisis económicas, políticas y sociales profundas. Estos gobiernos –encabezados en estos años por personajes como Enrique Peña Nieto, Mauricio Macri, Juan Manuel Santos y Michael Temer, respectivamente- se han caracterizado por el ejercicio de la represión política, por las violaciones a derechos humanos llevadas a cabo por el Estado y por mantener gobiernos a partir de cuestionados procesos. En el caso de Temer, fue electo a partir de un golpe de Estado parlamentario contra la presidenta Dilma Rousseff; Macri ha aplicado las políticas económicas más ofensivas contra los sectores mayoritarios de la población en Argentina; y Peña Nieto termina un gobierno caracterizado por el incremento *sine qua non* de la violencia, elevadísimos niveles de corrupción, pobreza y desigualdad, lo que le valió el triunfo electoral de la oposición y la derrota del priísmo histórico en las elecciones presidenciales del año pasado.

En ese contexto se realizaron en Venezuela las elecciones presidenciales de mayo de 2018. La oposición aglutinada en la MUD expresó que no participaría y criticó fuertemente la candidatura del ex chavista opositor Henry Falcón debido a que consideraron que legitimaba el proceso; además, conformaron el Frente Amplio⁶⁰ con la intención de unificar

⁶⁰ Véase “El chavismo crítico y la oposición salen juntos a la calle en Venezuela”. (17 de marzo de 2017). Página consultada el 18 de marzo de 2018, tomado de

un aparato político opositor que permitiera reactivar las manifestaciones y llamar a no votar. Al final, no lograron mayor participación para esas convocatorias y tampoco lograron un aumento importante del abstencionismo. La MUD como herramienta política de la oposición llegó completamente desarticulada a este proceso electoral. Ante las críticas de los sectores de la MUD que decidieron no participar, Avanzada Progresista –el partido de Falcón- declaró: “*Es muy difícil que nos expulsen de algo que hace tiempo dejó de existir*” (HispanTv. marzo de 2018).

La participación para estas elecciones fue del 46%, baja si se considera que durante el chavismo hubo elecciones con mayor participación, el porcentaje de participación en cada elección desde el año 1998 osciló entre el 56% y el 81%. Es posible que una de las causas de esa baja en el nivel de participación esté relacionada con que las principales fuerzas opositoras no presentaron candidatura. Pero también tuvo que ver, desde mi punto de vista, con la pérdida de legitimidad del gobierno de Maduro durante los años de crisis: de 2013 a la elección de 2018 el chavismo perdió 16% de los votos, más de 1 millón en total. Finalmente, a pesar del abstencionismo, el chavismo ganó con el 67.8% de los votos, Falcón obtuvo el 21%, mientras que Bertucci obtuvo el 11% (BBC News, agosto de 2018).

Todas las maniobras realizadas por el chavismo durante este periodo para mantener sus posiciones en las instituciones y en la sociedad civil, a partir de mecanismos consensuales y coercitivos, han logrado ganar tiempo. Mantener la dirección del Estado era el fin estratégico durante la crisis y estas maniobras restituyeron la legitimidad del chavismo como representante de la voluntad popular. Sin embargo, la inestabilidad de los precios del petróleo aún es un peligro que amenaza diariamente a la economía venezolana, la ofensiva opositora a través de una *política monetaria* sigue generando inflación y escasez, y la corrupción sigue siendo un enorme freno para la transformación desde la sociedad civil y el Estado. Si el chavismo aspira a prevalecer como fuerza política hegemónica en disputa con el capitalismo, deberá acelerar el proceso de construcción de alternativas para enfrentar estos problemas y generar, a partir de ellas, un proyecto renacido que aglutine nuevamente

<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180317/oposicion-venezuela-vuelve-calle-pedir-elecciones-transparentes-6697671>

a las fuerzas políticas que representan la agenda anticapitalista. Para rearticular al bloque histórico a partir de nuevas relaciones sociales no capitalistas, es necesario desintegrar la triada Petróleo-Estado-Pueblo y, recuperando a Gramsci, esto sólo ocurrirá cuando exista algo que la sustituya.

Por otro lado, la oposición carece de una política que visibilice alternativas, de un proyecto aglutinador, de alguna figura visible –como lo fue Capriles- capaz enfrentar a Maduro electoralmente, y de una estructura que genere una cohesión más estable al interior de la MUD. Actualmente se enfoca en el desarrollo de una política Internacional que le genera más apoyos en exterior que al interior de Venezuela y, de momento, no se vislumbra un reacomodo tal que permita el surgimiento de una nueva fuerza política opositora que no esté fortalecida predominantemente desde afuera y que tenga la capacidad disputar política y electoralmente la hegemonía chavista en crisis.

Conclusiones

La observación de los efectos de la crisis de hegemonía del capitalismo neoliberal en Venezuela, a partir de los conceptos desarrollados por Gramsci para el estudio del momento político que provocó en los Estados-nación europeos la Gran Crisis de 1929, me llevó a intentar comprobar, en primer lugar, que la crisis en Venezuela es consecuencia de la relación estructural con el capitalismo global; ésta ha generado una ruptura de la voluntad colectiva que mantenía la hegemonía del chavismo. En segundo lugar, que esta hegemonía de los sectores antagónicos al puntofijismo neoliberal, se desarrolló a partir de una política

que se fue apropiando de los mecanismos de la superestructura, generando una voluntad colectiva que permitió echar a andar un proyecto de nación y que trajo consigo avances importantes para la sociedad venezolana –cultura política y bienestar social, por mencionar algunos-; como expuse en la introducción, sostengo que recuperar esa capacidad de hacer política hegemónica por parte de las clases antagónicas al capitalismo neoliberal, puede ser un elemento que permita la superación de la crisis actual en un sentido democrático y no capitalista. De momento, las fuerzas políticas que disputan el gobierno al bloque bolivariano siguen planteando alternativas antidemocráticas y por dentro de la triada petróleo-Estado-Pueblo, ideológica y políticamente afines al proyecto estadounidense para la región.

Respecto a la relación entre la crisis que se observa en Venezuela con la crisis por la que atraviesa el capitalismo neoliberal, en el segundo capítulo expliqué que uno de los elementos del bloque histórico bolivariano, la estructura, fue resultado del proceso que impuso la relación del Estado venezolano con la construcción hegemónica del capitalismo global. Como se puede observar en el análisis que realicé sobre el proceso de formación del capitalismo venezolano, esta estrecha relación determina la reproducción de relaciones sociales antagónicas debido a la disputa por la riqueza petrolera, base económica fundamental de esta estructura; es por ello que la hegemonía de la clase fundamental tiende a entrar en crisis, por ejemplo, durante el “Caracazo”.

Ahora, a pesar de que el chavismo se planteó como uno de sus objetivos sustituir a la estructura basada en la producción y exportación de hidrocarburos, ésta relación estructural con el capitalismo no se desintegró durante los años de mayor expansión de la hegemonía chavista, al contrario, se favoreció debido al impulso que la industria petrolera le dio al chavismo. Por ello, cuando el capitalismo neoliberal entró en crisis, la caída de los precios internacionales del petróleo catalizó el proceso de pérdida de hegemonía del chavismo. La primera caída de estos precios ocurrió en 2009 y fue consecuencia del descenso de la producción a nivel mundial; ese año, como dije, la economía se redujo 4%.

Durante ese mismo año en que los efectos de la crisis llegaron a Venezuela, se aprobó la Ley Orgánica de los Consejos Comunales, con la finalidad de impulsar desde el Estado la

construcción de una estructura económica diferente a la estructura basada en las relaciones de producción que imponen el capitalismo venezolano y su relación con el capitalismo global. La política anticrisis tuvo sus grados de efectividad, durante los primeros años el nivel de vida de la mayoría de los venezolanos no descendió tan abruptamente como lo hizo en otros países desde el estallido de la crisis; el Coeficiente de Gini se mantiene en los mismos niveles según los últimos datos publicados mientras que el IDH presenta una tendencia a la baja desde 2015 (PNUD, 2018).

La realidad es que los efectos de la crisis que apenas iniciaba eran inocultables, por ello Hugo Chávez planteó los límites a los que se enfrentaba el proceso que encabezaba. A estas alturas, en el año 2012, ya eran perceptibles los límites estructurales y superestructurales para la construcción exitosa del proyecto del Socialismo del Siglo XXI. Además de la relación con el capitalismo global, otros límites imponían condiciones desfavorables para la reproducción de la hegemonía chavista: el fallecimiento de Hugo Chávez en marzo de 2013 evidenció el problema de centralizar tanto el poder, simbólico, político y económico, del sujeto político que disputa la hegemonía a otra clase antagónica; las fallas en el funcionamiento de las instituciones han desestabilizado la relación entre el Estado y la sociedad civil, profundizando el debilitamiento de la hegemonía chavista. Muestra de estas tensiones que afectan la capacidad de incidir sobre la voluntad colectiva son el conflicto entre el TSJ y la Asamblea Nacional, y los conflictos que llevaron a que la GN tuviera que vigilar la distribución de bienes de consumo debido la corrupción, robo y especulación que ha generado la política económica antichavista. Estos factores llevaron al bloque bolivariano a perder posiciones importantes en la superestructura, por ejemplo, la derrota electoral de 2015 aún no se revierte, la Asamblea Nacional sigue estando controlada por la oposición; actualmente, la oposición impulsada sobre todo desde el ámbito internacional – particularmente por Estados Unidos- intenta instalar un gobierno que paulatinamente adquiera la gobernabilidad suficiente para sustituir a la hegemonía bolivariana al interior de las instituciones, particularmente, al interior de las fuerzas armadas.

Respecto a la utilidad para las clases antagónicas de la práctica política a partir de la disputa de los mecanismos que determinan la hegemonía, puedo afirmar que para el caso del

proceso descrito en este estudio, la apropiación de los mecanismos de la superestructura ha sido muy útil para incidir sobre la voluntad colectiva de la sociedad venezolana, lo que ha permitido generar algunos cambios paradigmáticos. Esta nueva disposición permitió echar a andar un proyecto de nación que trajo consigo avances importantes para los venezolanos, por ejemplo, la conformación de una cultura política que permitió modificar el contexto en el que se desarrolla la disputa entre las clases antagónicas para beneficio de las clases tradicionalmente subalternas; o, como la creación de un sistema institucional que logró elevar los niveles de bienestar social durante varios años y que, a pesar de la crisis, los ha mantenido más o menos estables.

La utilidad para la práctica política de las clases antagónicas al capitalismo del conocimiento sobre los mecanismos que determinan las condiciones en las que se desarrolla la disputa con las clases dominantes, ha quedado de relieve en esta investigación. La toma paulatina del control sobre posiciones en el Estado y en la sociedad civil venezolana permitió a las clases antagónicas que se aglutinaron en torno al bloque bolivariano, iniciar un proceso de cambio muy influenciado por la práctica política de las clases históricamente subalternas. Este proceso llevó a un momento en el que el bloque bolivariano controlaba mecanismos determinantes para la disputa por la hegemonía, por lo que pudo iniciar la construcción de una voluntad popular antagónica al capitalismo neoliberal. Sus posiciones en el Estado y en la sociedad civil, permitieron al sujeto político chavista disputar mejores condiciones de vida para la sociedad en su conjunto y abrieron la posibilidad de plantear, por primera vez después de la derrota histórica de la mayoría de los socialismos del siglo XX, la posibilidad de construir una sociedad donde las relaciones sociales hegemónicas no reproduzcan las desigualdades que reproduce el capitalismo. Por otro lado, el uso de los mecanismos superestructurales que aún conserva el chavismo, le ha permitido sortear la ofensiva opositora en el contexto de la crisis actual.

El Estado ha sido una herramienta útil para ganar tiempo, para realizar políticas de mediano y corto plazo que han ayudado a incentivar y proteger el proceso de desarrollo de un nuevo tipo de relaciones sociales y de una hegemonía no capitalista. Algunas instituciones

comenzaron a funcionar bajo otra lógica y surgieron algunas nuevas, sin embargo, el Estado por sí sólo no puede imponer la hegemonía de nuevas relaciones sociales.

En tanto la estructura capitalista siga sin modificarse, cualquier solución sólo ayuda en el corto plazo, la crisis tiende a resurgir nuevamente con el paso del tiempo debido a las condiciones que le impone su relación con el capitalismo. Hasta ahora, el chavismo ha podido mantener el gobierno y resistir a los intentos de golpe de Estado que se han llevado a cabo desde 2002 y, aunque el Estado también ha sido una herramienta útil para ganar tiempo, para realizar políticas de mediano y corto plazo que protejan el proceso de desarrollo de un nuevo tipo de relaciones sociales y de una hegemonía no capitalista, éste sigue sin poder reconstruir su hegemonía y no se vislumbra la posibilidad de lograrlo en el mediano plazo.

A partir de este análisis, puedo concluir que la única posibilidad que tiene la sociedad venezolana para desintegrar la triada hegemónica Petróleo-Estado-Pueblo de la que hablaba Mantovani, es la reconstrucción del sujeto político antagónico al capitalismo a partir de la recuperación de su capacidad para continuar la construcción de otras relaciones sociales.

Este sujeto político antagónico al capitalismo construye a partir de los procesos de subjetivación política que implica la disputa generada por formas de dominación muy concretas. Realizar transformaciones sociales en un sentido no capitalista al interior de los Estados-nación requiere necesariamente la conformación de un consenso que aglutine de manera transversal a esos sectores que representan la agenda antagónica: la disputa por los recursos naturales, por los derechos de las mujeres, de los pobres o de los migrantes, o por los derechos laborales son algunos ejemplos. En el caso venezolano, estos sujetos políticos se aglutinaron en torno a un consenso que permitió que se formara el primer gobierno chavista y, con ello, la realización de algunas transformaciones que han beneficiado a la sociedad venezolana en su conjunto.

Sin querer minimizar las omisiones o los límites ideológicos del proyecto bolivariano –que los tiene y a lo largo de este análisis he intentado describir los más relevantes- lo que

pretendo resaltar como conclusión es la utilidad que tiene para las clases antagónicas el uso de la política hegemónica como herramienta política efectiva para generar transformaciones. Como se puede percibir a partir del análisis anterior, los momentos de mayor éxito del chavismo han sido los momentos de mayor capacidad hegemónica; momentos en los que el chavismo, como intelectual orgánico del bloque bolivariano, ha logrado generar una relación más estable entre la estructura y la superestructura, lo que ha generado las condiciones de posibilidad para las transformaciones más emblemáticas de este periodo.

También hay que decir que la comprensión de estos mecanismos que permiten hacer política en el contexto de los Estados modernos, no sólo es útil para el ejercicio político de las clases antagónicas; las clases dominantes también los utilizan para reestablecer el orden en momentos de crisis o para mantener ese orden. Donald Trump y la élite que representa, utilizan redes sociales, medios de comunicación, instituciones internacionales y nacionales, para avanzar, contra todo pronóstico, hacia la consolidación de su proyecto político conservador. La eficacia en el uso de esta herramienta ha acentuado el empuje de una ola conservadora a nivel global, actualmente la mayoría de los países de América Latina tienen gobiernos que afines al restablecimiento del orden dentro de las relaciones sociales que el neoliberalismo impone.

Llevar a cabo esta investigación me ha permitido resaltar la utilidad del pensamiento de Antonio Gramsci para la sociología. Este trabajo busca abonar al planteamiento hecho por Juan Carlos Portantiero respecto a la posibilidad de que sociología le dé un uso explicativo a sus conceptos. Desde su punto de vista, se puede construir una sociología de las transformaciones del Estado capitalista y de la política burguesa a partir del pensamiento del marxista sardo (1981: 9). Yo agregaría, más allá de la adscripción política de quien realiza el análisis, que el pensamiento de Gramsci es muy útil para construir una sociología del Estado y de la política en general. La comprensión de los mecanismos de funcionamiento del Estado moderno, sigue siendo una cuestión fundamental para todo aquél que ejerce algún tipo de práctica política, para todo funcionario de la superestructura.

Bibliografía

- Álvarez Arce, M. (2009). *El proyecto Bolivariano de Venezuela. Génesis y trayectoria*. (Doctorado). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede académica México. Recuperado el 11 de abril de 2017, de http://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/DOCCS_VI_promocion_2006-2009/Alvarez_M.pdf
- Álvarez, V. (2016). Neorentismo socialista y la pobreza como modelo de dominación en Venezuela. Recuperado el 14 de junio de 2018, tomado de <https://www.aporrea.org/economia/a233262.html>
- Anderson, P. (1981). *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Ed. Fontamara. Barcelona.
- Baptista, A. (1991). *Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-1989*. Caracas: Ediciones María di Mase.

- Borón A. (2008). Socialismo del siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo? Ediciones Luxenbug. Buenos Aires.
- Calvo, A. R. (2010). Crisis pobreza y desigualdad en Venezuela y América Latina. Ed. Teseo. Buenos Aires.
- Chávez Frías, H. (1999). Discurso de toma de posesión, 2 de febrero de 1999. Recuperado el 7 de febrero de 2017, de https://www.youtube.com/watch?v=4p_tDYgFRAY
- Chávez Frías, H. (2003). Discursos e intervenciones. Diciembre de 2002-enero de 2003. Ediciones Plaza. La Habana.
- Chávez Frías, H. (2014[1996]). Agenda Alternativa Bolivariana. Ediciones Correo del Orinoco. Caracas, Venezuela.
- Chávez, D., Ouviaña, H. y Thwaites Rey, M. (eds.). (2017). Venezuela. Lecturas urgentes desde el sur. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Combellas, R. (2003). El proceso constituyente y la Constitución de 1999. *Politeia*, (26), pp. 100-113. Recuperado el 28 de diciembre de 2016 de http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0303-97572003000100010
- Curcio Curcio, P. (2016). La mano invisible del mercado. Guerra económica en Venezuela (2012-2016). *¿Control de precios o boicot en el suministro? (II)*. Recuperado el 23 de agosto de 2017, tomado de <https://es.scribd.com/doc/310376048/La-Mano-Visible-Del-Mercado-II>
- Curcio Curcio, P. (2016). La mano invisible del mercado. Guerra económica en Venezuela (2012-2016). *¿Falta de divisas o embargo comercial encubierto (III)*. Recuperado el 23 de agosto de 2017, tomado de <http://minci.gob.ve/wp-content/uploads/2017/04/Pasqualina.pdf>
- CurcioCurcio, P. (2016). La mano invisible del mercado. Guerra económica en Venezuela (2012-2016). *Manipulación del tipo de cambio e inflación inducida (I)*. Recuperado el 23 de agosto de 2017, tomado de

<https://es.scribd.com/doc/307118877/La-Mano-Visible-Del-Mercado-i-Trabajo-completo>

- Dieterich, H. (2005). Hugo Chávez y el Socialismo del Siglo XXI. Recuperado el 10 de marzo de 2017, tomado de <http://www.rebelion.org/docs/55395.pdf>
- Elizalde R.M. y Báez Luis. (2005). Soy sencillamente un revolucionario. Recuperado el 21 de diciembre de 2016, tomado de <http://www.aporrea.org/actualidad/a11318.html>
- Espronceda Rodríguez, W. (2017). La oposición venezolana: entre elecciones y desestabilización. Universidad de La Habana, (283), 29-43. Recuperado el 01 de diciembre de 2018, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-2762017000100003&lng=es&tlng=es.
- Figuera, L. (2013). La corrupción, de Acción Democrática al PSUV. Recuperado el 30 de enero de 2017, tomado de <http://www.aporrea.org/contraloria/a168201.html>
- Fraser, N. (2016). El capital y los cuidados. *New LeftReview* (100), pp. 11-132. Ed. Traficantes de Sueños, España.
- García González, J. C. (2009). La Coordinadora Democrática y el liderazgo grupal en la coyuntura política venezolana 2003-2004. Tesis de Grado. Universidad Simón Bolívar. Venezuela. Recuperado el 2 de febrero de 2016, tomado de <http://159.90.80.55/tesis/000149644.pdf>
- García Linera, A. (2014). El nuevo campo político en Bolivia. Recuperado el 31 de enero de 2017, tomado de <http://rebelion.org/noticia.php?id=191717>
- García Linera, A. (2015) Conferencia Magistral “El proceso boliviano en clave regional” en el II Encuentro Latinoamericano Progresista ELAP 2015. Recuperado el 30 de enero de 2017, tomado de <http://www.alianzapais.com.ec/wp-content/uploads/2015/10/CONFERENCIA-MAGISTRAL-ALVARO-GARCIA-LINERA-EN-ELAP-2015.pdf>

- García Linera, Álvaro. (2016). La globalización ha muerto. Recuperado el 8 de marzo de 2017, tomado de https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/globalization_is_dead.pdf
- Golinger, E. (2014). Sigue la mano sucia de la NED en Venezuela. RussiaToday. Página consultada el 17 de marzo de 2014, tomado de https://actualidad.rt.com/opinion/eva_golinger/view/125973-mano-sucia-ned-venezuela
- González, A. (2013). El viernes negro de 1983, las devaluaciones y el bolívar como moneda de reserva. Recuperado el 20 de diciembre de 2016, tomado de <http://www.aporrea.org/actualidad/a160092.html>
- Gramsci, A. (1971). El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Gramsci, A. (1975) *Cuadernos de la Cárcel*. México. Ediciones Era.
- Gramsci, A. (1980). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Ed. Nueva Visión. Madrid.
- Harnecker, M. Militares junto al pueblo. Recuperado el 21 de diciembre de 2016, tomado de <http://www.rebellion.org/docs/97069.pdf>
- Honorio Martínez, J. (2013). El papel del Movimiento Quinta República en la recomposición del Estado venezolano (1998-2000). *Historia Actual Online*, (33), 21-34. Recuperado el 26 de diciembre de 2016, tomado de https://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=36&cad=ria&uact=8&ved=0ahUKEwiGnK6A_JLRAhVIqlQKHb10BGY4HhAWCDowBQ&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4611731.pdf&usg=AFQjCNHOPGivHHEqnG90McLelrFwOnpAVA&sig2=w33zsu8pQMrW77xPXYhilg-
- Iglesias, P. (2016) ¿Cuáles son los debates de Podemos hoy en España? Recuperado el 1 de febrero de 2017, tomado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=218052>
- Kornblith, Miriam. (1994). La crisis del sistema político venezolano. En Nueva sociedad (34), PP. 142-157. Recuperado el 3 de diciembre de 2018, tomado de http://nuso.org/media/articles/downloads/2381_1.pdf

- Lacabana, M. (2006). Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático popular en el siglo XXI. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Basualdo, E., Arceo, E. CLACSO, Buenos Aires.
- Lander, E. (2004). La insurrección de los gerentes: Pdvsa y el gobierno de Chávez. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 10 (2). pp. 13-32. Recuperado el 6 de febrero de 2017, tomado de <http://www.redalyc.org/pdf/177/17710202.pdf>
- Lander, E. (2014). Venezuela: ¿crisis terminal del modelo petrolero rentista? Recuperado el 3 de febrero de 2017, tomado de <http://www.rebelion.org/docs/191388.pdf>
- Lander, E. (2017). Venezuela: la experiencia bolivariana en la lucha por trascender el capitalismo. Página consultada el 21 de marzo de 2018, tomado de <https://www.aporrea.org/ideologia/a251495.html>
- Lewit, A. y Brito, G. (2016) Informe Radiografía de la MUD: análisis sobre la oposición venezolana. CELAG. Página consultada el 7 de marzo de 2018, tomado de <http://www.celag.org/informe-radiografia-de-la-mud-analisis-sobre-la-oposicion-venezolana-por-agustin-lewit-y-gisela-brito/>
- López Maya, M. (2004). Venezuela 2001-2004: actores y estrategias. *Cuadernos del Cendes*, 21(56), 109-132. Recuperado en 01 de febrero de 2017, tomado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082004000200006&lng=es&tlng=es
- López, M. (2008). Venezuela post-referendo. *Nueva Sociedad* (215), pp. 17-22. Venezuela. Recuperado el 26 de abril de 2016, tomado de <http://margaritalopezmaya.com/wp-content/uploads/2016/02/Venezuela-Post-referendo.pdf>
- López, N. (2012). *Perspectivas del Socialismo Latinoamericano en el Siglo XXI*. Ed. Ocean Sur. México.

- Martínez Dalmau, R. (2006). *Del Punto Fijo a la constituyente. Los bolivarianos, entre la acción y la reacción*. En Venezuela, a contracorriente. Juan Torres López (coord.). Ed. Icaria. España.
- Marx, Karl. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Siglo XXI. España.
- Misiones Bolivarianas (2007). Ministerio de Comunicación e Información. Caracas, Venezuela. Recuperado el 10 de marzo de 2017, tomado de http://aristobulo.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2008/09/misiones_bolivarianas.pdf
- Monedero, Juan Carlos. (Mayo-Agosto de 2008). Hacia una filosofía del Socialismo del Siglo XXI: Notas desde el caso venezolano. En *Cuadernos del CENDES*, III (68). Recuperado el 30 de octubre de 2018, tomado de <https://eprints.ucm.es/39268/1/monedero%20hacia%20una%20filosofia.pdf>
- Nahuel Oddone, Carlos y Granato, Leonardo. (2007). Los nuevos proyectos de integración regional vigentes en América Latina: La Alternativa Bolivariana para nuestra América y La Comunidad Sudamericana de Naciones. *Revista De La Facultad De Ciencias Económicas Y Administrativas, Universidad De Nariño*, III (1), pp. 62-86. Recuperado el 16 de marzo de 2017, tomado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3985810.pdf>
- Portantiero, Juan Carlos. (1981). *Los usos de Gramsci*. Ed. Grijalbo. Buenos Aires.
- Portelli, H. (1977). *Gramsci y el bloque histórico*. Ed. Siglo XXI. México.
- Rodríguez Rojas, P. (2010). Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI. *Política y cultura*, (34), 187-211. Recuperado el 20 de diciembre de 2016, tomado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422010000200009&lng=es&tlng=es
- Romero, C. (2006). Venezuela y Estados Unidos: ¿Una relación esquizofrénica? *Nueva sociedad*, (206), pp. 78-93
- Salas, M. (2017). Marzo de 1917: el doble poder. Recuperado el 12 de abril de 2017, tomado de <http://www.sinpermiso.info/textos/marzo-1917-el-doble-poder>

- Terán Mantovani, Emiliano. (2014). El fantasma de la Gran Venezuela: un estudio del mito del desarrollo y los dilemas del petro-estado en la Revolución Bolivariana. CELAG. Caracas.
- Urquijo, José I. (2004) *El movimiento obrero de Venezuela*. OIT, UCAB, INAESIN. Caracas.
- Zapata, N. (2014) ¿El bloque histórico democrático y popular? ¿Es posible la “unidad patriótica y revolucionaria” del proceso bolivariano? (Parte primera). Recuperado el 30 de noviembre de 2016, tomado de <http://www.aporrea.org/ideologia/a193017.html>

Notas periodísticas y portales oficiales

- Alba-tcp.org. (2009). *Principios del ALBA*. Página consultada el 24 de marzo de 2017, tomado de <http://alba-tcp.org/content/principios-fundamentales-del-alba>
- Alla-tcp.org. (2014). *Informe de gestión 2004-2014*. Página consultada el 9 de marzo de 2019, tomado de [http://alba-tcp.org/public/documents/decimo/Espanol/INFORME de gestion.pdf](http://alba-tcp.org/public/documents/decimo/Espanol/INFORME_de_gestion.pdf)
- Andrea Daza, Paula. (21 de marzo de 2014). *María Corina Machado pide a OEA condenar la represión en Venezuela y enviar observadores*. CNN. Estados Unidos. Página consultada el 28 de agosto de 2017, de <http://cnnespanol.cnn.com/2014/03/21/en-vivo-sesion-de-la-organizacion-de-estados-americanos/>
- BBC Mundo. (11 de diciembre de 2017). *Venezuela: el chavismo arrasa en elecciones municipales boicoteadas por la oposición y Maduro amenaza con impedir la participación de los principales partidos opositores en las presidenciales*. Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42304110>
- BBC Mundo. (21 de mayo de 2018). *Elecciones en Venezuela: Nicolás Maduro gana las presidenciales según el Consejo Nacional Electoral y Henri Falcón cuestiona el*

resultado. Página consultada el 8 de agosto de 2018, tomado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44192065>

- BBC Mundo. (29 de julio de 2017). *6 preguntas para entender el proceso de elección de la Asamblea Constituyente de Venezuela y sus posibles consecuencias*. Página consultada el 15 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40023863>
- BBC News Mundo. (1 de febrero de 2019). *Crisis en Venezuela: a qué países vende petróleo el país sudamericano y por qué les es tan difícil llegar a otros mercados fuera de Estados Unidos*. Página consultada el 24 de agosto de 2017, tomado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47076147>
- Chávez, Hugo. (2012). *El Golpe de Timón*. Página consultada el 1° de diciembre de 2018, tomado de <http://www.psu.org.ve/wp-content/uploads/2015/10/Golpe-de-Tim%C3%B3n.pdf>
- Ciudad CCS, Telesur y TVs Pueblo. (14 de marzo de 2015). *Gobierno lanza Operación “Liberación y Protección del Pueblo*. Página consultada el 5 de marzo de 2018, tomado de <https://www.aporrea.org/actualidad/n273937.html>
- Clarín Mundo. (10 de febrero de 2019). *Maduro inició ejercicios militares en Venezuela*. Página consultada el 7 de marzo de 2019, tomado de https://www.clarin.com/mundo/maduro-inicio-ejercicios-militares-venezuela_0_8oyCZc-Ok.html
- CNN en Español. (24 de febrero de 2019). *Pompeo dice que Maduro es un “tirano” y reitera que todas las opciones están sobre la mesa*. Página consultada el 7 de marzo de 2019, tomado de <https://cnnespanol.cnn.com/2019/02/24/pompeo-dice-que-maduro-es-un-tirano-y-reitera-que-todas-las-opciones-estan-sobre-la-mesa/>
- CNN Español. (18 de abril de 2017). *Claves para entender las megamarchas del oficialismo y la oposición en Venezuela*. Página consultada el 12 de marzo de 2018, tomado de <http://cnnespanol.cnn.com/2017/04/18/claves-para-entender-las-megamarchas-del-oficialismo-y-la-oposicion-en-venezuela/>

- Consejo Nacional Electoral (CNE). (2002). *Referendos nacionales efectuados en Venezuela (1999-2000)*. Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <http://www.cne.gov.ve/web/documentos/estadisticas/e010.pdf>
- Correo del Orinoco. (2016). *Hace ocho años fue lanzado el primer satélite venezolano*. Página consultada el 24 de marzo de 2017, tomado de <http://www.correodelorinoco.gob.ve/nacionales/hace-ocho-anos-fue-lanzado-primer-satelite-venezolano/>
- Delgado, Manuel. (7 de agosto de 2017). *¿Por qué en Caracas no son pobres la mayoría de quienes protestan contra el empobrecimiento?* El País. España. Página consultada el 27 de agosto de 2017, tomado de https://elpais.com/elpais/2017/08/01/seres-urbanos/1501581771_557276.html?i_d_externo_rsoc=TW_CC
- El Comercio. (7 de febrero de 2018). *Venezuela: fracasa el diálogo entre gobierno y la oposición*. Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/venezuela-fracasa-dialogo-gobierno-oposicion-republica-dominicana-noticia-495477>
- El Nacional. (29 de diciembre de 2018). *Petróleo venezolano cerró 2017 con avance del 33%, promedió 46.66 por barril*. Página consultada el 11 de marzo de 2017, tomado de http://www.el-nacional.com/noticias/economia/petroleo-venezolano-termino-2016-con-aumento-cotizacion_73217
- El Nacional. (30 de julio de 2017). *MUD aseguró que sólo 2 483 000 personas participaron en las elecciones de la ANC*. Página consultada el 17 de marzo de 2018), tomado de http://www.el-nacional.com/noticias/oposicion/mud-aseguro-que-solo-2483000-personas-participaron-elecciones-anc_196213
- El Nacional. (31 de diciembre de 2016). *Petróleo venezolano terminó 2016 con aumento en su cotización*. Página consultada el 11 de marzo de 2018, tomado de http://www.el-nacional.com/noticias/economia/petroleo-venezolano-termino-2016-con-aumento-cotizacion_73217

- García Marco, Daniel. (14 de octubre de 2016). *“¿Constitucional o no? El presidente Maduro presentó el presupuesto de Venezuela para 2017 al TSJ y no a la Asamblea Nacional.* Página consultada el 11 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37639987>
- García Marco, Daniel. (16 de febrero de 2017). *Donald Trump recibe en la Casa Blanca a Lilian Tintori, esposa de Leopoldo López, y pide que Venezuela libere al “preso político”.* BBC Mundo. Reino Unido. Página consultada el 28 de agosto de 2017, de tomado <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38988653>
- García Marco, Daniel. (2 de mayo de 2017). *Qué son los Consejos Comunales de Venezuela y por qué son tan importantes para la Asamblea Nacional Constituyente que convocó Nicolás Maduro.* Página consultada el 15 de marzo de 2018, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39788097>
- García Marco, Daniel. (7 de julio de 2017). *Qué son los colectivos y cómo operan para “defender la revolución bolivariana” en Venezuela.* Página consultada el 12 de marzo de 2017, tomado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40527998>
- Gilbert, Abel. (17 de marzo de 2017). *El chavismo crítico y la oposición salen juntos a la calle en Venezuela.* El Periódico. España. Página consultada el 18 de marzo de 2018, tomado de <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180317/oposicion-venezuela-vuelve-calle-pedir-elecciones-transparentes-6697671>
- Globovisión. (15 de enero de 2018). *Jefe de Estado presentó su memoria y cuenta 2017 ante ANC.* Página consultada el 18 de marzo de 2018, tomado de <http://globovision.com/article/jefe-de-estado-presento-su-memoria-y-cuenta-2017-ante-la-anc>
- Hernández, Carlos E. (1 de marzo de 2018). *Venezuela moviliza más de un millón de militares y civiles.* Página consultada el 17 de marzo de 2018, tomado de <http://www.infodefensa.com/latam/2018/03/01/noticia-venezuela-moviliza-millon-militares-civiles-combatientes.html>

- Hispantv. (12 de marzo de 2018). *Sondeo: Nicolás Maduro será reelegido presidente de Venezuela*. Página consultada el 12 de marzo de 2018, tomado de <https://www.hispantv.com/noticias/venezuela/371036/elecciones-presidenciales-maduro-votar-oposicion-falcon-sondeo>
- Hispantv. (2 de marzo de 2018) *Avanzada Progresista confirma que ya no forma parte de la MUD*. Página consultada el 8 de agosto de 2018, tomado de <https://www.hispantv.com/noticias/venezuela/370110/avanzada-progresista-mud-dejar-de-existir>
- Human Rights Whatch. (4 de abril de 2016). *Poder sin límites. Redadas policiales y militares en comunidades populares de inmigrantes en Venezuela*. Página consultada el 5 de marzo de 2018, tomado de <https://www.hrw.org/es/report/2016/04/04/poder-sin-limites/redadas-policiales-y-militares-en-comunidades-populares-y-de>
- Iglesias, Pablo. (2015). *Guerra de trincheras y estrategia electoral*. *Diario Público. España*. Página consultada el 26 de septiembre de 2017, tomado de <http://blogs.publico.es/pablo-iglesias/1025/guerra-de-trincheras-y-estrategia-electoral/>
- Infoabe.com. (6 de junio de 2014). *El gobierno de Venezuela aumentó el gasto público 79% en un año*. Página consultada el 21 de junio de 2017, tomado de <http://www.infobae.com/2014/06/06/1570687-el-gobierno-venezuela-aumento-el-gasto-publico-79-un-ano/>
- Lozano, Daniel y Santander, Diego. (16 de octubre de 2017). *La oposición no reconoce la victoria chavista en las elecciones regionales*. Página consultada el 17 de marzo de 2017, tomado de <http://www.elmundo.es/internacional/2017/10/15/59e3bad2e5fdea1d758b459f.html>
- Mesa de Unidad Democrática (MUD). (2015). *Lineamientos para el Programa de Gobierno de Unidad Nacional (2013-2019)*. Página consultada el 5 de febrero de 2018, tomado de

https://static.telesurtv.net/filesOnRFS/opinion/2015/12/09/mud_government_pla_n.pdf

- Ministerio del Poder Popular de Planificación (MPPP). (2015). *Venezuela en Cifras. Nuestra transición al Socialismo*. Recuperado el 12 de abril de 2017, de http://www.mppp.gob.ve/libro/mayo_pdf/VzlaEnCifras%2005-2015.pdf
- Ministerio del Poder Popular Para las Comunas. (2013). Página consultada el 21 de junio de 2017, tomado de <http://censo.mpcomunas.gob.ve/>
- Página oficial de Telecomunicaciones Gran Caribe S.A. Página consultada el 24 de Marzo de 2017, tomado de <http://tgc.gob.ve/index.php/institucion/historia>
- Panorama. (9 de febrero de 2015). *Marea Socialista busca crear una nueva izquierda*. Página consultada el 5 de marzo de 2018, tomado de <http://www.panorama.com.ve/politicayeconomia/Marea-Socialista-busca-crear-una-nueva-izquierda-20140929-0044.html>
- Pardo, Daniel. (23 de enero de 2014). *¿Cómo y quiénes calculan el dólar paralelo en Venezuela?* BBC Mundo. Reino Unido. Página consultada el 24 de agosto de 2017, tomado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/01/140122_venezuela_economia_dolar_paralelo_dp
- PNUD. (2016). *Informe sobre desarrollo humano 2016*. Página consultada el 9 de marzo de 2019, tomado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). *United Development Reports. Venezuela (Bolivarian Republic of). Human Development Indicators*. Página consultada el 9 de marzo de 2019, tomado de <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/VEN>
- PSUV. (2017). *Boletín No. 59 del PSUV. Asamblea Nacional Constituyente. La batalla en defensa del derecho de nuestra patria a vivir en paz*. Página consultada el 15 de marzo de 2018, tomado de <http://www.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2017/05/Bolet%C3%ADn-N%C2%B059.pdf>

- Quintero, Gustavo. (2016). *La comuna en Venezuela y las luchas por la descolonización: Entrevista con George Ciccariello-Maher*. Página consultada el 12 de septiembre de 2017, tomado de <http://anarquiacoronada.blogspot.mx/2016/10/la-comuna-en-venezuela-y-las-luchas-por.html>
- Romano, Silvia; García, Aníbal; y Tirado, Aranxa. (2017). *Sanciones de EEUU a Venezuela: el castigo imperial*. Telesur. Página consultada el 29 de septiembre de 2017, tomado de <https://www.telesurtv.net/opinion/Sanciones-de-EEUU-a-Venezuela-el-castigo-imperial-20170804-0029.html>
- Singer, Florantonia. (21 de julio de 2018). *Venezuela ofrece apoyo para defender a Daniel Ortega*. Página consultada el 27 de julio de 2018, tomado de https://elpais.com/internacional/2018/07/21/america/1532126194_969391.html
- Telesur.net. (19 de junio de 2017) *¿Por qué Venezuela se va de la OEA?* Página consultada el 15 de marzo de 2018, tomado de <https://www.telesurtv.net/news/Por-que-Venezuela-se-va-de-la-OEA---20170619-0017.html>
- Telesurtv. (30 de marzo de 2017). *Claves para entender la sentencia del TSJ en Venezuela*. Página consultada el 11 de marzo de 2018, tomado de <https://www.telesurtv.net/news/Claves-para-entender-la-sentencia-del-TSJ-en-Venezuela-20170330-0043.html>
- Teruggi, Marco. (15 de febrero de 2017). *¿Existen las comunas en Venezuela?* Telesur. Página consultada el 12 de septiembre de 2017, tomado de <https://www.telesurtv.net/opinion/Existen-las-comunas-en-Venezuela-20170215-0027.html>
- The Observatory of Economic Complexity (OEC). <http://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/ven/#dataviva>. Página consultada el 25 de Abril de 2017)

- Transparencia Venezuela. (2014). *Cinco Grandes Misiones en Venezuela*. Página consultada el 13 de junio de 2017, tomado de <https://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2016/04/1.-Cinco-Grandes-Misiones-Dic..pdf>